



FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE



ESTRUCTURA SOCIAL Y MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN EL CHILE POST-DICTADURA (1990-2014)

Tesis para optar al grado de Magister en Ciencias Sociales

Camila Ortiz Inostroza

Tutor: Rodrigo Asún Inostroza

Co-tutora: Karina Rodríguez Navarro

Octubre 2018

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| AGRADECIMIENTOS | 4 |
| I. PRESENTACIÓN | 5 |
| II. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN: ¿QUÉ FACTORES EXPLICAN EL CICLO DE PROTESTA UNIVERSITARIA EN LA POSTDICTADURA CHILENA? | 7 |
| 2.1.- Paradojas del nuevo ciclo de protesta | 7 |
| 2.2.- El movimiento estudiantil universitario 1990-2015 | 8 |
| 2.3.- Interpretaciones de la protesta estudiantil universitaria chilena | 12 |
| 2.4.- Delineando la hipótesis de trabajo: expectativas, sectores medios y protesta social como expresión de la “segunda crisis de incorporación” en Chile. | 16 |
| III. MARCO TEÓRICO | 18 |
| 3.1.- Acción colectiva y movimientos sociales | 18 |
| 3.2.- Ciclos de protesta: conceptualización y evidencia | 20 |
| 3.3.- Factores determinantes de los ciclos de protesta | 24 |
| Grievances y Privación Relativa como determinantes de la protesta social | 25 |
| Causas estructurales de la Privación Relativa y protesta social | 29 |
| El ritmo del ciclo de protesta: oportunidades políticas, factores endógenos y funciones latentes de la movilización. | 32 |
| IV. DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN | 35 |
| 4.1.- Pregunta de Investigación | 35 |
| 4.2.- Objetivos | 35 |
| Objetivo General | 35 |
| Objetivos Específicos | 35 |
| 4.3.- Hipótesis | 36 |
| 4.4.- Justificación del problema de investigación | 37 |
| V. METODOLOGÍA | 38 |
| 5.1 Enfoque metodológico | 38 |
| 5.2 Técnicas de producción de información | 39 |
| Análisis de eventos de protesta: Codificación de reportes de prensa | 39 |
| Sistematización de series de datos para variables independientes | 41 |
| 5.3 Técnicas de análisis | 43 |
| Modelamiento ARIMA | 43 |
| Regresión de series temporales | 45 |
| 5.4 Contribución metodológica | 47 |
| VI. RESULTADOS | 48 |
| 6.1.- ANÁLISIS DESCRIPTIVO | 48 |

| | |
|---|-----------|
| Número de protestas anual | 48 |
| Número de protestas mensual | 52 |
| 6.2.- EVALUACIÓN DE EFECTOS ENDÓGENOS EN EL CICLO DE PROTESTAS UNIVERSITARIAS: MODELAMIENTO LONGITUDINAL DE SERIE DE EVENTOS DE PROTESTA MENSUALES | 56 |
| Evaluación de las condiciones de aplicación de la técnica | 56 |
| Identificación del modelo | 59 |
| Varianza explicada | 63 |
| Validación del modelo | 64 |
| 6.3.- MODELAMIENTO LONGITUDINAL DE SERIE DE EVENTOS DE PROTESTA ANUALES | 66 |
| Evaluación de supuestos y condiciones de aplicación de la técnica | 67 |
| Modelamiento de la serie de eventos de protesta universitaria anual | 68 |
| Validación del análisis | 73 |
| VII. CONCLUSIONES | 75 |
| 7.1.- La protesta estudiantil universitaria: una constante en la postdictadura chilena | 75 |
| 7.2.- ¿Qué explica la constancia del movimiento estudiantil universitario? El rol de los efectos endógenos en la generación de la protesta estudiantil universitaria. | 77 |
| 7.3.- Evolución de la estructura social y del sistema de educación superior: procesos que indican sobre la dinámica del movimiento estudiantil universitario. | 80 |
| 7.4.- REFLEXIONES FINALES: LIMITACIONES DEL ESTUDIO Y DESAFÍOS PARA PRÓXIMAS INVESTIGACIONES | 84 |
| VIII. REFERENCIAS | 87 |
| ANEXOS | 93 |

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi mamá, mis hermanos y a toda mi familia materna por apoyarme siempre y por enseñarme el hábito de la constancia, de hacer siempre el mayor esfuerzo y el amor por aprender. A Laurent por ser un gran compañero y a Rena por alegrarme la vida todos los días.

Agradezco especialmente al profesor Rodrigo Asún por todo el apoyo brindado en este proceso y por darme la posibilidad de ser parte del equipo del Fondecyt n° 1160303, “Movimiento estudiantil en el Chile Post Dictadura: un estudio longitudinal en los dominios grupal y macrosocial”. También a la profesora Karina Rodríguez por invitarme a participar del Fondecyt n° 11160256 “Detección de relaciones no lineales entre variables latentes: potencialidades de los modelos SEM y desarrollo de técnicas de ajuste y selección de modelos”, por permitirme aprender de su trabajo y por enseñarme y motivarme siempre.

Finalmente, agradezco a CONICYT y a su Programa de Formación de Capital Humano Avanzado por financiar mis estudios de magister a través de la beca CONICYT-PFCHA/ Magíster Nacional/ 2017 – 22172412, apoyo fundamental sin el cual este trabajo habría sido mucho más difícil de realizar.

I. PRESENTACIÓN

La irrupción de la protesta social como un rasgo permanente del escenario sociopolítico chileno en la última década ha incrementado el interés de las ciencias sociales por comprender los factores que explican el aumento de la acción colectiva en el país. En este contexto, la movilización estudiantil universitaria del año 2011, dada su masividad y trascendencia, ha instalado a este actor como ícono y expresión de un nuevo ciclo de conflictividad social que ha tenido continuidad en el tiempo y ha favorecido la difusión de la protesta social a otro tipo de sujetos y demandas.

El aparente aumento de la acción colectiva registrado en años recientes introduce una cierta discontinuidad respecto de lo que fue la actividad de los movimientos sociales durante los años inmediatamente posteriores a la transición a la democracia. Sin embargo, el movimiento estudiantil universitario preexiste al período de mayor algidez de la acción colectiva registrado desde 2006 a la fecha. Aunque con distintos niveles de intensidad, convocatoria, tipos de conducción política, demandas y formas de organización, es posible ubicar el origen del movimiento estudiantil universitario de post dictadura en los inicios de la década de 1990, trazando desde ese momento hacia adelante una trayectoria que permite describir la evolución de este actor social y de su comportamiento colectivo.

Con el afán de contribuir a la comprensión de las causas tras el desarrollo de la protesta estudiantil universitaria en el período 1990-2014, la investigación que se presenta indaga en dos grandes hipótesis para explicar el fenómeno. En primer lugar, se utiliza la teoría de la Privación Relativa, que plantea que las percepciones de carencia y agravio juegan un rol muy importante en la generación de la acción de protesta, para determinar qué influencia han tenido ciertas transformaciones experimentadas por la estructura social y el sistema de educación superior, sobre el desarrollo de la protesta estudiantil universitaria en el período. En particular, se propone que parte de las causas del ciclo de protesta estudiantil, estarían relacionadas con el aumento de las expectativas de movilidad e integración social entre los jóvenes chilenos, promovidas por un conjunto de transformaciones sociales ocurridas en las últimas décadas, especialmente dentro de grupos de estratos medios. Y, en segundo lugar, se analiza el rol que tendrían factores endógenos del ciclo de movilización para explicar la cantidad de eventos de protesta que se producen mes a mes,

con el fin de indagar en los procesos de autogeneración y reproducción de las protestas que pudieran estar incidiendo en el conflicto estudiantil.

Esta aproximación teórica se complementa en el ámbito metodológico con la realización de un estudio longitudinal que comprende 25 años de desarrollo del movimiento estudiantil en democracia, utilizando para ello la técnica de Análisis de Eventos de Protesta (AEP), de uso incipiente en Chile. A ello se suma la utilización de dos técnicas estadísticas para el análisis de la información: un modelamiento ARIMA, técnica de uso frecuente en econometría, más no así en sociología, que sirve para describir patrones cíclicos de comportamiento en series de tiempo; y en segundo lugar, la técnica de regresión de series temporales, con la que se pretende identificar qué factores externos tienen efectos relevantes sobre la evolución del ciclo de protestas universitarias durante el período reseñado.

La relevancia de un enfoque de las características descritas para estudiar el movimiento estudiantil universitario radica en que el grueso de las investigaciones realizadas hasta la fecha en el contexto chileno sobre este tema, han desarrollado principalmente aproximaciones interpretativas, descriptivas y/o cualitativas, junto con una vasta producción de ensayos destinados a comprender la irrupción de la protesta estudiantil, analizar la respuesta ofrecida a ésta desde la política y sus instituciones (De la cuadra, Campodónico, 2007), comprender el carácter estructural de las demandas planteadas (Fleet, 2011; Segovia y Gamboa, 2012; Bellei, 2015), describir el rol jugado por las redes sociales en la convocatoria (Cárdenas, 2014; Cabalín, 2014), comprender la dimensión cultural y/o simbólica de la protesta juvenil y estudiantil (Valdebenito 2011; Aguilera, 2012), y analizar los liderazgos y clivajes al interior del movimiento (Avendaño, 2014), entre otros temas.

En consecuencia, se espera que este estudio pueda contribuir al campo de investigación del movimiento estudiantil en Chile, aportando evidencia empírica sobre su dinámica de desarrollo desde 1990 en adelante, así como también sobre algunos de los factores que habrían incidido en el ritmo y frecuencia de los eventos de protesta. Todo ello con el afán de mejorar la comprensión existente sobre este fenómeno, que ha tenido consecuencias

sociales, culturales y de reforma tan importantes para el país en los últimos años, marcando un hito indiscutible en la historia reciente de Chile.

II. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN: ¿QUÉ FACTORES EXPLICAN EL CICLO DE PROTESTA UNIVERSITARIA EN LA POSTDICTADURA CHILENA?

2.1.- PARADOJAS DEL NUEVO CICLO DE PROTESTA

Desde hace aproximadamente una década, Chile ha experimentado un aumento gradual de la acción colectiva (Somma, 2017), configurándose un clima de movilización que se percibe cualitativamente distinto al que caracterizó al país en la década posterior a la transición a la democracia (De la Maza, 1999). En dicho contexto, las grandes movilizaciones estudiantiles del año 2011 por el fortalecimiento de la educación pública constituyen un punto de inflexión que acentúa el carácter de un período en donde la movilización social se torna persistente y visible (Aguilera, 2012; Ruiz & Boccardo, 2014), logrando instalar al conflicto educacional universitario de forma permanente en el escenario político y en la opinión pública nacional.

El protagonismo adquirido por la protesta social, que se evidencia tanto en la frecuencia de los eventos de protesta como en la cantidad de personas que participan en ellos, llama además la atención por una serie de características que hacen más intrincada la comprensión del fenómeno. En primer lugar, se trata de un proceso que ocurre principalmente por fuera de los partidos y organizaciones formales (Somma, 2017), en un contexto de disminución de la participación electoral (Cantillana 2009; Contreras & Navia, 2013) y de baja adscripción e interés ciudadano hacia la política (Latinobarómetro, 2013). Esta paradoja en la cual el auge de la protesta se desarrolla en paralelo a una aparente despolitización de la ciudadanía, ha sido señalada como el resultado de un proceso de despartidización (Latinobarómetro, 2013), que habría favorecido la autonomización de la protesta respecto de los partidos y de las instituciones políticas (Somma & Bargsted, 2015). Una de las razones que explicaría esta situación, sería cierta incapacidad de las instituciones para cumplir un rol efectivo de intermediación de las demandas de la sociedad civil ante el Estado (Garretón, 2012), dotando así a la protesta de una función de

canalización de las demandas de la ciudadanía por fuera de los marcos del sistema político (Somma, 2017).

Un segundo rasgo relevante del contexto en el que se genera el aumento de las movilizaciones estudiantiles dice relación con que el fenómeno se produce en un período de alto crecimiento económico y positivo desempeño de algunos indicadores sociales (French-Davis, 2003). Esta característica, que igualmente resulta paradójica, puede ser interpretada como consecuencia de la falta de capacidad del Estado y la política para dar respuesta a la proliferación de demandas levantadas en los últimos años desde la sociedad civil, estimuladas por un incremento de las expectativas de mejoramiento social y económico. En el mismo sentido, para el caso particular del movimiento estudiantil universitario, resulta necesario explicar por qué el descontento de los estudiantes universitarios alcanza tal nivel de conflictividad en un período aparentemente auspicioso, en donde la matrícula en educación superior ha experimentado un crecimiento sin precedentes, alcanzando en el año 2015 una cobertura de 1.232.791 alumnos (SIES, 2015), junto con la multiplicación y diversificación de la oferta educativa, generación de sistemas de crédito, becas e instauración de otros beneficios.

Habiendo descrito someramente algunos de los principales antecedentes que enmarcan el problema de estudio, se presenta a continuación una síntesis del recorrido del movimiento estudiantil universitario en Chile, enfatizando lo que ha sido su devenir desde 1990 a la fecha. Esta contextualización es útil para inscribir al movimiento estudiantil en un relato de más larga data, que permite visualizar su trayectoria desde mucho antes del hito del año 2011, facilitando así una mirada con mayor perspectiva histórica que contribuye a poner en paralelo lo que ha sido su desarrollo con otros procesos económicos y sociales que han ocurrido a la par de su desenvolvimiento.

2.2.- EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO 1990-2015

El movimiento estudiantil universitario en Chile tiene una trayectoria que se remonta a inicios del siglo XX, cuando se funda la FECH en 1906. A partir de ese momento y hasta aproximadamente la década de 1960, los estudiantes universitarios jugaron un rol muy importante en los procesos políticos y sociales por los que atravesó el país, especialmente

en la modernización de las instituciones de enseñanza superior (Bellei, Cabalin & Orellana, 2014), haciéndose eco del movimiento por la "Reforma" que se desplegó en Chile y en diversas universidades de América Latina.

No obstante, el movimiento estudiantil universitario de post dictadura difiere profundamente en sus características de sus antecesores de mediados del siglo XX. Una serie de factores explican la discontinuidad. El movimiento universitario de los años 60, que se organizó y luchó por la democratización de la institución universitaria y la transformación del vínculo entre ésta y la sociedad, estuvo compuesto por estudiantes de universidades públicas y/o tradicionales, jóvenes provenientes de los círculos de las elites sociales e intelectuales de la época, muy reducidos en número con respecto al total de la población joven (Brunner, 1985). Hablamos por lo tanto de un movimiento social de elite, cuya génesis y trayecto no puede entenderse sin referencia al estado de desarrollo y cobertura del sistema de educación superior en la época y al rol de la universidad pública como institución dentro del modelo desarrollista.

A consecuencia de las reformas educacionales y económicas implementadas durante la reconversión neoliberal, el perfil social del estudiantado universitario comienza a experimentar importantes cambios, desdibujándose su carácter nítidamente elitario y homogéneo. La educación superior se masifica, diversifica y segmenta en canales diferenciados por calidad y estatus, lo que favorece la emergencia de una base estudiantil mucho más diversa en términos de adscripciones institucionales, intereses y orígenes sociales, que ya no se corresponde con el perfil ni la identidad que construyó el movimiento universitario durante la mayor parte del siglo XX, y que, a diferencia de éste, tiende a movilizarse mucho más por intereses sectoriales y/o gremiales (Disi Pavlic, 2016). Este giro, constituiría una "ruptura histórica" en el movimiento estudiantil universitario (Brunner, 1985), por cuanto involucra cambios institucionales, sociales e identitarios que modifican las condiciones, principios de oposición y alianzas sobre las que se construye el sujeto estudiantil.

En medio de este contexto de cambios, y a pesar de que las federaciones universitarias fueron prohibidas luego del Golpe de Estado de 1973, a mediados de la década de 1980 el movimiento estudiantil universitario reaparece para participar en la lucha contra la dictadura (Campero, 1986). Sin embargo, un nuevo período de repliegue se va a producir a

inicios de 1990, momento en donde las federaciones estudiantiles experimentan un debilitamiento que se expresa en la reformulación de varias de sus orgánicas y en el desprestigio de las juventudes de los partidos políticos (Ramis, 2011). La desmovilización que afectó a los estudiantes universitarios en este período, fue una condición compartida con gran parte de los movimientos sociales (Fuentes, 1999; De la Maza, 1999), como consecuencia de la represión sufrida por los partidos de izquierda, el decaimiento de los actores sociales tradicionales (Ruiz & Boccardo, 2014) y una estrategia de desmovilización llevada a cabo por los partidos y el gobierno, como forma de asegurar la estabilidad del proceso político y evitar provocaciones a los militares (Hipsher, 1996).

La imagen de apatía juvenil construida en los años noventa, comienza a resquebrajarse a fines de la década, cuando la movilización estudiantil reaparece en la arena pública en demanda de créditos, becas, arancel diferenciado, autonomía institucional y otros beneficios (Ramis, 2011), impulso que más tarde va a ser refrendado con la reorganización del CONFECH en 1997, organización que articula a la mayor parte de las federaciones estudiantiles de las universidades del país. En paralelo, la reactivación del movimiento secundario por exigencias sectoriales fortalece la presencia del actor estudiantil en la agenda pública, de forma que la protesta se vuelve persistente y cíclica, fraguándose a través de ella una identidad y cultura política propia (Aguilera, 2010).

Los procesos anteriormente descritos junto con la politización del debate sectorial, la maduración de las tensiones estructurales al interior del sistema educativo, la experiencia de movilización acumulada por los estudiantes secundarios en 2001 y 2006, la organización de los estudiantes de universidades privadas (Bellei et al, 2014) y su coincidencia con acontecimientos políticos particulares (Mayol & Azócar, 2011), habrían favorecido el fortalecimiento del movimiento universitario, conduciendo al inicio de un conflicto que estalla en el año 2011 con la irrupción de una ola de protestas estudiantiles de alcance nacional y proporciones nunca antes vistas desde el retorno a la democracia. Los planteamientos de los estudiantes movilizados pueden resumirse en la demanda por asegurar la gratuidad de la educación superior, reemplazando el sistema de financiamiento vía créditos; garantizar la calidad de la oferta educativa; fortalecer la educación pública a través del incremento de los fondos basales para las universidades estatales y creación de

nuevas instituciones públicas; y la eliminación del libre mercado y el lucro dentro del sistema (Espinoza & González, 2014).

Durante ese año, las manifestaciones comenzaron a intensificarse en mayo, adquiriendo mayor poder y masividad a medida que avanzaban junio, julio y agosto, sumando en total siete meses prácticamente ininterrumpidos de movilización, dentro de los que se contabilizaron aproximadamente 36 marchas masivas, con convocatorias muchas veces superiores a los 100.000 asistentes, además del despliegue de una serie de otras tácticas de protesta que abarcaron desde la ocupación y toma de establecimientos educacionales, hasta una amplia y novedosa gama de “protestas artísticas y/o culturales”, que concitaron gran interés de parte de los medios de comunicación y de la opinión pública (Cabalin, 2012; Mayol & Azócar, 2011).

En medio de la escalada de protesta, el gobierno de Sebastián Piñera ofreció aumentar el gasto público destinado a educación superior, expandir el sistema de becas y otros subsidios, reducir los intereses de los préstamos otorgados vía Crédito con Aval del Estado (CAE) (Guzmán-Concha, 2014) y crear los organismos públicos necesarios para asegurar la gobernanza, supervisión y aseguramiento de la calidad del sistema de educación superior (Bellei et al, 2014). Estas propuestas fueron consideradas insuficientes por los estudiantes movilizados, extendiéndose así el conflicto prácticamente hasta fines del año 2011, para luego quedar en pausa en los meses de verano y ser retomando durante el 2012 y sucesivamente en los años siguientes. En función de lo anterior, el período comprendido entre los años 2011 y 2014, en donde el movimiento estudiantil universitario se mantiene permanentemente activo y movilizado, logrando masivos niveles de convocatoria en torno a un mismo marco de demandas, ha sido conceptualizado como el “ciclo corto” del movimiento estudiantil (Labarca, 2016), y constituye probablemente el ciclo de protesta social de mayor magnitud y trascendencia ocurrido en Chile desde el retorno a la democracia, constituyendo un punto de inflexión en un período en donde la protesta social se ha hecho recurrente y cotidiana para una serie de ámbitos, actores y temas y logrando además efectos sumamente relevantes a nivel político y de reforma en los años sucesivos (Von Bulow & Bidegain, 2015).

2.3.- INTERPRETACIONES DE LA PROTESTA ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA CHILENA

Aunque el reconocimiento de los estudiantes como actores centrales en los procesos de reforma en América Latina tiene larga data (Portantiero, 1978), los cambios económicos y políticos propiciados por las modernizaciones neoliberales a fines del siglo XX, pusieron en duda la capacidad que tendrían los movimientos sociales para mantenerse vigentes, augurándose un debilitamiento de su acción y convocatoria (Levy, 1991). En ese contexto, la espectacularidad de la protesta estudiantil que se desata en Chile a partir del año 2011 ha motivado el desarrollo de diversas investigaciones en torno al tema, algunas de las cuales buscan comprender la dinámica del movimiento en las décadas recientes y específicamente, las causas que explican su auge a partir de los eventos del 2011.

Desde una perspectiva global, Milkman (2017) afirma que las protestas que se han sucedido en distintos países del mundo desde la crisis económica del 2008 se explican por el surgimiento de una nueva generación política, la generación *millennial*, compuesta por adultos jóvenes con una especial disponibilidad biográfica hacia la protesta, familiarizados desde pequeños con el uso de nuevas tecnologías de comunicación e información, con más años de estudios y calificación que las generaciones anteriores, pero a la vez, con grandes frustraciones de expectativas a causa del estrechamiento del mercado laboral a nivel mundial, lo que motivaría en ellos una orientación favorable hacia la protesta. En este sentido, movimientos sociales como la “primavera árabe”, los “Indignados” en España, “Occupy Wall Street” y el movimiento estudiantil chileno, serían expresiones diversas de un mismo fenómeno global, lo que se expresaría tanto en su simultaneidad como en sus similitudes respecto del perfil de sus protagonistas, tácticas y demandas.

Esta concepción de las causas de la protesta estudiantil ha sido, no obstante, cuestionada por autores como Guzmán-Concha (2012), que reconoce características que diferencian en forma sustancial al movimiento estudiantil chileno de otros movimientos de protesta juvenil contemporáneos, principalmente en relación con que éste no surge en el contexto de una crisis económica local, los sujetos movilizados son estudiantes “tradicionales” y su medio de protesta por excelencia es la marcha y no la ocupación de espacios públicos.

En la línea de explicaciones más locales de la protesta estudiantil chilena, se reconocen una serie de enfoques que enfatizan la relevancia de procesos fundamentalmente económicos

para explicar las movilizaciones recientes de los estudiantes. Autores como Somma (2012) y Disi Pavlic (2017) plantean que este movimiento emerge como una consecuencia no intencionada del modelo neoliberal, debido a que el desarrollo rápido del sistema de educación superior guiado por el mercado a partir de la década de 1980, habría contribuido a crear una amplia masa de estudiantes universitarios con herramientas organizacionales, redes de comunicación y un creciente malestar generado por el aumento de las expectativas de movilidad social y los cuestionamientos a la calidad del sistema educativo. En el mismo sentido Guzmán-Concha (2012), puntualiza que aunque la protesta estudiantil se explica por la concurrencia de una pluralidad de factores que actúan en distintos ámbitos, el sistema de educación juega un rol central, por cuanto este ha mejorado el acceso a expensas de la calidad y el endeudamiento de las familias, condiciones de inequidad e injusticia que a juicio de Espinoza & González (2014), se habrían incubado y madurado por años hasta su estallido en las movilizaciones del año 2011. Como señalan Bellei et al (2014), la larga tradición de organización y activismo político del movimiento estudiantil chileno está íntimamente vinculada a la evolución del sistema de educación superior, que en las últimas tres décadas ha experimentado un proceso acelerado de modernización neoliberal. La dinámica del mercado educativo ha debilitado a las universidades estatales y tradicionales chilenas, expandiendo a la vez las instituciones privadas de baja calidad que dirigen su oferta fundamentalmente a los sectores medios y bajos, produciendo de esta manera un importante aumento en los costos de la educación, los cuales, al ser traspasados a los estudiantes y sus familias, generan insatisfacción y malestar.

El impacto de este tránsito hacia un sistema de educación superior guiado por el mercado, que se ha expresado en el aumento de la competencia entre instituciones, reemplazo del gasto privado por sobre el financiamiento público y en un aumento de la desregulación, sería un factor central no sólo para entender el auge reciente del movimiento estudiantil en Chile, sino que también explicaría la reaparición de movimientos estudiantiles contra estas políticas en diversos países del mundo, constituyendo una nueva oleada de protestas estudiantiles que se diferenciarían de los movimientos de la década de 1960 justamente porque a diferencia de estos, sus demandas están fundamentalmente centradas en agravios materiales (Cini & Guzmán Concha, 2017). Sobre la base de estos antecedentes se

constituiría entonces la paradoja de que es el propio sistema de educación superior el que crea a través de su desarrollo a la masa crítica que luego va a refutar el sistema por medio del movimiento estudiantil (Somma, 2012), ejerciendo un rol doble, pues por una parte estimula la protesta por medio de la generación de agravios e insatisfacciones y por otro, la posibilita por medio del desarrollo de las competencias necesarias para que los jóvenes participen del debate público y político (Salinas & Fraser, 2012). El rol que tendrían los cambios experimentados por el sistema de educación superior sobre el auge de la protesta estudiantil, se reflejaría también a nivel de las determinantes de la participación individual en las movilizaciones, tal como se muestra en el estudio de Disi Pavlic (2018), que encuentra evidencia para sostener que la participación individual de los estudiantes en las protestas es más probable cuando estos reconocen tener grandes dificultades para costear los gastos asociados a su educación. La combinación del aumento de costos y la expansión del acceso habrían promovido la movilización.

Por otra parte, existen autores que han subrayado la relevancia de factores políticos y culturales para comprender las causas de la protesta estudiantil. Salinas & Fraser (2012), enfatizan que la posibilidad de que el malestar acumulado por los estudiantes se haya expresado a través de la movilización ha sido propiciada en el largo plazo por el proceso de democratización post dictatorial y en un nivel más inmediato por la llegada al poder de un gobierno de derecha en el 2010, el cual de acuerdo a la interpretación de Guzmán-Concha (2012), habría sido percibido como menos receptivo a las demandas de un movimiento con fuertes raíces en la izquierda. Adicionalmente, el debilitamiento de los vínculos entre las organizaciones estudiantiles y los partidos políticos tradicionales también habría contribuido a conducir el malestar por la vía de la protesta social (Bellei et al, 2014; Disi Pavlic, 2017), aunque la creciente distancia y desconfianza hacia las instituciones representativas constituirían justamente uno de los principales obstáculos para alcanzar sus objetivos (Von Bülow & Bidegain, 2015). En concordancia con estos antecedentes, a nivel de las determinantes individuales de la participación, se han reportado efectos positivos de la desconfianza en las instituciones políticas y la identificación con la izquierda política sobre la participación en protestas, en tanto que respecto de variables culturales, el uso de redes sociales como Facebook, consumo de medios de comunicación digitales y la posesión de valores post-materialistas habrían mostrado también efectos positivos sobre

la participación de los estudiantes chilenos en los eventos de protesta del movimiento (Valenzuela, Arriagada & Sherman 2012; Sherman, Arriagada & Valenzuela, 2015).

Sin embargo, sin desconocer la relevancia de estos antecedentes sobre el rol que tendrían los factores políticos en la comprensión de las causas de la protesta estudiantil, se ha sugerido que su principal influencia sobre el fenómeno estaría más relacionada con la intensidad de los eventos de protesta en términos de masividad y convocatoria, que con su surgimiento y frecuencia. En este sentido, Disi Pavlic (2016) propone que la magnitud de las protestas estudiantiles en América Latina aumenta cuando los movilizados o sus líderes pertenecen a partidos políticos y, además, cuando las demandas en cuestión son fundamentalmente sectoriales y reactivas. Bellei et al (2014) coinciden en esta apreciación, señalando para el caso particular de Chile, que la intensidad de las protestas estudiantiles habría sido facilitada por la crisis de legitimidad de la política y el uso de redes sociales y tecnologías digitales en la coordinación y convocatoria. Estos factores, sumados a los problemas experimentados por el gobierno de turno en el manejo de la “crisis” del 2011 y la utilización de tácticas represivas (Guzmán-Concha, 2012), habrían contribuido a ampliar el ciclo de oportunidades políticas abierto por las primeras movilizaciones, motivando a una cantidad cada vez mayor de estudiantes a sumarse a las convocatorias y concitando un amplio apoyo ciudadano.

Teniendo a la vista el conjunto de los antecedentes revisados, no parece posible atribuir una causa única ni preponderante a la dinámica de la protesta estudiantil, sino que más bien lo que la evidencia empírica y la teoría muestran es que se trata de un fenómeno al que concurren distintos procesos: algunos de ellos de larga data, otros de carácter coyuntural; unos influyendo sobre la cantidad de protestas que se registran en el tiempo y otros sobre el tipo de eventos y su magnitud; variables que dicen relación con fenómenos globales y otras que aluden a procesos circunscritos a la realidad nacional; entre otros. Una conclusión similar a la que arriban Bellinger & Arce (2011), al referirse a las causas detrás del aparente aumento de la protesta social en América Latina, fenómeno que identifican como una consecuencia simultánea de procesos de democratización y liberalización de las economías en la región, que de paso demuestra que la sociedad civil está altamente atenta y receptiva a los cambios económicos y políticos en curso, y que permiten sostener la

hipótesis de que los procesos de liberalización económica en contextos de democracia aumentan la probabilidad de que se desarrollen de movimientos de protesta.

2.4.- DELINEANDO LA HIPÓTESIS DE TRABAJO: EXPECTATIVAS, SECTORES MEDIOS Y PROTESTA SOCIAL COMO EXPRESIÓN DE LA “SEGUNDA CRISIS DE INCORPORACIÓN” EN CHILE.

Una de las ideas que parece más sugerente dentro del conjunto de las interpretaciones sobre las causas del movimiento estudiantil universitario, es aquella que sostiene que el conflicto tiene sus raíces en algunos de los cambios que ha experimentado el sistema de educación superior y la estructura social a partir de la década de 1980, que han provocado la generación de una brecha entre, por un lado, las demandas y expectativas de los jóvenes y por otro, las oportunidades reales de movilidad social que provee la economía, el mercado laboral y la sociedad en general (Bellei et al, 2014; Cummings, 2015).

El contexto de crecimiento económico sostenido y reducción de la pobreza, que caracterizó al país en la década de 1990, la expansión rápida de la educación superior hacia los estratos medio-bajos, la urbanización y la prevalencia de un relato político sustentado en la promesa de movilidad social por la vía del acceso a la educación, habrían tenido como consecuencia la generación de altas expectativas de mejoramiento material, social e integración simbólica, que habrían permeado profundamente en la ciudadanía y particularmente en los jóvenes. Estas aspiraciones y expectativas se reforzarían además a través de la difusión de estilos de vida por los medios de comunicación masivos y por el efecto de “demostración” ejercido por grupos de mayor estatus económico y social. Sin embargo, los altos costos de la educación, la segregación interna del sistema, sus problemas de calidad y un mercado laboral estrecho, han amenazado el cumplimiento de estas expectativas, provocando la maduración de un descontento que se habría expresado a través del movimiento estudiantil universitario, que alcanzó niveles inéditos de masividad, cobertura mediática y respaldo ciudadano durante el año 2011, fortalecido además por otros factores políticos y culturales.

De acuerdo con CEPAL (2014), existe evidencia que demuestra que en países donde los niveles de pobreza disminuyen, las expectativas de movilidad tienden a ser mayores, a la vez que aumenta la auto identificación de distintos grupos con la clase media. En otras

palabras, puede decirse que “(...) a medida que se eleva el bienestar en determinados aspectos muy básicos, los umbrales de aspiraciones también se desplazan, y las necesidades y los bienes que las pueden satisfacer se multiplican” (CEPAL, 2007: 49). Este proceso que describe el contexto de buena parte de los conflictos que se comenzaron a desarrollar en América Latina a partir del siglo XXI, ha sido conceptualizado como segunda “crisis de incorporación” (Filgueira, 2013) de la región, siendo definido como un proceso de desbordamiento de los canales institucionales que procesan las demandas de la sociedad civil, a causa de dos factores relacionados: por un lado, el aumento de la presión por demandas económicas, políticas y sociales desde los grupos bajos y medios, y por otro, por las deficiencias de los sistemas institucionales, los mercados y los sistemas de protección social de los Estados latinoamericanos para atender dichas demandas y proveer un estándar de ciudadanía más completo a sus habitantes.

Siendo este el marco de interpretación general utilizado en este estudio, cabe puntualizar que la prevalencia del descontento no sería uniforme dentro de la sociedad, sino que afectaría principalmente a los estratos medios, es decir a aquellos grupos que se encuentran en torno a la mediana del ingreso (Barozet & Fierro, 2011), incluyendo tanto a sectores con posiciones consolidadas como también a sectores emergentes beneficiarios de la rápida expansión de la cobertura en educación superior, reducción de la pobreza y ampliación del consumo registrados en los últimos 30 años.

De acuerdo a un conjunto de estudios recientes, los grupos medios han experimentado importantes transformaciones desde la década de 1980 en adelante (Franco & Hopenhayn, 2010; Espinoza, Barozet & Méndez, 2013), aumentando su heterogeneidad interna y también su vulnerabilidad, lo que condiciona que sus situaciones de vida estén caracterizadas por la experiencia del riesgo permanente e inestabilidad (Arteaga & Pérez, 2011), principalmente a causa de la creciente inseguridad que genera el nuevo mercado laboral y la limitada cobertura de los servicios sociales públicos.

En concordancia con estos antecedentes, en este estudio se trabajará siguiendo la hipótesis que plantea que los grupos que manifiestan mayores niveles de descontento y utilizan preferentemente la protesta como vehículo para visibilizar y plantear sus exigencias, serían justamente los estratos medios, considerados en su heterogeneidad de

trayectorias y situaciones. Específicamente, secundamos lo propuesto por Fleet (2011), quien señala que el movimiento estudiantil chileno constituye una expresión de los nuevos sectores medios chilenos, formados al alero de la expansión del sector servicios y de la masificación de la educación superior en las últimas tres décadas, y que a través de este movimiento de protesta persiguen resolver los problemas de acceso y calidad del sistema de educación superior, que constituye su principal medio de integración social.

De esta forma, el movimiento estudiantil universitario puede ser entendido como un movimiento que constituye la expresión más articulada de un malestar social que tiene especial cabida al interior de las clases medias (Bellei et al, 2014), lo que permite entender por qué los eventos de protesta que atraen a la mayoría de los estudiantes se concentran en demandas más bien reactivas y relacionadas con los intereses sectoriales de los miembros de estos grupos (Disi, 2016). De encontrarse evidencia a favor de esta hipótesis, la capacidad democratizadora del movimiento estudiantil podría quedar al menos en entredicho, por cuanto se abre la posibilidad de que su acción durante los últimos años haya tal vez acentuado las desigualdades de voz política existentes entre los jóvenes chilenos (Somma, 2017).

III.- MARCO TEÓRICO

3.1.- ACCIÓN COLECTIVA Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Tradicionalmente el concepto de acción colectiva ha sido utilizado para hacer referencia al ejercicio del poder por parte de ciudadanos que articulan sus intereses, motivaciones y fuerzas para enfrentarse a elites, autoridades u otros antagonistas sociales (Tarrow, 1997), con la finalidad de lograr objetivos y/o expresar malestares o sentimientos compartidos. En este sentido, la noción de "acción colectiva" excluye otras formas de comportamiento colectivo tales como las conductas de multitud, el pánico y el "boom", que se producen a causa de la agregación de individuos, sobre la base de una creencia o experiencia generalizada, sin que de ello se deriven relaciones de solidaridad entre sus miembros (Melucci, 1988).

Dentro del ámbito de la acción colectiva es posible distinguir una variedad de formas de acción que regularmente son agrupadas en dos grandes categorías. Por un lado, se habla

de "acción colectiva institucionalizada" para referirse a acciones que se producen en el marco de las instituciones políticas y sociales, por parte de grupos constituidos que operan en nombre de ciertos objetivos comunes. En tanto, la "acción colectiva no institucionalizada o contenciosa" es aquella que se produce cuando grupos de personas que carecen de acceso regular a las instituciones deciden actuar en forma conjunta para perseguir sus reivindicaciones (Tarrow, 1997). Generalmente, la acción colectiva institucionalizada está estrechamente vinculada con los procesos electorales, de forma tal que la participación en partidos, el voto y el "lobby" hacia los políticos y las instituciones de representación constituyen sus ejemplos más comunes. En cambio, en la acción colectiva contenciosa, que puede expresarse en manifestaciones callejeras, peticiones firmadas, boicots al consumo, y otros, la participación mantiene cierta distancia del sistema político, aun cuando trata de tener un impacto sobre la toma de decisiones (Marien, Hooghe, Quintelier, 2009). De este modo, mientras en el primer caso se trata de una forma de incidir colectivamente en los procesos de decisión política de la sociedad, mediada por procedimientos establecidos e instituciones, en la acción colectiva contenciosa se utilizan medios no convencionales de expresión y participación, incluyendo formas más o menos disruptivas, organizadas y persistentes en el tiempo.

El componente "disruptivo" de la acción colectiva contenciosa, que puede definirse como un tipo de acción contra élites, autoridades u otros grupos y códigos culturales, expresada en distinto tipo de tácticas y actividades que involucran la interrupción, obstrucción o introducción de incertidumbre sobre las actividades de otros (Tarrow, 1997), está en la base sobre la cual se conforman los movimientos sociales. En este sentido, la acción colectiva contenciosa puede considerarse el principal (y en ocasiones el único) recurso con el que cuentan muchos grupos y personas para enfrentarse a sus adversarios u oponentes. Sin embargo, no toda acción colectiva contenciosa da lugar por sí misma a la constitución de un movimiento social. Siguiendo a Tarrow (1997), definiremos un movimiento social como un tipo de acción colectiva realizada por personas que comparten objetivos comunes y vínculos de solidaridad, y que se enfrentan a elites, autoridades y oponentes, a través de secuencias de acción mantenidas en el tiempo. Se trata por lo tanto de procesos políticos, pues se conciben como el resultado de otros procesos incubados largamente en la

sociedad y cuyo momento de irrupción depende de cambios en la estructura de oportunidades políticas (McAdam, McCarthy & Zald, 1999).

Desde esta perspectiva, la acción colectiva contenciosa que surge de grupos y personas frente a agravios, demandas y exigencias compartidas, da lugar a la generación de movimientos sociales sólo cuando existe la capacidad de coordinar y mantener la interacción entre movilizados y oponentes. Las condiciones que permiten la irrupción o desencadenamiento de estas secuencias de acción son, desde la perspectiva de Tarrow, las oportunidades políticas, sin embargo, para que estas se mantengan en el tiempo es necesario poner en juego otros recursos y herramientas, tales como la utilización de repertorios tácticos conocidos e innovadores, estructuras de movilización, redes sociales y apelación a símbolos culturales compartidos, entre otros.

Dicho lo anterior, es relevante destacar que, aunque la acción colectiva contenciosa constituye una condición indispensable para la constitución de un movimiento social, esta no es sin embargo la única forma de acción que los movimientos realizan. Además de acciones disruptivas que podemos también conceptualizar como acciones de protesta, los movimientos sociales recurren a otras estrategias para lograr sus objetivos, comúnmente como apoyo y complemento de la acción contenciosa propiamente tal. En este conjunto de estrategias se encuentra la conformación de grupos presión, la negociación con autoridades y/u oponentes y la disposición de “incentivos” para los miembros del colectivo, entre otros. Por lo anterior, se debe tener en consideración que, aunque la acción de protesta social es una característica esencial de los movimientos sociales, a la vez constituye sólo una de sus dimensiones de acción, por lo cual, una comprensión global de sus características y dinámicas debiera incorporar esta variedad de dimensiones de acción y sus relaciones.

3.2.-CICLOS DE PROTESTA: CONCEPTUALIZACIÓN Y EVIDENCIA

Diversos estudios a nivel nacional (Garretón, 2001; Aguilera & Alvarez, 2015; Somma, 2017) e internacional (Tarrow, 1997; Almeida, 2012; Dodson, 2015; Joignant, Morales & Fuentes, 2017) han puesto en evidencia cómo en las sociedades contemporáneas se ha venido produciendo un aumento sostenido de la acción colectiva contenciosa en las

últimas décadas, y en consecuencia un auge del protagonismo de los movimientos sociales en la agenda pública, en forma paralela a cierto decaimiento de la participación política institucional.

Esta aparente transformación de los patrones de participación política a nivel global ha sido conceptualizada como expresión de un giro hacia una “sociedad movilizada” (Tarrow, 1997), en donde la conformación y actuación de "movimientos sociales se ha convertido en dato y característica inherente a la contienda política y la democracia en las sociedades contemporáneas. En línea con lo anterior, Melucci (1988) ha propuesto concebir a los movimientos sociales actuales como agentes de modernización, que están asumiendo el rol de catalizar procesos de reforma, proporcionando nuevas elites y generando nuevas pautas de comportamiento y formas de organización. Por consiguiente, la acción de los movimientos sociales proyectaría un nuevo espacio político, cuya función sería la de permitir la transmisión de mensajes desde grupos específicos hacia el conjunto de la sociedad, en un contexto de creciente aumento de la complejidad social y de incapacidad de las instituciones políticas tradicionales para procesar su conflicto.

Correcta esta lectura o no, lo cierto es que lo que sí parece ser consistente entre diversos autores y contextos, es la presencia hoy en día de una fase de intensificación global de la protesta social o en otras palabras, de un período de auge o escalada de la movilización social a nivel mundial. En la literatura sobre movimientos sociales, a estos períodos de incremento de la conflictividad y actuación de los movimientos sociales se les ha denominado olas (*protest waves* en inglés) (Koopmans, 1993) o ciclos (Tarrow, 1997) de protesta social.

En este contexto, el concepto de “ciclo de protesta”, surge a partir de la constatación de existencia de un patrón más o menos compartido en la dinámica de surgimiento y desarrollo de la acción colectiva contenciosa de los movimientos sociales. De acuerdo a la evidencia que provee la historia reciente, la protesta social tendería a discurrir a través de “ciclos”, describiendo una trayectoria similar a una “parábola”, en la cual es posible distinguir un período de intensificación del conflicto en donde la acción colectiva se difunde sectorial y geográficamente, se amplían los repertorios de confrontación, se multiplican y fortalecen las organizaciones, se crean marcos de sentido compartidos y la

interacción con los oponentes aumenta drásticamente; seguidos de períodos de declive o estabilización, que de acuerdo a las características propias de cada proceso pueden conducir a la reforma, la represión, el debilitamiento del movimiento o incluso en casos excepcionales, a la insurgencia o revolución (Tarrow, 1997; Demirel-Pegg, 2014).

¿Cuál es el mecanismo que conduce a que los movimientos sociales se desarrollen a través de ciclos recurrentes a lo largo del tiempo? De acuerdo con las aproximaciones más aceptadas y difundidas sobre el tema, es la ampliación de las oportunidades políticas el principal factor que produce que la protesta social se desarrolle de forma cíclica (Tarrow, 1997), alternando momentos de auge, declive y reflujos. Un ciclo de protesta se iniciaría cuando determinados grupos “madrugadores” comienzan una ofensiva de movilización, aprovechando condiciones propias y contextuales ventajosas, en pos de una demanda y/o malestar dado. A consecuencia de esta toma de iniciativa, los costos de movilización que deben sortear otros grupos con exigencias similares disminuyen considerablemente, debido a que la visibilización del conflicto tiene la capacidad de demostrar la vulnerabilidad de los oponentes a las demandas, crear divisiones dentro de las autoridades o elites y generar climas de opinión favorables a las exigencias señaladas. Como resultado de ello, otros actores se hacen eco de las demandas y aprovechando la generación de condiciones ventajosas para la protesta, se suman a esta, lo que da curso a un proceso de difusión del conflicto que puede extenderse desde los activistas iniciales a otros grupos de interés y ciudadanos, tanto en términos organizacionales como geográficos. *“Al irse ampliando el ciclo, los movimientos crean también oportunidades para las élites y los grupos de oposición. Se forman alianzas entre los participantes y los desafectos, y las élites de la oposición plantean exigencias de cambio que habrían parecido descabelladas poco tiempo atrás.”* (Tarrow, 1997: 60).

De acuerdo con esta perspectiva, es la reducción de las externalidades asociadas a la acción de protestar, que producen las movilizaciones tempranas, lo que finalmente permite la expansión de una corriente de movilización que da pie al nacimiento de un ciclo de protesta. En otras palabras, es la dinámica de difusión de la protesta, generada como resultado de la apertura de oportunidades políticas, lo que gatilla el inicio de un nuevo ciclo de conflictividad en el campo de los movimientos sociales. La acción de protesta se

“contagia” tanto a grupos similares como a antagonistas, se producen contra movimientos, se fundan nuevas organizaciones y algunas antiguas radicalizan sus tácticas. La interacción y conflictividad asciende a niveles que resultan excepcionales comparados con la intensidad de la acción colectiva en períodos “normales” o de “reflujo”, alcanzado su momento de mayor algidez. La ampliación consecutiva y encadenada de las oportunidades políticas, que va extendiendo el alcance y las dimensiones del ciclo de protesta, puede comenzar dentro de instituciones, grupos de interés, grupos organizados o no, etc., y en su difusión generalmente se desarrollan interacciones entre manifestantes, y entre éstos y sus oponentes, que tienden a mermar paulatinamente las condiciones favorables a la movilización.

La confrontación entre manifestantes y oponentes, así como la competencia entre distintos actores del movimiento por conquistar bases de apoyo, liderazgo y respuestas a sus exigencias, conduce eventualmente a la radicalización y la violencia, y con ello a la represión, la disminución del clima de opinión favorable, baja en la participación, un mejoramiento de la posición de las autoridades y por ende, al cierre progresivo de las oportunidades políticas. Es así como se desarrolla la fase de declive del ciclo de protesta, en donde la acción contenciosa disminuye gradualmente hasta que se repone el ritmo de interacción que caracteriza a los períodos convencionales. Es en palabras de Tarrow, el inevitable proceso de “restauración del aburrimiento” (Tarrow, 1997: 281), que pone fin a la ola de movilización. Aunque investigadores como Demirel-Pegg (2014) han aportado evidencia que sostiene que no todos los ciclos de protesta siguen exactamente esta trayectoria, pudiendo producirse en determinadas circunstancias una transición desde el clímax de la movilización hacia una radicalización conducente a fenómenos como las revoluciones, guerras civiles o insurgencias, lo cierto es que este es el modelo que describe la dinámica del grueso de los ciclos de acción colectiva contenciosa, que se despliegan generalmente en forma de olas recurrentes.

Además de esta concepción de los ciclos de protesta como dinámicas recurrentes y estructuradas de expansión y contracción de la acción colectiva contenciosa, existe otra acepción para el término, que alude a grandes períodos o fases de desarrollo de la protesta social a nivel global, de los que se contarían cinco a la fecha. Desde esta perspectiva (Akaev

et al, 2017), se entiende a la acción de protesta como un fenómeno que responde a tendencias macrosociales globales y que estaría íntimamente relacionado con la dinámica de desarrollo y expansión tecnológica. Cada ciclo (contando desde mediados del siglo XIX hasta hoy), tendría una duración aproximada de 50 años y su inicio en el momento del ascenso de la protesta sería en parte consecuencia del impacto de los avances y desarrollos en tecnologías de la información y comunicación. Una vez alcanzado el *peak* de la movilización, esta tendería a estabilizarse en un cierto nivel o promedio, que supera ampliamente el nivel de conflictividad previo al inicio del ciclo. Como resultado de esta dinámica la protesta social seguiría una tendencia al aumento sostenido a lo largo de la historia. En este sentido, el auge de la protesta que se ha registrado mundialmente desde inicio de la década de 2010 podría ser explicado como consecuencia de la expansión de tecnologías como el internet, la televisión satelital, el uso de redes sociales y la telefonía móvil, que han provocado un incremento en la capacidad de organización y convocatoria de los movimientos, permitiéndoles aumentar su difusión, frecuencia y niveles de participación.

Dada la existencia de "olas de protesta" que atraviesan países en incluso se difunden internacionalmente, las preguntas que se plantean en el campo de estudio de los movimientos sociales dicen relación con comprender por qué la acción colectiva contenciosa y/o los movimientos sociales emergen en momentos particulares de la historia de las sociedades y no en otros (Koopmans, 1993), de qué depende su frecuencia , ritmo e intensidad y qué explica el tipo de interacción entre movilizados y oponentes. La perspectiva de las Oportunidades Políticas (Tarrow, 1997) permite abordar principalmente la pregunta por el cuándo y ofrece además una propuesta para comprender la forma recurrente de la dinámica de ascenso y declive característica de los ciclos de protesta social, sin embargo, frente al resto de las interrogantes las respuestas son menos claras. Para desarrollar este tema, se revisarán en el siguiente apartado algunas de las principales aproximaciones teóricas que han abordado estas preguntas.

3.3.- FACTORES DETERMINANTES DE LOS CICLOS DE PROTESTA

El estudio de los determinantes de la acción y los ciclos de protesta es un campo amplio, que abarca disciplinas diversas como la psicología social, sociología y ciencia política, entre

otras, a la vez que distintas perspectivas teóricas y enfoques metodológicos. De un modo general, estas distintas aproximaciones pueden clasificarse en dos áreas de estudio: (a) estudios abocados a entender qué factores y procesos psicosociales predicen la participación individual en protestas y (b) perspectivas orientadas al estudio de los determinantes macrosociales de los ciclos de protesta. Tomando como referencia este último grupo de estudios, Dodson (2015) clasifica los factores determinantes de los ciclos de protesta propuestos por la teoría en dos categorías: explicaciones “domésticas”, relacionadas con factores internos del país en donde se produce la movilización; y explicaciones externas, relacionadas con fenómenos internacionales o globales. Dados los objetivos planteados en este trabajo, nos enfocaremos en revisar las principales perspectivas teóricas dentro del ámbito de estudio de los determinantes macrosociales de los ciclos de contención, con énfasis en las perspectivas de Grievances y Privación Relativa, y en las funciones latentes asociadas a la protesta social.

GRIEVANCES Y PRIVACIÓN RELATIVA COMO DETERMINANTES DE LA PROTESTA SOCIAL

En los inicios de la discusión académica sobre las causas determinantes de la protesta social, distintos autores fueron dando forma a una perspectiva en la cual se postulaba que el factor preponderante que explicaba la protesta de los grupos sociales de bajo estatus, eran las desigualdades estructurales entre segmentos sociales, expresadas en diferencias de riqueza, satisfacción de necesidades, poder y otros. Como señalan Van Zomeren, Postmes & Spears (2008), en esta perspectiva la acción colectiva era concebida como una respuesta frente a un estado objetivo de desventaja, por lo cual resultaba crucial identificar y describir las condiciones materiales específicas de los grupos, pues estas podían provocar posteriormente la participación de los sujetos en acciones de protesta colectiva.

Esta perspectiva, conocida como enfoque de *Grievances* o Agravios (Fleishman & Harris, 1962; Kinder & Kiewiet, 1979; Finkel & Rule, 1986), pone el acento en las quejas, necesidades y malestares que experimentan los individuos y grupos como consecuencia de condiciones de desventaja o perjuicio objetivos, generando incentivos para la participación en acciones de protesta, con la finalidad de producir una mejora en su situación. Desde esta óptica, la acción de protesta sería el camino lógico al que conducirían las carencias y/o

agravios experimentados por un grupo, concluyéndose por lo tanto que un aumento de las *grievances*, debería siempre producir un aumento en la participación política no convencional (Finkel & Rule, 1986).

Hasta ese entonces el rol de las percepciones subjetivas y de otras variables no estructurales era prácticamente no considerado en tanto aspectos intervinientes dentro del fenómeno de los movimientos sociales y la acción de protesta. No obstante, el desarrollo de la investigación empírica permitió constatar que las carencias materiales y los agravios objetivos no predecían automáticamente ni la generación de percepciones de ilegitimidad del orden social, ni tampoco el surgimiento de movimientos de protesta. Trabajos pioneros en esta línea (Stouffer, Suchman, DeVinney, Star, & Williams, 1949), concluyeron que las percepciones de privación son independientes de la magnitud de las privaciones objetivas que experimentan los sujetos, posibilitando así, que personas afectadas por altos niveles de carencia material y agravios en su vida cotidiana, puedan a la vez tener una percepción de carencia menor a la de otros con menos privaciones objetivas.

La evidencia presentada en estas investigaciones, permitió el desarrollo del concepto de Privación Relativa que enfatiza que las reacciones de las personas frente a las circunstancias objetivas en las que están inmersas, dependen principalmente de comparaciones subjetivas (Walker & Smith, 2002), lo que permite explicar la paradoja de que en múltiples situaciones, los grupos que desarrollan y exhiben mayores grados de malestar y crítica respecto de sus condiciones de vida, no sean necesariamente los sectores más desaventajados de la sociedad.

Como fenómeno colectivo, los sentimientos de privación relativa pueden ser entendidos como percepciones generalizadas de discrepancia entre los objetivos definidos por los sujetos y las posibilidades y medios reales de alcanzarlos, generados en respuesta a: ideales abstractos; las condiciones de vida de un grupo de referencia; la decadencia relativa o absoluta de un grupo desde una condición previamente privilegiada; el estancamiento o reducción del progreso de un grupo que ha experimentado un mejoramiento prolongado y persistente en el tiempo; las restricciones sociales que impiden que un grupo disfrute de las mismas condiciones o derechos que le son conferidos a otros; entre otras situaciones de carácter similar (Gurr, 1970a).

Tomando como referencia este conjunto de condiciones, Gurr (1970b), distingue al menos tres tipos de privación relativa. La privación decreciente (*decremental deprivation*), se genera cuando las expectativas de un grupo se mantienen relativamente estables en el tiempo, mientras sus condiciones de vida experimentan una merma, o al menos, existe una percepción de que han empeorado. Este tipo de privación sería más común en sociedades y grupos tradicionales, pues refleja la sensación de temor y malestar que individuos y grupos con posiciones consolidadas pueden experimentar frente a la pérdida de riqueza, estatus o poder, por ejemplo, en contextos de alzas de impuestos a sectores de altos ingresos, pérdida de influencia de determinados segmentos de las elite y declive de las clases medias frente al ascenso de grupos de clase trabajadora. Por lo anterior, se ha postulado que este tipo de privación subjetiva estaría relacionada con un mayor uso de tácticas violentas, inspirando acciones de mucha mayor intensidad que otras formas de privación relativa (Gurr, 1970b).

La privación aspiracional (*aspirational deprivation*), es aquella en la cual las condiciones de vida y posibilidades de realización de un grupo se mantienen estables, pero en cambio, son las expectativas de recompensa las que se incrementan en el tiempo. Los sujetos que experimentan este tipo de malestar no han visto disminuidas sus condiciones de vida ni tampoco sus posiciones sociales, sin embargo, sienten que lo que reciben es inferior a la retribución que merecen. Esta condición, tendería a aparecer como respuesta al conocimiento o exposición frente a formas de vida percibidas como mejores, de ahí su caracterización como “aspiracional”, ya que el aumento de las expectativas se produciría por medio del efecto de demostración de otros grupos mejor posicionados.

Finalmente, la privación progresiva (*progressive deprivation*), se produce cuando al tiempo que las expectativas de un grupo aumentan, sus condiciones y posibilidades de vida disminuyen. Este tipo de sentimientos de privación corresponde a lo que Davies llamó el modelo “*J-curve*” (Davies, 1969), que sería característico de períodos prolongados de progreso económico y social que son seguidos por momentos de retroceso y decadencia, produciendo una expansión rápida de la brecha entre expectativas y condiciones de vida. Este tipo de sentimientos de privación serían más comunes en sociedades que atraviesan

por períodos de cambio ideológico y estructural, y cuando alcanzan una determinada magnitud, pueden conducir al surgimiento de acciones de protesta (Gurr, 1970b).

Desde esta óptica, los sentimientos de privación relativa, como resultados de la forma en que las personas interpretan distinto tipo agravios o carencias, constituirían uno de los mecanismos a la base de la formación del descontento social, influyendo por medio de este sobre el desarrollo de la acción colectiva y los movimientos sociales. Por ende, lo que conduciría a los sujetos a “rebelarse” en contra de una situación material determinada, no serían las condiciones materiales en tanto tales, si no que la percepción de que lo que se tiene o experimenta no corresponde a lo que el sujeto anhela o cree que merece. Se trata fundamentalmente de un problema de expectativas. Como señala Gurr (1970b), las personas pueden acostumbrarse y conformarse a vivir en condiciones de vida muy difíciles, sin embargo, si existe una discrepancia entre sus expectativas y lo que efectivamente tienen, es probable que el malestar dé paso a la acción.

En virtud de esta articulación teórica, el concepto de privación relativa se ha ido consolidando como una de las perspectivas más importantes en el campo de estudio de los movimientos sociales, atendiendo principalmente el problema de comprender cómo es que las personas llegan a involucrarse en formas de acción política no convencional. La hipótesis central se basa en que las percepciones y sentimientos de privación o agravio, que surgen en el contexto de la comparación con otros, del contraste con expectativas personales o frente a la evaluación del propio presente con respecto a un momento anterior de la trayectoria vital, pueden generar fuertes y profundos estados de frustración y malestar (Walder, 2009), los cuales a su vez, influyen sobre los procesos de formación de la acción de protesta a nivel individual y social (Gurr, 1970a).

En esta línea de trabajo, Barnes y Kaase (1979), encontraron que, en países industrializados, las acciones de protesta eran protagonizadas principalmente por sujetos provenientes de sectores medio-altos y/u otros grupos aventajados, reafirmando la tesis de que la acción colectiva contenciosa no era generada, al menos no directa ni unívocamente, por las carencias y agravios materiales. Posteriormente, estudios profundizaron en la relación entre los sentimientos de privación y el carácter legal o ilegal de las protestas realizadas (Opp, 1988); en la distinción entre deprivación individual y

deprivación fraternalista, relevante puesto que sólo los sentimientos de privación grupal (entendidos como la percepción de una diferencia entre los logros del propio grupo y los logros y oportunidades de otros grupos) estarían relacionados con una mayor disposición a participar en acciones de protesta (Walker & Mann, 1987); y en el rol de los componentes afectivos e ideológicos del malestar como precursores de la acción colectiva (Law & Walsh, 1983).

Más recientemente, estudios han realizado importantes contribuciones en relación con la precisión teórica de modelos basados en el concepto de privación relativa para predecir la acción colectiva. Smith & Ortiz (2002) por ejemplo, señalan que son los sentimientos de privación relativa experimentados en calidad de miembros de grupos determinados, los que poseen el potencial de conducir hacia formas de acción colectiva, no así los agravios y frustraciones generadas como resultado de comparaciones interpersonales. De acuerdo con ello, se sugiere que la omisión de esta distinción en muchos estudios (e.g. Gaskell & Smith, 1984; Thompson, 1989) podría ser una de las causas que explican las débiles relaciones encontradas entre el fenómeno de la privación relativa y la participación en protestas. Complementariamente, otras investigaciones (Wright & Tropp, 2002; Smith, Pettigrew, Pippin & Bialosiewicz, 2011) han propuesto un conjunto de condiciones que deben cumplirse para que el malestar derivado del fenómeno de privación relativa impulse procesos de acción colectiva como medio para mejorar la situación de los sujetos. Estas condiciones serían, la presencia de una fuerte identidad grupal en los individuos deprivados, la realización de comparaciones intergrupales en referencia a los grupos más aventajados y/o dominantes de la sociedad y la existencia de sentimientos de privación relativa con predominancia de los componentes afectivos por sobre los ideológicos, mismo aspecto que consideran algunas perspectivas integradoras que intentan incorporar distintos enfoques en modelos más complejos para predecir la participación en protestas (van Zomeren, Spears, Fischer, & Leach, 2004; van Zomeren & Iyer, 2009; van Zomeren, Postmes & Spears, 2008).

CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA PRIVACIÓN RELATIVA Y PROTESTA SOCIAL

Habiendo descrito en líneas generales el campo teórico en donde se sitúa esta discusión, la propuesta de esta investigación es realizar una aproximación a las causas de la protesta

estudiantil universitaria a través de la teoría de la privación relativa, probando para ello, la relación que se establece entre algunas variables estructurales del país y del sistema de educación superior con la evolución del ciclo de movilización estudiantil en el período 1990-2014. En este sentido, nos apoyamos en evidencia que ha mostrado cómo determinadas características macroeconómicas y sociales, actúan como causas estructurales de los fenómenos de privación relativa. La razón por la cual se ha optado por utilizar variables macrosociales y/o datos agrupados, en vez de mediciones directas de percepciones, comparaciones intergrupales y malestar, se justifica en dos razones: (a) por un lado en la escasa disponibilidad de datos referentes a estos fenómenos con continuidad en el período y pertinencia para la población estudiada y (b) en la existencia de una vasta trayectoria de estudios en el campo realizados sobre la base de este tipo de datos

De esta manera, el supuesto teórico sobre el que subyacen las hipótesis que orientan la investigación, es que los cambios experimentados por algunas características estructurales del país y del sistema de educación superior, generarían condiciones para el aumento de los sentimientos de privación relativa en determinados segmentos de la sociedad, específicamente en los estudiantes de sectores medios y sus familias, lo que a su vez actuaría como catalizador de la protesta social reflejada en la evolución del movimiento estudiantil universitario.

En esta línea de trabajo, estudios han mostrado que la expansión de la cobertura educativa tiene un efecto importante sobre el desarrollo de la protesta social, debido fundamentalmente al mejoramiento de las capacidades que poseen los ciudadanos para procesar información política y para participar en el debate público (Verba, Schlozman & Brady 1995; Wolfinger & Rosenstone 1980), sumado a la facilidades que ofrece el agrupamiento de estudiantes en campus para formar organizaciones y movimientos (Soule, 1997; Van Dyke, 1998). Lo anterior es además congruente con otras investigaciones vinculadas al ámbito de la psicología social y ciencia política, que han encontrado que los grupos que mayor participación tienen en acciones de protesta tienden a ser aquellos más educados y con mayores recursos (Marien, Hooghe & Quintelier, 2009; Stolle & Hooghe, 2011; Castillo, Palacios, Joignant & Tham, 2015; Somma, 2017).

Las variaciones en ciertas características de la economía de las sociedades también han sido señaladas como factores asociados con el desarrollo de los ciclos de protesta. Este es el caso del estudio de Jenkins, Jacobs & Agnone (2003) que analiza el efecto de un conjunto de variables políticas y de otras como nivel de desempleo e ingreso promedio sobre el desarrollo de la protesta social de población afroamericana en Estados Unidos. De la misma forma, Hechter, Pfaff & Underwood (2016) testean la influencia de distinto tipo de agravios económicos sobre la ocurrencia de motines en la marina real británica entre 1780 y 1820, utilizando variables como la tasa de inflación, junto con otras formas contextuales de privación, por ejemplo, la reducción en las raciones de comida y el porcentaje de marineros enfermos. Lo mismo aplica para la variable crecimiento económico, que posee un amplio respaldo de evidencia respecto de su influencia sobre la dinámica de los ciclos de protesta (Dodson, 2015), así como también para mediciones sobre pobreza (Kawalerowicz & Michael Biggs, 2015), ingreso per cápita, macro indicadores de consumo (Quaranta, 2016) e índices de desigualdad (Solt, 2015). Por otro lado, se ha analizado el efecto de fenómenos como la globalización política, expresada por ejemplo en la presencia de organizaciones internacionales en cada país, como también de la globalización económica, a través de la suscripción de tratados de libre comercio, que afectarían la forma en que se desarrolla la acción colectiva en las sociedades nacionales (Dodson, 2015).

Este tipo de aproximación al problema de investigación supone dos cuestionamientos principales. El primero de ellos es metodológico y tiene que ver con lo que Miller, Bolce & Halligan (1977) ha señalado como el más común e importante problema al que se enfrentan los análisis empíricos basados en la teoría de la privación relativa, esto es, la inadecuación de los niveles de análisis, a causa de la aplicación de una teoría desarrollada para estudiar percepciones y actitudes, a datos macrosociales. Consideramos que esta crítica es correcta y estamos conscientes de las limitaciones que implica asumir una estrategia de investigación de este tipo, no obstante, creemos que, aunque no disponemos de los datos más adecuados para contrastar las hipótesis de trabajo, los resultados que podamos obtener contribuirán, aún de forma modesta, a entender mejor la evolución de la protesta estudiantil universitaria en las últimas décadas.

El segundo reparo es teórico y proviene de autores inscritos dentro de las perspectivas de Oportunidades Políticas y Movilización de Recursos, que han cuestionado y minimizado la capacidad de los agravios y de las condiciones estructurales para explicar los fenómenos de movilización social (e.g. Law & Walsh, 1983; Koopmans, 1996; Tarrow, 1997; McAdam, McCarthy & Zald, 1999). El foco de esta crítica dice relación con que los agravios, carencias y tendencias macrosociales son ubicuas, se generan y desarrollan continuamente en todas las sociedades, afectando a gran número de grupos sociales e individuos, sin embargo, la acción colectiva sólo surge en determinadas y específicas condiciones históricas. Dada esta situación, estas perspectivas consideran que son las oportunidades políticas junto con las estructuras de movilización y marcos culturales, los factores que tienen la capacidad de incentivar y mantener la acción colectiva en el tiempo, transformando el potencial de “sujetos agraviados” en condiciones favorables para la protesta social (Tarrow, 1997).

Frente a estas críticas, la propuesta de esta investigación es justamente revisar la capacidad de los agravios y de las tendencias macrosociales como precursores de la acción colectiva, pues compartimos la opinión de Hechter, Pfaff & Underwood (2016) respecto de que el descarte de estos factores como fenómenos relevantes en este ámbito, ha sido exagerado y no plenamente justificado. De este modo, el objetivo de este estudio es analizar el efecto de algunas de estas variables sobre los ciclos de protesta estudiantil universitaria, sobre la base del supuesto de que entre estas tendencias macrosociales y la acción de protesta existe un eslabón dado por los procesos de privación relativa que han afectado a los sectores medios desde el fin de la dictadura hasta la actualidad.

EL RITMO DEL CICLO DE PROTESTA: OPORTUNIDADES POLÍTICAS, FACTORES ENDÓGENOS Y FUNCIONES LATENTES DE LA MOVILIZACIÓN.

Además de explorar la relación entre la dinámica del movimiento estudiantil universitario y ciertos cambios experimentados por la estructura social en el país durante las últimas tres décadas, un segundo gran objetivo de este trabajo dice relación con determinar si es que existen regularidades y/o patrones recurrentes en el desarrollo del ciclo de protesta, que no sean explicados por la influencia de procesos y factores externos.

La constatación de patrones regulares o de un determinado “ritmo” en el desenvolvimiento de la acción de protesta, podría ser explicada en términos gruesos, por tres grandes tipos de procesos. La primera alternativa de interpretación refiere a la particular dinámica de desarrollo de los ciclos de contención, que Tarrow (1997) conceptualizó como ciclos de apertura, desarrollo y cierre de las oportunidades políticas, haciendo referencia al proceso de difusión o propagación de la protesta social desde los grupos “madrugadores” hacia otros colectivos e individuos que aprovechan las condiciones favorables hacia la protesta social para desplegar sus propias demandas y expresar su voz. En este sentido, el hecho de que los movimientos sociales tiendan a desarrollarse siguiendo una dinámica cíclica donde se alternan momentos de inicio, auge, decaimiento y luego reflujos, estaría explicado por el aprovechamiento de las oportunidades políticas por parte de los actores movilizados.

En la misma línea, Hirschman (2002) planteó que las olas de participación y protestas sociales se explicarían fundamentalmente por los beneficios y costos diferenciales que tiene la vida colectiva versus la vida privada. La primera generaría alto nivel de entusiasmo en el inicio de la participación, seguido de crecientes niveles de cansancio que estimulan el repliegue posterior de las personas hacia los espacios privados. Este traslado al mundo de lo privado permitiría restituir la energía de las personas, aunque por estar menos cargado del atractivo agencial que posee la vida colectiva, tendería a impulsar nuevamente a los sujetos hacia el ámbito de lo público, reiniciándose con ello un nuevo ciclo de participación. La perspectiva de Hirschman (2002) podría contribuir a la comprensión del carácter cíclico de la implicación de las personas en acciones colectivas, pero no explica por qué esos ciclos se sincronizan en el comportamiento de un conjunto importante de personas, dando origen a las olas de protestas. Para ello se debe acudir a lo que Koopmans (2004) llama “mecanismos expansivos de las protestas sociales”, dentro de los cuales uno de los más importantes son los procesos de difusión de las protestas.

Una segunda alternativa de interpretación pudiera estar relacionada con características internas del campo movilizado y de sus actores, por ejemplo, la existencia de procesos regulares y periódicos asociados al funcionamiento del sistema universitario, que expliquen de alguna forma la existencia de dinámicas cíclicas y rítmicas en el desarrollo de

la protesta estudiantil. Ejemplo de ello serían la duración promedio de 5 años de las carreras universitarias con licenciatura, la organización de las actividades curriculares en semestres y la disposición de vacaciones en los meses de verano e invierno, entre otras características que podrían tener cierta influencia en la forma en que se organizan temporalmente las actividades de protesta.

Finalmente, como tercera hipótesis, se plantea que la protesta universitaria podría cumplir funciones latentes tanto para el campo educativo donde esta se desarrolla, como también para los actores que se movilizan, es decir, para los propios estudiantes. La idea de que los conflictos sociales cumplen funciones latentes, además de perseguir los objetivos de los grupos movilizados, fue planteada por primera vez por Merton (1965), y hace referencia a la existencia de funciones que no son conocidas ni manifestadas por los actores, pero que pese a ello contribuyen al funcionamiento y la estabilidad del sistema. Desde esta perspectiva, los conflictos sociales, y por ende las protestas, son disfunciones que no amenazan el mantenimiento del sistema, si no que por el contrario pueden reforzar las normas sociales a través de la negociación y el consenso, haciendo surgir nuevas normas que adecúan el sistema a las aspiraciones de los nuevos actores, y refuerzan lazos sociales sistemáticos entre los actores (Cadarso, 2001).

Precisamente en esta línea se inscribe una de las hipótesis de Somma (2017), quien ha planteado que particularmente en el caso de la protesta estudiantil chilena, una interesante veta a explorar es el rol que la movilización pudiera estar cumpliendo en materia de construcción de identidades, búsqueda del sentido vital, espacio de sociabilidad informal y expresión de principios morales, entre otros procesos que son propios de la adolescencia y juventud como etapas de desarrollo. Estas funciones, podrían explicar la existencia de una cantidad “base” de protestas, que no varía de año a año, y que más bien pudiera dar cuenta de una institucionalización parcial del conflicto, en tanto cumple un rol “latente” que no depende del contexto, ni de las demandas existentes.

IV. DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

4.1.- PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

En base a la problematización y los antecedentes empíricos y teóricos expuestos, la interrogante principal a la que busca responder esta investigación puede enunciarse como:

¿Qué variables o procesos exógenos, relativos a los cambios experimentados por la estructura social y el sistema de educación superior chileno, y endógenos, alusivos a contingencias que ocurren producto de la aparición de las propias protestas, han influido sobre la evolución del ciclo de protesta estudiantil universitaria durante el período 1990-2014?

En este sentido, el interés radica en indagar en el efecto de algunas variables señaladas por la teoría y la evidencia empírica como predictores relevantes de los ciclos de protesta social, tal como lo son las características propias del ciclo de protesta y ciertas características de la estructura social y el sistema educativo.

4.2.- OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

- Describir y explicar la dinámica de los ciclos de protesta estudiantil universitaria en Chile durante el período comprendido entre 1990-2014, analizando específicamente el rol que desempeñan factores endógenos sobre el ritmo y la frecuencia de las protestas, como también la influencia de factores externos vinculados con las características de la estructura social y del sistema educativo del país.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir las características y tendencias generales del ciclo de movilización estudiantil universitaria desde 1990 a 2014.
- Analizar cuál es el rol que cumplen los factores endógenos de la protesta estudiantil universitaria sobre la frecuencia y el ritmo del propio ciclo de movilización.

- Analizar cómo ha influido el desarrollo del sistema de educación superior en Chile durante las últimas tres décadas sobre la dinámica de la protesta estudiantil universitaria.
- Analizar cómo se relacionan los cambios en algunas dimensiones de la estructura social con la evolución de la protesta estudiantil universitaria en el período 1990-2014.
- Analizar cómo ha influido la incorporación masiva de los estratos medios a la educación superior, sobre la dinámica de la protesta estudiantil universitaria en el período 1990-2014.

4.3.- HIPÓTESIS

A partir de los antecedentes teóricos y empíricos que muestran que, determinados cambios en las condiciones económicas y sociales de los países pueden estimular la proliferación de sentimientos de malestar, insatisfacción y frustración en las personas respecto de sus expectativas de desarrollo y mejoramiento social; de los planteamientos de la teoría de la Privación Relativa que señalan que estas percepciones de agravio pueden favorecer la generación de protestas; y las teorías que proponen que existen efectos endógenos de los procesos de movilización que influyen también en la generación de las protestas; se proponen las siguientes hipótesis para guiar el estudio de las determinantes del ciclo de movilización de los estudiantes universitarios en el período 1990-2014:

- Una proporción de los eventos de protesta estudiantil universitaria ocurridos en el período 1990-2014 en Chile se explicarían a partir de la ocurrencia de eventos de protesta previos. En otras palabras, existirían efectos endógenos influyendo sobre el propio ciclo de protesta universitaria que explicarían una parte del total de los eventos de protesta ocurridos durante el período.
- Existiría una relación entre el crecimiento del PIB anual y la cantidad de protestas estudiantiles universitarias, de forma que cuando este indicador disminuye los eventos de protesta anuales tenderían a aumentar.

- La cantidad de eventos de protesta estudiantil universitaria dependería parcialmente del gasto público destinado a educación, aumentando cuando el nivel de gasto es menor y disminuyendo cuando el gasto crece.
- El aumento de la matrícula en el sistema de educación superior, se relacionaría positivamente con el auge de los eventos de protesta estudiantil universitaria en el período 1990-2014.
- El aumento de la proporción de estudiantes de estratos medios que se incorporan al sistema de educación superior tendría un efecto positivo sobre el ciclo de protesta universitaria.

4.4.- JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La realización de esta investigación se justifica por la posibilidad de contribuir a los siguientes aspectos:

- En términos teóricos, la pregunta por los factores que explican los ciclos de movilización social posee una gran relevancia sociológica, debido a que permite comprender de forma más cabal los procesos de constitución de actores y el cambio social. Lejos de la pretensión de dar cuenta de la totalidad de factores que están detrás de la emergencia de la protesta social, esta investigación espera ofrecer una interpretación consistente respecto del rol que poseen los cambios experimentados por la estructura social como catalizadores de la movilización estudiantil universitaria en el ciclo reciente.
- A nivel metodológico, esta investigación se articula en torno a una estrategia de investigación de uso incipiente en Chile, el método AEP, lo que constituye en sí misma, una contribución al campo temático de estudio de la acción colectiva en el país, posibilitando complementar los saberes ya producidos con un conocimiento detallado respecto de las características del ciclo de movilización estudiantil universitaria en el período 1990-2015, a la vez que aporta a los esfuerzos por incorporar este tipo de estudios al campo académico nacional.

- Finalmente, en términos prácticos, el estudio pretende aportar información que pueda resultar útil tanto para los actores que se movilizan, como para quienes interpretan estos fenómenos con la finalidad de tomar decisiones que impactan sobre la política pública.

V. METODOLOGÍA

5.1 ENFOQUE METODOLÓGICO

De acuerdo con la forma en la que se construyó el problema de estudio, se ha formulado una estrategia de investigación social cuantitativa, entendida como un enfoque de trabajo en el cual se produce información de la realidad a través de procesos de medición de la misma, lo que permite representar sus características utilizando números, para luego analizarlos mediante procedimientos estadísticos (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado & Baptista, 2006). La elección de este tipo de enfoque se realizó considerando principalmente dos cuestiones: en primer lugar, la naturaleza de las interrogantes planteadas, que dicen relación con determinar la existencia de efectos asociativo-causales que expliquen la dinámica de desarrollo de la protesta estudiantil universitaria en las últimas décadas; y en segundo lugar, la novedad que constituye utilizar metodologías cuantitativas para el estudio de movimientos sociales dentro del campo de las ciencias sociales nacionales, en donde han sido predominantes a la fecha las perspectivas cualitativas.

Otra característica relevante del enfoque metodológico es el tipo de diseño de investigación escogido, que corresponde a un diseño no experimental longitudinal de tendencia (Hernández Sampieri et al, 2006). Se denomina de esta forma a aquellos diseños de investigación que tienen por objetivo analizar los cambios que un grupo o población general experimenta durante un determinado período de tiempo. Para lograr este resultado, se realizan sucesivas mediciones de la población en distintos momentos del tiempo. En ese sentido, puede considerarse que en un diseño longitudinal de tendencia la producción de los datos se hace en cada momento sobre una muestra diferente pero equivalente, lo que permite obtener conclusiones extrapolables a la población de interés, pero no así a individuos específicos. Dado que, en el caso de este estudio, el problema de

investigación es justamente el de explicar el rol que algunos factores han tenido sobre el desarrollo de la protesta estudiantil universitaria en el período 1990-2014, este tipo de diseño resulta el más adecuado y pertinente y es por ello que se ha seleccionado como marco general para construir la estrategia metodológica.

5.2 TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN

A fin de responder a las interrogantes de investigación planteadas, este estudio debió resolver el problema de contar con series de datos longitudinales para dos conjuntos de variables. Primero, series de tiempo relativas a la evolución de la protesta estudiantil universitaria en el período de interés y segundo, series de tiempo referentes a aspectos estructurales del país y características del sistema de educación superior entre los años 1990-2014.

Para obtener datos respecto de la evolución de la protesta estudiantil universitaria, se utilizó una base de datos construida a través de la técnica de registro y codificación de reportes de prensa, procedimiento ampliamente utilizado y llamado “Análisis de Eventos de Protesta” (AEP). En tanto, la obtención de datos longitudinales respecto de algunas características estructurales del país y del sistema de educación superior durante el mismo período, se realizó mediante la sistematización de datos estadísticos con continuidad en el período de interés. A continuación, se detallan los procedimientos seguidos en ambos casos.

ANÁLISIS DE EVENTOS DE PROTESTA: CODIFICACIÓN DE REPORTES DE PRENSA

La codificación de eventos de protesta a partir de reportes de prensa, conocida como Análisis de eventos de protesta (AEP), es una metodología ampliamente difundida en el campo internacional de estudios sobre protesta social, que ha permitido describir y analizar las dinámicas de surgimiento, auge y declive de la protesta colectiva en diversos países, condiciones y en presencia de distintos tipos de actores sociales (Koopmans, 1993; Olzak, 1994; Jenkins et al, 2003; Almeida, 2008).

El procedimiento consiste en la elaboración de series de eventos de protesta, a partir del registro, sistematización y codificación de información obtenida de reportes de prensa,

referidas a acciones de protesta social realizadas en un período determinado y por un cierto tipo de actores, para luego ser analizadas a través de procedimientos estadísticos.

El AEP utiliza un diseño más bien cerrado, lo que determina que las decisiones metodológicas críticas preceden a la producción de información propiamente tal (Hernández Sampieri et al, 2006), pudiendo identificarse tres momentos cruciales en el proceso de recolección de datos. En primer lugar, la definición de lo que va a considerarse como un "evento de protesta" registrable. Segundo, la elección de las fuentes periodísticas sobre las cuales se realizará la revisión y registro de noticias, cuya relevancia radica en que las líneas editoriales, rangos territoriales de cobertura y periodicidad de los medios seleccionados, afectarán de distinta manera el tipo de información disponible, y por lo tanto, los potenciales resultados del estudio. En este sentido, asumiendo que toda selección de fuentes periodísticas involucra la incorporación de algún tipo de sesgo en el reporte de eventos (Koopmans & Rucht, 2002), se recomienda complementar distintas fuentes (Earl, Martin, McCarthy & Soule, 2004), utilizar medios que tengan continuidad durante todo el período de interés a fin de permitir que el sesgo se mantenga constante y/o realizar una selección de acuerdo a criterios de pertinencia del objeto de estudio en términos de delimitación espacial, continuidad en el tiempo, énfasis temático del medio u otros. Finalmente, resulta también fundamental el proceso de registro y codificación de los eventos de protesta. La matriz de codificación determinará el tipo de información que será registrada al construir la serie de datos y, por lo tanto, la exclusión de un criterio relevante limitará el análisis y las interpretaciones que puedan realizarse a partir de los resultados de la investigación.

Los datos referentes a la evolución de la protesta estudiantil universitaria que se utilizan en esta investigación fueron construidos utilizando la metodología AEP por el investigador doctoral Cristóbal Villalobos¹, quien junto a su equipo realizó una sistematización de los eventos de protesta del campo educacional, ocurridos en Chile entre los años 1990 y 2014. El trabajo de registro y codificación de los eventos de protesta se realizó entre los años 2016 y 2017, utilizando como fuente tres periódicos de circulación nacional y con continuidad en el período de estudio, a saber: El Mercurio, La Tercera y La Nación. Para

¹ Tesista de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Chile, período (2014-2018).

efectos de la inclusión de un evento de protesta en la base de datos, se operacionalizó como tal a “aquellos eventos de protesta irruptivos desarrollados por dos o más actores en el espacio público, y que tengan una demanda establecida por la disputa del capital cultural institucionalizado” (Villalobos, 2017). Una vez finalizado el registro de reportes de prensa, se organizaron las noticias por evento de protesta correspondiente, codificándose sus características más relevantes (fecha, lugar, días de duración, número de participantes, actores participantes, tácticas, tipo de demandas, entre otros) en un total de 43 variables. El producto final de este proceso de registro y codificación fue la generación de una base de datos de eventos de protesta del campo educacional ocurridos en Chile entre los años 1990-2014, compuesta de 1469 eventos, protagonizados por estudiantes, docentes, apoderados y otros actores del campo. De acuerdo con la delimitación temática de esta investigación, se seleccionaron sólo los eventos de protesta con participación de estudiantes universitarios, para lo cual se aplicó un filtro que redujo la base de datos a 750 eventos, los cuales representan la evolución de la protesta estudiantil universitaria en Chile durante el período de estudio.

SISTEMATIZACIÓN DE SERIES DE DATOS PARA VARIABLES INDEPENDIENTES

Como se ha mencionado, además de describir el desarrollo de los eventos de protesta estudiantil y de analizar la existencia de eventuales efectos endógenos en el ciclo, este estudio también busca determinar si es que existen factores tanto de la estructura social como del sistema de educación superior chileno, que influyan en la evolución del movimiento estudiantil universitario. Dicho conjunto de factores que operan como variables independientes en este estudio, corresponden a series de datos longitudinales que describen diacrónicamente una variable macrosocial hipotéticamente relacionada con la dinámica del ciclo de protesta estudiantil. Su elección se hizo siguiendo fundamentalmente dos criterios: en primer lugar, uno teórico, por lo que cada una de las variables incluidas se considera representativa o *proxy* de algún agravio o característica estructural del país o del sistema de educación superior; y uno de disponibilidad, en tanto las variables debían ser accesibles y tener continuidad en el período 1990-2014, contando

con al menos una medición por cada año considerado². Esta última condición, ocasionó no poder incluir algunas variables que resultan de la mayor pertinencia teórica para la investigación pero que son medidas de forma irregular, episódicamente o sólo de forma muy reciente.

Considerando el criterio de pertinencia teórica se realizó inicialmente una búsqueda sistemática de bases de datos desde las cuales se seleccionaron aproximadamente 30 variables representativas de diferentes características estructurales del país y del sistema de educación superior. Sin embargo, una vez revisada la continuidad de los datos en el período, el grupo se redujo a 5 variables, construidas mayoritariamente a partir de la sistematización de bases de datos de encuestas transversales, previamente existentes y de uso público. A continuación, se detalla la fuente y el procedimiento utilizado para reconstruir cada una de las series de datos seleccionadas:

- Crecimiento del PIB (1990-2014): Tasa de crecimiento del PIB anual por año para el período. Serie de datos anuales obtenidos íntegramente de la base de datos de las estadísticas del Banco Mundial para Chile³.
- Variación del gasto público destinado a Educación Superior (1990-2014): Tasa de variación anual del gasto público destinado a Educación Superior, durante el período. Serie de datos construida a partir de la sistematización de información disponible en la DIPRES del Ministerio de Hacienda⁴.
- Matrícula pregrado en sistema de educación superior (1990-2014): Cantidad anual de estudiantes matriculados en instituciones de educación superior públicas y privadas, a nivel de pregrado, de matrícula de estudiantes en instituciones de educación superior chilenas, en el período. Serie de datos construida a partir de información disponible en el Servicio de Información de Educación Superior (SIES)⁵.

² La excepción a esta regla es la variable “Proporción de estudiantes de estratos medios matriculados en el sistema de educación superior”, que tiene una alta cantidad de casos perdidos, pero que se incluyó debido a la relevancia teórica de dicha categoría para las hipótesis de investigación.

³ <http://datos.bancomundial.org/pais/chile>

⁴ <http://www.dipres.gob.cl/598/w3-propertyvalue-15494.html>

⁵ <http://www.mifuturo.cl/index.php/estudios/estructura-compendio>

- Beneficiarios de Ayudas Estudiantiles (1990-2014): Número total de beneficiarios de programas de ayudas estudiantiles en Educación Superior por año. Comprende a los beneficiarios de Becas Mineduc, Crédito Solidario de Educación Superior y Crédito con Aval del Estado. Fuente: Servicio de Información en Educación Superior (SIES)⁶.
- Estudiantes de estratos medios en sistema de educación superior: Proporción de estudiantes pertenecientes a los estratos medios, que cursan estudios en el sistema de educación superior. Esta serie de datos se obtuvo a partir del cruce de las variables “decil de ingreso” y “Nivel de estudios que cursa actualmente”, obtenidas de las bases de datos de todas las encuestas CASEN⁷ realizadas desde 1990 al 2015. Una vez obtenida esta secuencia se imputaron los años sin medición, utilizando interpolaciones lineales⁸.

5.3 TÉCNICAS DE ANÁLISIS

MODELAMIENTO ARIMA

Para identificar si existe o no un patrón de comportamiento regular en los datos, o dicho de otro modo, si hay presencia de efectos endógenos que estén influyendo sobre la evolución de la protesta universitaria, se aplicó un tipo de modelamiento conocido como enfoque de Box-Jenkins o también como modelos Autorregresivos Integrados de Media Móvil (ARIMA) (McCleary, Hay, Meidinger & McDowall, 1980; Hernández & Herrador, 2000), muy populares en el tratamiento de series de datos longitudinales principalmente en disciplinas como la economía e ingeniería.

Los modelos ARIMA fueron desarrollados con el objetivo de resolver uno de los principales problemas que plantea el análisis estadístico de series temporales, a saber, el incumplimiento del supuesto de independencia entre las observaciones de una misma variable en un lapso de tiempo. El modelamiento ARIMA incorpora procedimientos para trabajar con los efectos de dependencia que se generan entre las observaciones de una

⁶ <http://www.mifuturo.cl/index.php/estudios/estructura-compendio>

⁷ <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/basedatos.php>

⁸ Detalle de datos en Anexo 1

serie de datos, por lo cual se ha transformado en una metodología fundamental para dar validez al análisis estadístico de series longitudinales en un amplio espectro de materias (Velicer & Fava, 2003). Su aplicación se realiza en software computacional, por lo cual en este estudio utilizaremos R, software libre que ofrece paquetes que permiten desarrollar este tipo de análisis (forecast, nlme, normtest, tseries, car, ggplot2).

En el caso de esta investigación, utilizaremos las propiedades de este tipo de modelos para indagar acerca de la existencia de patrones o regularidades en la serie histórica de eventos de protesta estudiantil universitaria en el período 1990-2018, lo que permitirá comprender cuál es el ritmo interno y/o el grado en que el movimiento estudiantil autogenera sus propios eventos de protesta, independientemente del efecto que pudieran tener otras variables sobre el ciclo.

Para determinar el grado de dependencia interna de una serie de datos, o más bien, el grado en que una observación en cualquier punto del tiempo es predicha por otras observaciones precedentes, el modelamiento ARIMA requiere que los datos que van a analizarse cumplan con algunas condiciones. En primer lugar, considerando que la calidad de las estimaciones aumenta cuanto mayor número de datos tiene la serie en cuestión, se necesita contar con una serie de datos compuesta por al menos 50 observaciones, ya que este valor se considera el mínimo necesario para obtener estimaciones razonables (Velicer & Fava, 2003). En nuestro caso, contamos con una serie de datos de eventos de protesta estudiantil que abarca 25 años, cada uno de los cuales posee 12 mediciones, una por cada mes, lo que da un total de 300 observaciones, superando ampliamente el mínimo recomendado.

En segundo lugar, se requiere que la serie de datos sea estacionaria, es decir que posea una media constante y no presente tendencia en el transcurso del tiempo (Wang, 2008). En general, son escasas las series de datos que cumplen a priori esta condición, por lo que usualmente es necesario realizar algunas transformaciones a los datos, ya sea aplicando logaritmos, descomponiendo la serie y quitando la tendencia, entre otros procedimientos (Jenkins, Jacobs & Agnone, 2003). En nuestro análisis realizaremos una transformación logarítmica para reducir la varianza heterogénea de la serie de datos y comparar los resultados de un modelo estimado en base a dicha serie transformada, con un modelo estimado sobre datos no transformados.

Finalmente, una tercera condición de aplicación es la existencia de autocorrelación en los datos, aspecto fundamental pues indica la existencia de efectos endógenos entre distintos momentos de la serie. En las ocasiones en las cuales no es posible demostrar la existencia de dependencia entre observaciones, el modelamiento ARIMA no puede realizarse, puesto que no existen efectos para ser modelados, conociéndose estos casos como modelos de “ruido blanco” (Velicer & Fava, 2003). Para testear la presencia de autocorrelación en la serie, se utilizan las funciones de autocorrelación (ACF) y autocorrelación parcial (PACF), las cuales permiten observar si una serie temporal es dependiente de sus estados anteriores, expresándose en correlaciones significativas entre el tiempo de referencia y sus rezagos. Ambos coeficientes pueden adoptar magnitudes que varían entre -1.0 y 1.0, con valor 0.0 que indica ausencia de autocorrelación y pueden ser interpretados como la fuerza de la relación entre dos mediciones de una misma serie de datos.

A partir de la revisión de la información provista por las funciones de autocorrelación simple y autocorrelación parcial, corresponde la etapa de identificación del modelo, para lo cual se ajustarán distintos modelos univariados, con dependencia regular y estacional, y con componentes de media móviles (MA) y autorregresión (AR). Este tipo de modelos, conocidos como ARMA, tienen por objetivo explicar el comportamiento de una serie temporal utilizando los valores medios ponderados de la variable en sus tiempos anteriores (componente autorregresivo AR), junto con una medida del error o de lo no explicado en tiempos previos (componente MA), denominado comúnmente “ruido blanco”. Por decisión metodológica se ha decidido no incorporar el componente integrado (I), pues su uso es especialmente pertinente cuando se necesita modelar datos con tendencia, cuestión que en este caso será abordada a través de otros procedimientos, tal como se explicó anteriormente en este apartado.

REGRESIÓN DE SERIES TEMPORALES

Para determinar el nivel de covariación entre la serie de eventos de protesta y las variables independientes señaladas como hipótesis, se deberá utilizar una técnica distinta al modelamiento ARIMA. La razón de ello radica en que los datos de los que se dispone no permiten cumplir una de las condiciones de aplicación del modelamiento ARIMA, que es contar con series de datos compuestas por al menos 50 observaciones. En efecto, las series

de datos disponibles referentes a la evolución de la estructura social y el sistema de educación superior están medidas (en el mejor de los casos) de forma anual, de modo tal que como máximo contamos con 25 observaciones para cada una de dichas de variables. Lamentablemente esta limitación metodológica impide modelar conjuntamente los efectos endógenos de la serie de datos sobre sí misma, con los efectos de los factores estructurales y del sistema de educación superior. Se espera poder idear alternativas de solución a este problema en próximas investigaciones.

Consecuentemente con lo anterior, para analizar el efecto de ciertos factores exógenos sobre la serie de datos de eventos de protesta, se utilizará la técnica de regresión de series temporales, procedimiento estadístico que permite estimar cómo influye una o varias variables longitudinales sobre otra variable longitudinal dependiente.

Al igual que en el caso del modelamiento ARIMA, para aplicar la técnica se utilizará el software R, que dispone de paquetes (forecast, nlme, normtest, tseries, lmtest, prais, car) que incorporan funciones especializadas para desarrollar el análisis. El procedimiento de estimación a utilizar corresponde al método de mínimos cuadrados ordinarios (OLS), el cual se aplicará tanto a modelos estáticos, que describen los efectos de variables independientes sobre una variable dependiente en el mismo tiempo, como también a modelos de rezagos finitos, en los que se testea el efecto de determinadas variables independientes ocurridas en un tiempo precedente ($t-1$, $t-2$, etc.), sobre una variable dependiente ocurrida en un tiempo t (Wooldridge, 2010).

En términos generales, esta técnica opera de forma similar a la regresión aplicada a datos transversales, sin embargo, existen algunas diferencias que se derivan de la dificultad que implica afirmar que los datos se han obtenido de forma aleatoria e independiente unos de otros (puesto que si los datos son series temporales se refieren a la misma situación real sólo que diferida en el tiempo, por lo que normalmente no serán independientes entre sí), supuesto básico de este tipo de estimación. Para sortear este obstáculo, el análisis supone que la serie de tiempo constituye uno de los resultados posibles del proceso estocástico que representa, de forma tal que se subentiende que dicho conjunto de datos asume la forma de lo que constituye la “muestra” en un análisis transversal, y el conjunto de todas las realizaciones posibles del proceso estocástico, corresponde al papel que desempeña la población.

Adicionalmente, para asegurar que las estimaciones sean insesgadas, el análisis supone el cumplimiento de los supuestos Gauss-Markov. Wooldridge (2010) los enumera de la siguiente forma: a) que el proceso de series de tiempo es lineal en sus parámetros, b) las variables independientes no pueden ser constantes ni tener colinealidad perfecta entre sí, c) media condicional cero, es decir que el error en cada uno de los períodos no correlaciona con ninguna de las variables independientes, d) obtención de residuos homocedásticos y, e) errores no correlacionados.

Un punto clave de la validez del análisis estadístico es el punto e), relativo a los residuales del modelo, pues si ellos están correlacionados, implica que los parámetros obtenidos estarán distorsionados, por lo que se debe chequear esa propiedad luego de realizadas las regresiones. En caso de no cumplirse, se debe aplicar algunas correcciones a los resultados que se implementaron cuando fue necesario. Además, idealmente los residuales deberían tener distribución normal, pues eso es un fuerte indicador de que el modelo es completo, es decir, que no hay ninguna variable predictora relevante que se ha dejado fuera.

Otro detalle importante, es la identificación de tendencias tanto en la variable dependiente como en las variables independientes, pues ello puede afectar las estimaciones haciendo aparecer relaciones espurias entre dos o más variables. Una forma posible para controlar este problema es eliminar la tendencia en los casos en que sea necesario, procedimiento que realizaremos en este estudio.

5.4 CONTRIBUCIÓN METODOLÓGICA

La relevancia metodológica de este estudio radica principalmente en la aplicación de las técnicas de modelamiento estadístico mencionadas sobre series de datos referentes a la evolución de la protesta estudiantil universitaria. Ello por lo siguiente:

- En primer lugar, como se ha señalado, el modelamiento ARIMA es una técnica de uso fundamentalmente en el campo de la econometría y su aplicación a objetos de estudios sociológicos y particularmente al análisis de movimientos sociales es de acuerdo a la revisión de literatura realizada, muy escasa. La búsqueda realizada no ha logrado dar con estudios en donde el modelamiento ARIMA se utilice para analizar los efectos endógenos que influyen sobre el desarrollo de un ciclo de

protesta, sólo se la ha empleado para “limpiar” de autocorrelaciones una variable, a fin de aplicarle otros análisis de regresión (Altiparmakis & Lorenzini, 2018), por lo que, en este sentido, la investigación que se plantea resulta completamente innovadora.

- Por otro lado, aunque el movimiento estudiantil universitario de post dictadura ha sido tema recurrente en la sociología sobre todo desde los acontecimientos del año 2011, lo cierto es que no se han desarrollado hasta ahora investigaciones empíricas sistemáticas referentes al rol que cumplirían variables estructurales sobre el comportamiento del ciclo de protesta. La aplicación de la técnica de regresión de series temporales sobre datos longitudinales obtenidos a partir del método AEP, apunta a cubrir este espacio y aportar de esta manera evidencia empírica que permita obtener una perspectiva fundamentada sobre parte de las causas que explican el ciclo de contención estudiantil desde 1990 al 2014.

VI. RESULTADOS

6.1.- ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Atendiendo al primer objetivo específico de este trabajo, se presenta un análisis descriptivo con la finalidad de identificar las características y patrones generales del ciclo de movilización de estudiantes universitarios chilenos en el período 1990-2014. Para estos efectos se trabajó con la serie temporal de número de eventos de protesta, desagregándola por año y mes. Los resultados obtenidos de este análisis permiten además evaluar descriptivamente las regularidades que se observan en los datos a través del tiempo, lo que constituye un antecedente relevante para estimar posteriormente la existencia de efectos endógenos, es decir de efectos de los valores pasados de la serie sobre los valores futuros, que estén incidiendo sobre la dinámica del ciclo de protesta en el período de estudio.

NÚMERO DE PROTESTAS ANUAL

El número de eventos de protestas ha sido usualmente el indicador más utilizado para estudiar y cuantificar los fenómenos de protesta social (Jenkins et al, 2003). En este caso,

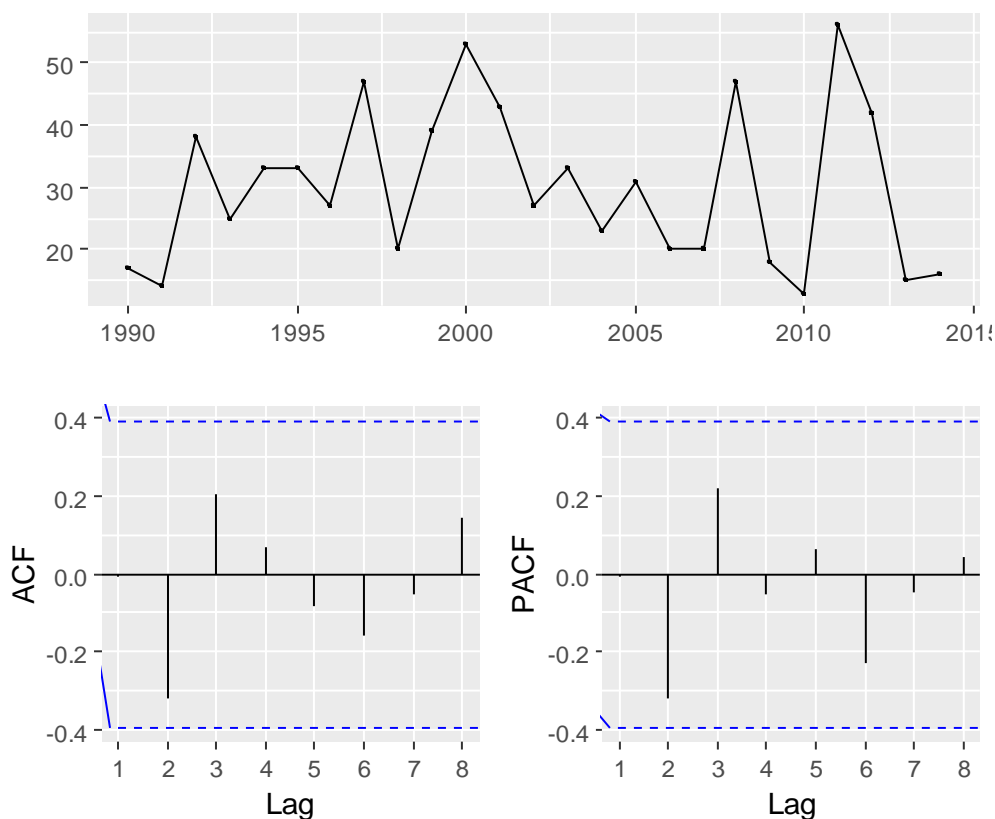
se ha considerado importante analizar la distribución de los eventos de protesta de forma tanto anual como mensual, con el objetivo de identificar la dinámica del ciclo de movilización a distintas escalas.

Al desagregar los datos por año, la serie muestra una forma oscilante, alternando momentos de auge y caída de la cantidad de eventos durante todo el período, lo que es concordante con la teoría que prevé este tipo de dinámica en la evolución de los movimientos de protesta a través del tiempo (Tarrow, 1997). El promedio de eventos de protesta anual durante 1990-2014 es de 30 ($SD = 12.81$; $SE = 2.6$; IC 95% [24.7 – 35.3]), con un rango de recorrido de 43 ($min = 13$; $max = 56$) y leve asimetría positiva ($SK = 0.48$), a raíz de la presencia de un pequeño sesgo producido por años como el 2000 y 2011 donde se registran los *peaks* más altos en el número de eventos, tendiendo a elevar el promedio de los datos.

La cantidad más baja de eventos de protesta registrados en un año fue de 13, lo que podría indicar la existencia de un piso mínimo de protestas que se desarrollan independientemente del efecto de otros factores. Cabe destacar, que el año con menor cantidad de protestas universitarias fue el 2010, situación que probablemente esté relacionada con el impacto sobre la agenda política y estudiantil del terremoto que afectó en febrero de ese año a la zona centro-sur del país. Por otro lado, como se muestra en la parte superior de la Figura 1, aparentemente los *peaks* de protesta estudiantil no se presentan de acuerdo con un patrón de regularidad anual, registrándose por ejemplo 38 eventos en 1992, 47 en 1997, 39 en 1999, 53 en el año 2000, 43 en el 2001, 47 en el 2008, 56 en 2011 y 42 en el año 2012. Resulta relevante destacar en este sentido que a diferencia de las lecturas más difundidas en el último tiempo sobre el auge de la protesta universitaria a partir del año 2011 (Aguilera, 2012; Ruiz & Boccardo, 2014), los datos muestran que los momentos de mayor algidez de la protesta estudiantil universitaria se distribuyen a lo largo todo el período 1990-2014, identificándose en líneas gruesas dos ciclos principales: el primero alrededor del año 2000 y el segundo a partir del año 2011 hasta aproximadamente el 2013.

Figura 1.

Eventos de protesta universitaria por año en período 1990-2014 y funciones de autocorrelación simple y parcial.



Al comparar los años con mayor densidad de eventos en las dos principales olas de protesta del período, que corresponden al 2000 y 2011, se puede observar que poseen frecuencias bastante cercanas (53 en 2000 y 56 en 2011), no obstante, las mayores diferencias se presentan a nivel de las características de los eventos registrados en cada año. Como se aprecia en la Tabla 1, una de las principales diferencias entre ambos puntos de la serie radica en que la proporción de protestas de carácter nacional aumenta de un 1,9% en el año 2000 a un 30% en 2011, al tiempo que el tipo de demandas también experimentan variaciones, puesto que, mientras en el año 2000 las protestas se concentraban principalmente en temas de financiamiento y problemas internos de instituciones específicas (infraestructura, funcionamiento interno, etc.), en 2011 se verifica una diversificación de las demandas, cobrando fuerza las protestas por demandas generales sobre el sistema de educación, fenómeno no registrado en el ciclo anterior. Otro aspecto donde se reconoce una variación importante es en la intensidad de las

movilizaciones en términos de la cantidad de participantes que asiste a cada evento de protesta. Lo anterior se expresa en que mientras durante el año 2000 no se registraron eventos de protesta con convocatorias mayores a 10.000 asistentes, en el año 2011 la proporción de protestas que superaron esta cifra representaron el 39,3% de todos los eventos. En este sentido, el análisis de la evolución de la protesta estudiantil universitaria en el período 1990-2014, parece indicar que el auge de la conflictividad en el campo estudiantil universitario registrado a partir del 2011, se debe más que al aumento en el número de protestas, a la transformación del tipo de eventos generados y al incremento de sus intensidades, expresado por ejemplo en la drástica alza del número de personas que asisten a las convocatorias.

Tabla 1. Características de los eventos de protestas (en porcentaje)

| | 2000 | 2011 |
|--|-------------|-------------|
| Protestas nacionales | 1,9 | 30,4 |
| Demanda financiamiento | 52,8 | 12,5 |
| Demandas internas | 37,7 | 10,7 |
| Demandas generales sobre sistema educación | 0,0 | 41,1 |
| Demandas por beneficios | 5,7 | 0,0 |
| Eventos con más de 10.000 participantes | 0,0 | 39,3 |

Nota. Elaboración propia

Finalmente, las funciones de autocorrelación (ACF) y autocorrelación parcial (PACF) que se reportan en la parte baja de la Figura 1, permiten concluir que no existen efectos endógenos significativos al interior de la serie de datos, por lo que es posible afirmar que los datos no están sujetos a un patrón constante de comportamiento y que, por lo tanto, la cantidad de eventos de protesta registrados en un año determinado no influye sobre la cantidad de protestas que se registran en los años posteriores.

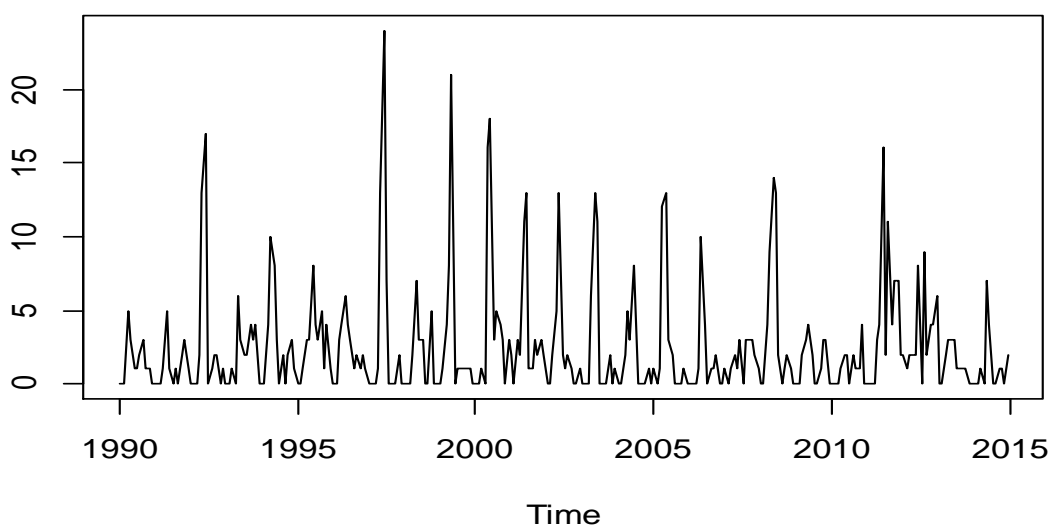
NÚMERO DE PROTESTAS MENSUAL

Ahora bien, cuando se analizan los datos desde un punto de vista mensual, algunas de las características de la serie permanecen, sin embargo, también se tornan visibles otros rasgos relevantes para describir el comportamiento del ciclo de protesta.

En total, se registran 750 eventos de protesta universitaria entre enero de 1990 y diciembre de 2014, con un valor promedio mensual de 2.5 ($SD = 3.8$; $SE = 0.2$; IC 95% [2.1 – 2.9]). La asimetría de los datos es alta y de signo positivo ($SK = 2.6$), lo que indica la existencia de una pequeña proporción de los casos con altas frecuencias de eventos de protesta que tienden a sesgar la media de los datos hacia valores más altos. Por otra parte, el máximo de eventos registrados en un mismo mes alcanza la cifra de 24, al tiempo que el valor mínimo observado es de 0.

Al igual que en el caso anterior, la serie presenta una forma oscilante analizada en forma mensual, alternándose puntos altos con caídas abruptas que en ocasiones indican la ausencia total de protestas en ciertos meses, tal como se muestra en la Figura 2. En efecto, en 106 de los 300 meses analizados no se registran eventos de protesta universitaria, correspondiendo principalmente a enero, febrero, noviembre y diciembre.

Figura 2. *Número de protestas de estudiantes universitarios chilenos, 1990-2014 (mensual)*



Por el contrario, al mirar la distribución bimestral de los eventos de protesta durante el período que se resume en la Tabla 2, se aprecia que la mayoría de las movilizaciones se

concentran en los meses de mayo y junio con 50.1%, seguidos por marzo y abril con el 16,2% del total de los eventos, presumiéndose por tanto la existencia de un patrón de comportamiento estacional que condiciona la generación de protestas estudiantiles. Esta distribución que puede apreciarse de forma gráfica en la Figura 3, puede estar relacionada con los tiempos y ritmos de funcionamiento del campo educativo universitario, a la vez que con una cierta “tradición” de movilización que pudiera tender a reproducir en el tiempo un esquema de acción, en forma relativamente independiente de las particularidades de la coyuntura.

Figura 3. Estacionalidad anual del número de protestas mensual

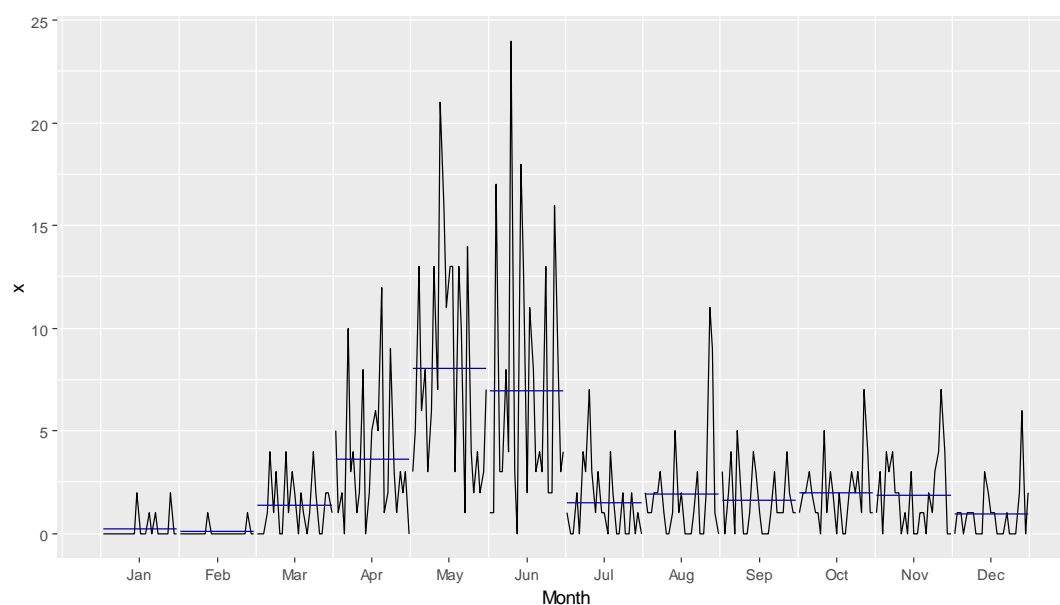


Tabla 2. Frecuencia de eventos de protesta universitaria por bimestres, 1990-2014 (en porcentajes)

| Ene-Feb | Mar-Abr | May-Jun | Jul-Ago | Sep-Oct | Nov-Dic |
|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
| 1.1 | 16.2 | 50.1 | 11.5 | 11.9 | 9.2 |

Nota. Elaboración propia

El mes donde se registra la mayor cantidad de protestas en el período corresponde a junio del año 1997, en el contexto de movilizaciones nacionales y regionales en demanda de participación e incremento del financiamiento público destinado a la educación superior.

Se trata de un alza acotada en el tiempo a la cual le sigue un período de reflujo que se extiende hasta mayo de 1999, momento a partir del cual se observa un ritmo constante en la dinámica de la protesta estudiantil, donde se intercalan puntos de auge y caída de la conflictividad, con una concentración de las protestas en los meses de mayo y junio de los años siguientes hasta aproximadamente el 2006. A partir del año 2007 el número de protestas registradas mensualmente experimenta una notoria disminución, retomándose un nivel de alta actividad en los meses de mayo y junio del 2008, en circunstancias en las que se producen múltiples movilizaciones simultáneas de universidades regionales por demandas internas. Luego de unos 2009 y 2010 con baja actividad del movimiento estudiantil, el ritmo de la protesta vuelve a aumentar en mayo del año 2011, momento a partir del cual se observa un cambio en el comportamiento de la serie, modificándose el patrón cíclico de alzas y reflujos que había caracterizado a los años anteriores, siendo reemplazado por un ritmo de protestas mucho más estable, que tiende a mantener una cantidad moderadamente alta de protestas durante la mayor parte de los meses del año, con una tendencia a la baja hacia el año 2013.

La Tabla 3 describe los promedios mensuales de un conjunto de características de las protestas, tomando como referencia los años 2000 y 2011 que corresponden a los que reportan mayor cantidad de eventos en el período considerado en este estudio. Los resultados obtenidos son interesantes puesto que, en primer lugar, confirman que aparentemente entre ambos años no existen diferencias relevantes en el número de protestas registradas mensualmente. Respecto de la duración de los eventos, el promedio mensual de días de movilización del año 2000 supera por más del doble al valor del año 2011, indicando que las movilizaciones estudiantiles de los últimos años fueron en promedio mucho más breves que las ocurridas a inicios de la década del 2000. Por otro lado, tal como se aprecia también en los datos anuales, el promedio de participantes mensual aumenta considerablemente entre 2000 y 2011, pasando de 2317.5 a 136834.6 personas, lo que representa un aumento de 59 veces el número de asistentes que acude a las convocatorias del movimiento estudiantil. Por último, el número de protestas mensuales cuyas demandas aluden a temas exclusivamente educacionales es exactamente igual ($X = 4.0$) en ambos años, señalando por lo tanto que los estudiantes universitarios se han mantenido movilizados por reivindicaciones esencialmente sectoriales durante el

período, sin reconocerse una tendencia clara hacia la incorporación de demandas externas al campo educativo.

Tabla 3. *Características de las protestas estudiantiles universitarias en promedios mensuales*

| | N eventos | N días | N participantes | N eventos con demanda educativa exclusiva |
|------|-----------|--------|-----------------|---|
| 2000 | 4.4 | 44.5 | 2317.5 | 4.0 |
| 2011 | 4.7 | 21.4 | 136834.6 | 4.0 |

Nota. Elaboración propia

El examen realizado permite sostener que la percepción de auge de la protesta estudiantil que se ha experimentado en el país durante la última década se corresponde parcialmente con los datos, que muestran que el número de protestas se ha mantenido relativamente estable al menos desde 1997 en adelante, así como también su foco en lo exclusivamente educativo. Situación distinta es lo que ha ocurrido con algunas de las características de los eventos de protesta estudiantil, especialmente en relación con el número de participantes, que es la dimensión en donde se aprecia el aumento más relevante en los últimos años. En este sentido, se sostiene que el principal cambio experimentado por la protesta estudiantil universitaria tiene que ver con el aumento sin parangón de su masividad, lo que constituye una medida de la intensidad o magnitud de las movilizaciones. Sintetizando, las protestas registradas durante la ola del año 2011 comparadas con las de la década anterior, serían en promedio relativamente similares tanto en número como en el carácter sectorial de sus demandas. La diferencia radicaría en que los eventos recientes tienen una menor duración, pero en cambio, poseen una capacidad de convocatoria radicalmente mayor, junto con un carácter nacional que probablemente se ha desarrollado a partir del desarrollo organizacional y de coordinación del movimiento.

6.2.- EVALUACIÓN DE EFECTOS ENDÓGENOS EN EL CICLO DE PROTESTAS UNIVERSITARIAS: MODELAMIENTO LONGITUDINAL DE SERIE DE EVENTOS DE PROTESTA MENSUALES

Ya descritas las características de la serie temporal en forma general, el siguiente paso consiste en identificar si existe o no un patrón de comportamiento regular de los datos, que permita comprender su forma oscilante y distribución estacional. Para abordar este ámbito de cuestiones, se analizará la serie de datos de protesta a través de un modelamiento ARMA o técnica de Box-Jenkins, que como se ha explicado anteriormente, es una técnica que permite identificar regularidades en series temporales o históricas de manera de permitir comprender su evolución en el tiempo y realizar predicciones de corto plazo (Hernández & Herrador, 2000).

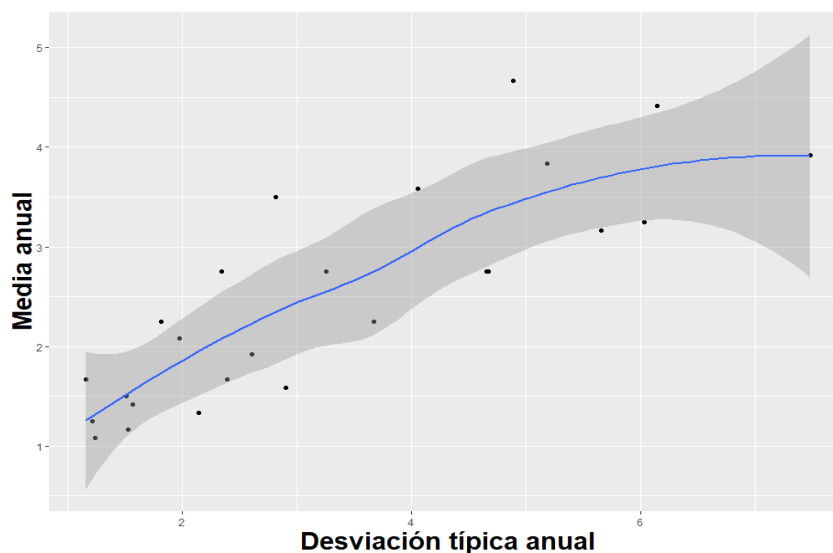
EVALUACIÓN DE LAS CONDICIONES DE APLICACIÓN DE LA TÉCNICA

Dado que esta técnica posee como requisito muestral el contar con una serie temporal compuesta por al menos 50 observaciones, el análisis se aplica exclusivamente sobre los datos desagregados por mes, ya que sólo así es posible cumplir con esta condición de aplicación, considerando que se dispone de 300 observaciones para el período.

En segundo lugar, y tal como se señaló anteriormente, se requiere que la serie de datos con la que se trabajará sea estacionaria y posea una media constante a través del tiempo (Wang, 2008). Para evaluar esta condición se obtuvo un gráfico de medias versus desviaciones típicas anuales que se muestra en la Figura 4, en donde se puede ver claramente un aumento de la varianza a medida que transcurre el tiempo.

Adicionalmente, se aplicaron dos pruebas de hipótesis. La prueba de Dickey-Fuller Aumentada, que evalúa la hipótesis de que la serie de datos es estacionaria, muestra un valor negativo y significativo ($\theta = -7.8$; $p < .01$), por lo que, a juzgar por dicho resultado, se puede considerar que los datos tienen una distribución relativamente estable a través del tiempo. De la misma manera, el test KPSS cuya hipótesis nula plantea que la serie es estacionaria, muestra un valor no significativo ($p = .1$), por lo cual rechazamos la hipótesis alternativa, concluyendo que la serie de datos es estacionaria.

Figura 4. Evolución de varianza de serie de protestas en período 1990-2014



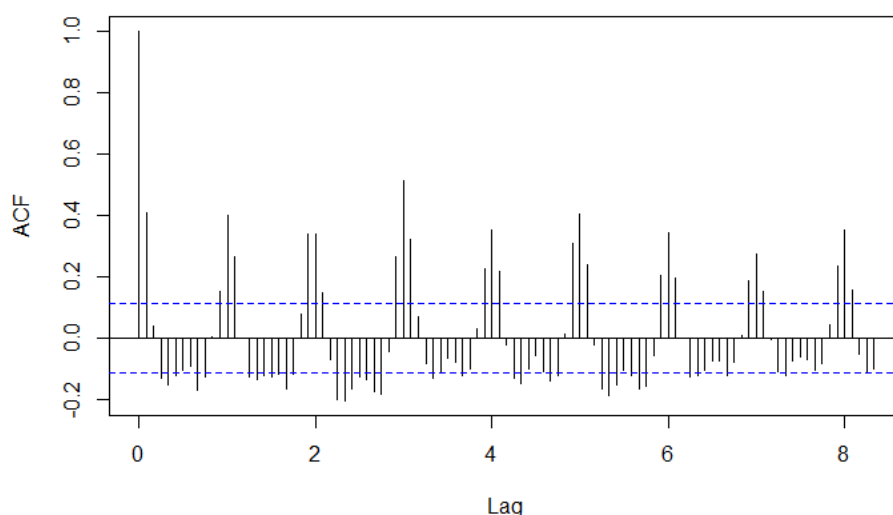
Aunque los resultados de las pruebas de hipótesis realizadas son favorables al supuesto de estacionariedad de la serie de datos, el gráfico de medias versus desviaciones típicas muestra que la media de la variable no es constante a través del tiempo, en función de lo cual, para seguir la recomendación metodológica se debería aplicar una transformación logarítmica con el objetivo de reducir la varianza de los datos. Sin embargo, este procedimiento genera problemas al tratar los meses de la serie en donde no se registran eventos de protesta, ya que como es sabido, no se puede calcular el logaritmo de 0 o de un número negativo. Considerando este inconveniente para el tratamiento de los casos sin observaciones y la dificultad adicional de interpretación que conlleva el trabajar con datos transformados a través de logaritmos, se decidió, en definitiva, trabajar con la serie de datos original, asumiendo los problemas de validez metodológica que ello implica.

La tercera condición de aplicación consiste en demostrar la presencia de autocorrelación al interior de los datos, es decir, confirmar que existan efectos de las observaciones realizadas en un tiempo “t” sobre las observaciones del tiempo “t+1”, “t+2”, “t+3”, etc. Dicho en otras palabras, para que la aplicación de este tipo de modelamiento sea pertinente, se debe contar con una serie que se “autogenera” al menos de forma parcial, descartando la existencia de un modelo de “ruido blanco” (Velicer & Fava, 2003). Esta hipótesis se testea utilizando las funciones de autocorrelación (ACF) y autocorrelación parcial (PACF), las cuales permiten determinar si una serie temporal es dependiente de sus

estados anteriores, lo que se expresa en correlaciones significativas entre el tiempo de referencia y sus rezagos.

En la Figura 5 se presenta el gráfico de la función de autocorrelación (ACF) para la variable número de protestas mensuales en el período 1990-2014. Tomando como referencia el nivel de significación –sobre el supuesto de que la serie temporal observada constituye una de las múltiples distribuciones que pudiera haber asumido el fenómeno longitudinal de estudio- se puede deducir la existencia de relaciones significativas entre el tiempo 0 (referencia) y los tiempos 1, 12, 24, 36, 48 y otros, que corresponden respectivamente al mes inmediatamente anterior y a 1, 2, 3, 4, (...) años previos. En consecuencia, esta información sugiere que el número de protestas que se registran en un mes en particular está influenciado por el número de protestas registradas en el mes inmediatamente anterior, como también por la cantidad de protestas que se produjeron exactamente 1, 2, 3 y 4 años atrás, dando cuenta de la existencia de un ritmo estacional que afecta el comportamiento de la variable y que determina que el número de protestas que se registran en un mes dado de un año en particular, esté relacionado con el número de protestas registrados durante ese mismo mes en años anteriores.

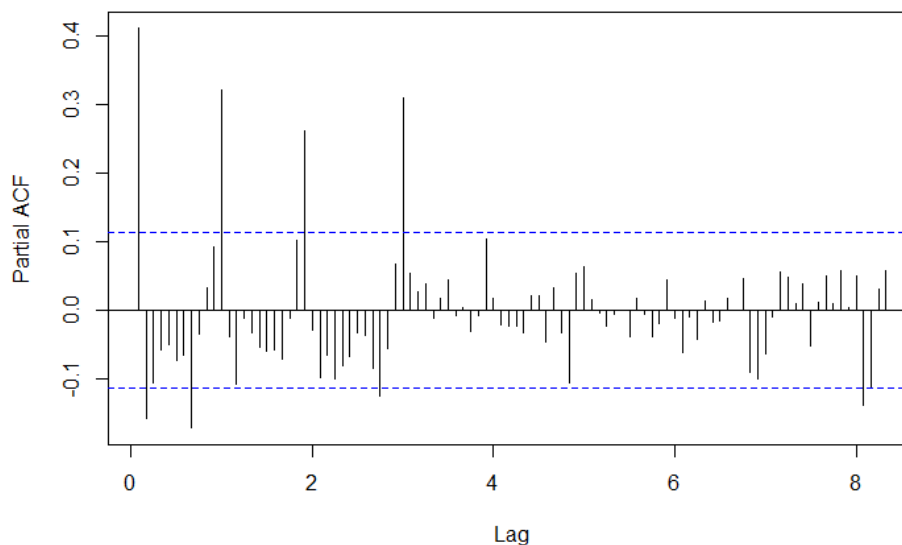
Figura 5. *Función de autocorrelación (ACF) para variable número de protestas mensual*



Por otro lado, la función de autocorrelación parcial (PACF) refleja sólo los efectos temporales directos entre distintos momentos de una serie temporal, eliminando los efectos indirectos producidos por tiempos intermedios. La Figura 5, que muestra la función de autocorrelación parcial de serie temporal, permite reconocer que los principales efectos

directos significativos se producen desde los tiempos 1, 8, 12, 24 y 36 sobre el tiempo de referencia, a partir de lo cual se interpreta que el número de protestas que se producen en un mes determinado está influenciado por la cantidad de protestas ocurridas durante el mes anterior, 8 meses previos, reiterando a su vez la existencia de efectos estacionales a 1, 2 y 3 años. Finalmente, la prueba Box-Ljung que evalúa la hipótesis de que las autocorrelaciones encontradas en la serie son distintas de cero, obtiene un valor significativo ($p < .001$), por lo que se rechaza la H_0 que sostiene que las autocorrelaciones son iguales a cero, lo que permite sostener que sí hay un proceso de autogeneración que influye en la dinámica del ciclo de protesta estudiantil.

Figura 6. Función de autocorrelación parcial (PACF) para variable número de protestas mensual



IDENTIFICACIÓN DEL MODELO

El examen recién realizado permite concluir que la serie de datos es dependiente de sus estados anteriores, por lo que resulta pertinente aplicar un modelamiento de tipo ARIMA. Confirmado esta condición, corresponde ahora la etapa de identificación del modelo, para lo cual se utilizará la información provista por las funciones ACF y PACF que permitirán ajustar distintos modelos univariados, con dependencia regular y estacional y con componentes de media móviles (MA) y autorregresión (AR). Este tipo de modelos, conocidos como ARMA, tienen por objetivo explicar el comportamiento de una serie temporal utilizando los valores medios ponderados de la variable en sus tiempos

anteriores (componente autorregresivo AR), junto con una medida del error o de lo no explicado en tiempos previos (componente MA), denominado comúnmente “ruido blanco”. Por decisión metodológica se ha decidido no incorporar el componente integrado (I), pues su uso es especialmente pertinente cuando se necesita modelar datos con tendencia, que no es el caso de la serie con la que se está trabajando.

El proceso de modelamiento de la serie de datos implicó evaluar el ajuste, parsimonia y capacidad explicativa de más de 30 modelos, obtenidos a través de diversas combinaciones de parámetros. Como resultado de ello, se seleccionó una alternativa que corresponde a la mejor forma encontrada para representar el proceso mediante el cual se produce la serie temporal de eventos de protesta universitaria, logrando el mejor estadístico de parsimonia de entre todos los modelos testeados (AIC = 1049.16), coeficientes significativos y la mayor proporción de varianza explicada. Se trata de un modelo ARMA con dependencia regular y estacional, que se describe de la siguiente forma:

ARMA (0, 0, 1) x ARMA (4, 0, 1)₁₂, cuya ecuación es,

$$y_t = \mu + \varphi_1 y_{t-12} + \varphi_2 y_{t-24} + \varphi_3 y_{t-36} + \varphi_4 y_{t-48} + \theta_1 e_{t-1} + \theta_2 e_{t-12} + e_t$$

En este modelo se evalúa el ajuste a los datos de los siguientes parámetros:

- φ_1 = Corresponde al efecto atribuido a la cantidad de protestas ocurridas 12 meses antes (es decir durante el mismo mes del año anterior), sobre el número de protestas que se registran en un mes de referencia. Se identifica como (sar₁) en el componente de dependencia estacional.
- φ_2 = Parámetro correspondiente al efecto del número de protestas ocurridas 24 meses antes (es decir, durante el mismo mes del año antepasado), sobre el número de protestas que se registran en un mes de referencia. Se identifica como (sar₂) en el componente de dependencia estacional.
- φ_3 = Efecto del número de protestas ocurridas 36 meses antes (es decir, durante el mismo mes del tercer año anterior), sobre el número de protestas que se registran en un mes de referencia. Se identifica como (sar₃) en el componente de dependencia estacional.

- φ_4 = Parámetro que identifica al efecto del número de protestas registradas 48 meses antes (es decir, durante el mismo mes del cuarto año anterior), sobre el número de protestas que se registran en un mes de referencia. Se identifica como (sar_4) en el componente de dependencia estacional.
- θ_1 = Efecto del número de protestas no predichas en el mes inmediatamente anterior, sobre el número de protestas que se registran en un mes cualquiera. Se representa por (ma_1) en el componente no estacional del modelo.
- θ_2 = Efecto del número de protestas no predichas ocurridas 12 meses antes, es decir, en el mismo mes del año anterior, sobre el número de protestas que se registran en un mes. Se representa por (sma_1) en el componente estacional del modelo.

La Tabla 4 muestra los resultados obtenidos de la estimación del modelo señalado. Todos los parámetros resultan significativos a un 95% de confianza. El intercepto muestra que el valor base estimado de protestas mensuales para el período es de aproximadamente 2.5, lo que coincide con la media calculada anteriormente en el análisis descriptivo.

Con respecto a los efectos autoregresivos del modelo, El parámetro que posee mayor influencia sobre el número de protestas que ocurren en un mes determinado es la cantidad de protestas registradas durante el mismo mes del año anterior ($\varphi_1= 1.095$), de modo que por cada protesta que se produce doce meses antes, la cantidad de eventos aumenta aproximadamente en 1.1 protestas. En el mismo sentido, la cantidad de protestas registradas 3 años antes, tiene un efecto positivo sobre el número de eventos que se producen en un mes de referencia, aunque su magnitud es menor ($\varphi_3= 0.36$). Por otro lado, también se reportan efectos negativos de la cantidad de protestas ocurridas años anteriores sobre el número de movilizaciones estudiantiles que se generan mensualmente. Esto es lo que se verifica en cuanto al efecto del número de protestas registradas dos años antes del mes de referencia ($\varphi_2= -0.196$), que se interpreta de forma tal que por cada evento que se produce 24 meses antes, la cantidad de protestas disminuye aproximadamente 0.2 veces en un mes dado. Lo mismo aplica para el efecto del número de protestas ocurridas cuatro años antes ($\varphi_4= -0.259$), también de sentido negativo y de

mayor magnitud, que muestra que por cada evento que se produce 48 meses antes, el número de protestas que se generan durante un mes de referencia disminuyen 0.26 veces.

En relación a los efectos de media móvil, es decir, a la influencia de la cantidad no predicha de protestas que se registran en un tiempo anterior sobre un tiempo de referencia, se encuentra que el efecto de la cantidad de protestas no explicadas del mes inmediatamente anterior tiene un efecto positivo sobre el número de eventos que se producen durante un determinado mes ($\theta_1 = 0.287$), de forma que por cada evento no predicho en un mes la cantidad de protestas que se produce durante el mes siguiente aumenta en 0.29 veces. No obstante, las protestas no esperadas que se registran 12 meses antes tienen un efecto negativo y de mayor tamaño sobre el número de movilizaciones ($\theta_2 = -0.982$), lo que implica que por cada evento no predicho que se produce en un mes, la cantidad de protestas que se generan durante el mismo mes del año siguiente, disminuyen 0.98 veces.

Tabla 4. *Coefficientes no estandarizados para Modelo ARMA sobre número de protestas mensual*

| | Beta | IC 95% | Error Estándar |
|------------------|---------|---------------------|----------------|
| (Intercepto) | 2.474 | (0.996) – (3.952) | 0.754 |
| ma ₁ | 0.287 | (0.185) – (0.389) | 0.052 |
| sar ₁ | 1.095 | (0.975) – (1.215) | 0.061 |
| sar ₂ | -0.196 | (-0.359) – (-0.033) | 0.083 |
| sar ₃ | 0.360 | (0.197) – (0.523) | 0.083 |
| sar ₄ | -0.259 | (-0.381) – (-0.137) | 0.062 |
| sma ₁ | -0.982 | (-1.045) – (-0.919) | 0.032 |
| AIC | 1498.72 | | |
| R ² | 0.461 | | |

Nota. Elaboración propia.

El análisis realizado permite concluir que existen efectos endógenos contradictorios influyendo sobre la serie de eventos de protesta estudiantil. Esto se expresa por ejemplo

en los efectos estacionales anuales, en donde la cantidad de protestas ocurridas 1 y 3 años antes tienen un efecto de aumento en la cantidad de protestas que se generan en un mes dado, mientras que lo contrario ocurre con la cantidad de protestas registradas 2 y 4 años antes, que muestran tener una influencia negativa sobre el número de eventos de protesta mensual. Del mismo modo, los efectos de media móvil también ejercen efectos de distinto sentido sobre la serie de datos, pues en tanto las protestas no predichas que se producen en un mes tienen un efecto de aumento sobre la cantidad de eventos del mes siguiente, la cantidad de protestas no explicadas generadas exactamente un año antes, disminuyen la cantidad de protestas en un mes determinado. Estos resultados son interesantes pues permiten adelantar conclusiones sobre la duración de los efectos de “motivación” o “contagio” que genera el aumento de las protestas en un momento específico, al tiempo que también muestran como esto da paso posteriormente a períodos de “cansancio” o “reflujo”, en donde la cantidad de protestas disminuye por un cierto lapso.

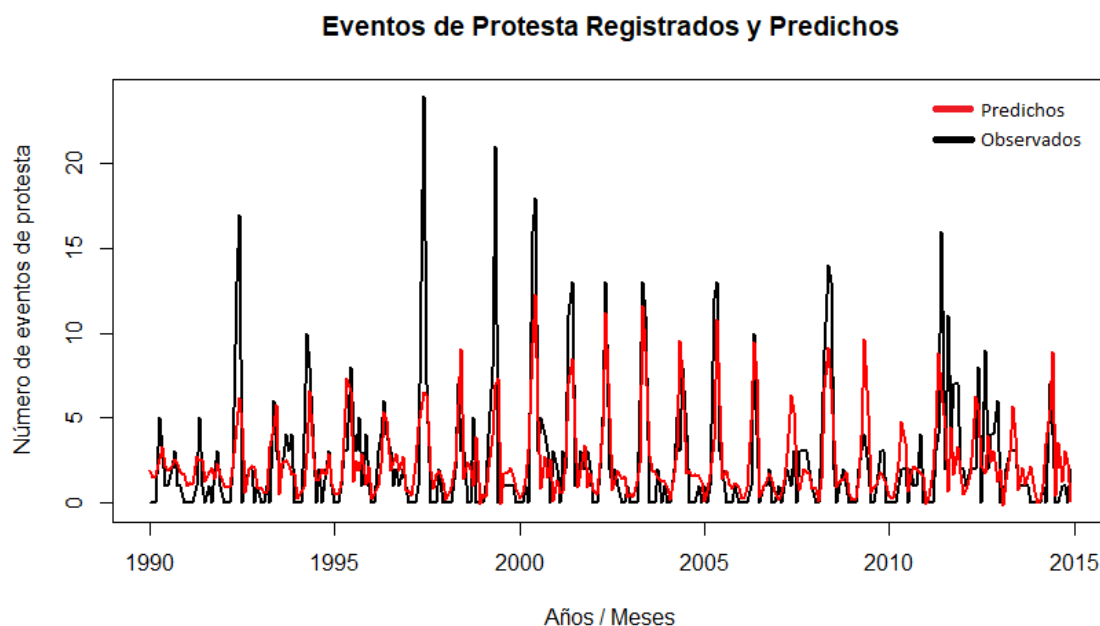
VARIANZA EXPLICADA

El estadístico R^2 muestra que la varianza explicada por el modelo es de 46.1%, lo que implica que existe una alta proporción de variabilidad en la serie de datos que es autogenerada, es decir producida por efectos que se desprenden de la dinámica de la misma serie de datos en tiempos pasados. Aunque la literatura ha alertado sobre el riesgo de sobreestimación que conlleva el uso del estadístico R^2 cuando se analizan series temporales, debido al efecto que puede ejercer la presencia de tendencia en los datos (Wooldridge, 2010), la constatación de que la serie analizada no posee tendencia a través del tiempo permite interpretar adecuadamente este resultado.

Como se aprecia en la Figura 7, el modelo predice con razonable precisión el número de protestas que se producen en años con baja conflictividad y también algunos aumentos de la movilización hasta rangos cercanos a los 13 eventos mensuales, sin embargo, no logra predecir los *peaks* de protesta registrados en los meses de invierno de los años 1992, 1997, 1999, 2000, 2008 y 2011. El hecho de que los puntos de mayor alza en la movilización estudiantil no se expliquen por el modelo de efectos endógenos, permite suponer que también existen procesos externos influyendo sobre el comportamiento de la serie de

protestas, cuya variación a través del tiempo tendría un impacto relevante sobre la evolución del ciclo de movilización universitaria.

Figura 7. *Eventos de protesta observados y predichos por el modelo en el período 1990-2014*



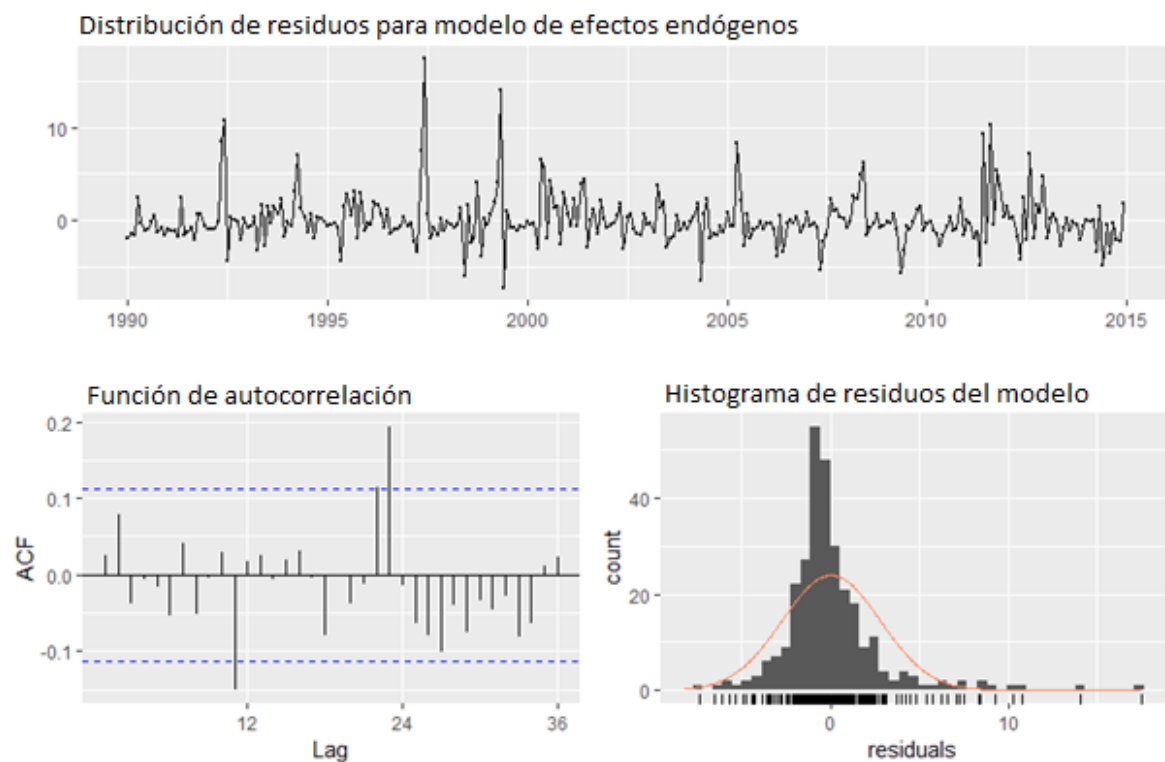
Para efectos de una comprensión cabal del proceso de producción del ciclo de protesta, sería ideal poder integrar en un mismo modelamiento tanto los efectos endógenos como aquellas variables externas que teóricamente se suponen como relevantes para explicar la generación de protestas. No obstante, por limitaciones metodológicas (relacionadas principalmente con la disponibilidad de datos longitudinales con alta frecuencia de medición y continuidad en el período de estudio), dicho trabajo no ha podido realizarse en este estudio, debiendo ejecutar por separado el análisis de los efectos endógenos y de las variables externas.

VALIDACIÓN DEL MODELO

Para validar el modelo se debe descartar la existencia de autocorrelaciones significativas entre los residuos. En función de evaluar dicha condición, se aplicó la prueba de Box-Ljung, junto con una inspección visual de los gráficos de las funciones ACF y PACF para los residuos del modelo. La prueba Box-Ljung, que evalúa la hipótesis alternativa de que las autocorrelaciones entre los datos son distintas de cero, obtiene un valor no significativo ($p = 0.34$), lo que impide rechazar la hipótesis nula, permitiendo concluir que no existen

autocorrelaciones entre los residuos del modelo. Lo anterior se puede a la vez visualizar en los gráficos de las funciones ACF y PACF que aparecen en la Figura 8, en donde se aprecia que las autocorrelaciones de la serie de datos se encuentran mayoritariamente por debajo del nivel de significación, salvo un pequeño número de excepciones que no permiten descartar que se deban a fluctuaciones aleatorias.

Figura 8. Residuos de modelo de efectos endógenos para variable “número de eventos de protesta mensual, 1990-2014”



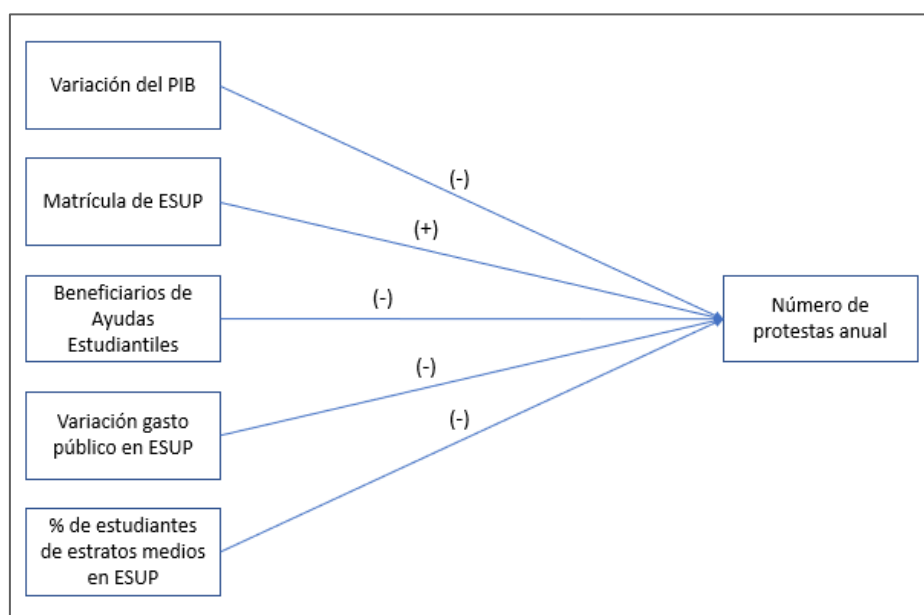
Finalmente, en el histograma que se incluye en la Figura 8, se aprecia que existe un problema de anormalidad en los residuos, lo que probablemente esté relacionado con la ausencia de variables relevantes para predecir el modelo. Esta condición no invalida los resultados encontrados, pero reafirma la necesidad de integrar en un solo modelamiento el conjunto de variables relevantes para explicar el ciclo de protesta estudiantil universitaria, a fin de reducir el error de predicción y obtener una comprensión más completa del fenómeno estudiado. Se espera poder idear alternativas de solución a este problema en próximas investigaciones.

6.3.- MODELAMIENTO LONGITUDINAL DE SERIE DE EVENTOS DE PROTESTA ANUALES

Como se ha planteado con anterioridad, uno de los objetivos principales de este trabajo es comprender que procesos y/o factores externos han influido durante el período 1990-2014 sobre la evolución de la protesta estudiantil universitaria en Chile, analizando exclusivamente el rol desempeñado por algunos cambios experimentados por la estructura social y el sistema de educación superior. Con el fin de atender este propósito, se realizó un análisis de regresión de series temporales, técnica por medio de la cual resulta posible estimar cómo influye una o varias variables longitudinales(es) sobre otra variable longitudinal dependiente y que a la vez permite eludir una de las condiciones de aplicación del modelamiento ARIMA, como es el disponer de series de datos compuestas por al menos 50 observaciones. En este sentido, considerando que las series construidas para dar cuenta de la evolución de la estructura social y el sistema de educación superior en el período poseen en su mayoría una observación por año, se definió modelar el ciclo de protesta estudiantil en su distribución anual, de lo cual resulta una serie longitudinal compuesta por 25 observaciones.

De acuerdo con las orientaciones entregadas por la teoría de la Privación Relativa y la evidencia empírica revisada tanto para el caso de Chile como a nivel internacional, se construyó un modelo teórico inicial que se muestra en la Figura 9.

Figura 9. Modelo teórico para variable número de protestas estudiantiles universitarias por año durante el período 1990-2014.



Este modelo de partida plantea como hipótesis la influencia de cinco variables sobre la evolución del ciclo de protesta estudiantil universitaria en el período 1990-2014, a saber: la variación del PIB anual que ejercería un efecto negativo sobre el número de protestas anuales; un efecto positivo de la cantidad anual de matriculados en el sistema de educación superior en el nivel de pregrado; un efecto negativo del número de beneficiarios de programas de Ayudas Estudiantiles; un efecto negativo de la variación del gasto público destinado a educación superior; y por último, un efecto también negativo del porcentaje de estudiantes de estratos medios en el total de matriculados en el sistema de educación superior.

EVALUACIÓN DE SUPUESTOS Y CONDICIONES DE APLICACIÓN DE LA TÉCNICA

Antes de iniciar el modelamiento de la serie de protestas, se revisaron las condiciones de aplicación de la técnica, con la finalidad de evitar la presencia de sesgo en las estimaciones.

El primer supuesto dice relación con que el proceso por medio del cual se genera la serie de tiempo es lineal en sus parámetros, característica que se supondrá cumplida para poder efectuar el análisis. En segundo lugar, las variables independientes no pueden ser constantes ni tener colinealidad perfecta entre sí.

Tabla 5. *Matriz de correlaciones de Pearson para variables independientes de modelo de regresión de series temporales sobre número de protesta estudiantiles anuales (1990-2014).*

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|--|---|-------|-------|-------|-------|
| 1. Variación PIB anual | 1 | -.058 | -.279 | -.355 | -.557 |
| 2. Variación gasto público ESUP | | 1 | .293 | .224 | .014 |
| 3. Beneficiarios de Ayudas Estudiantiles | | | 1 | .957 | .708 |
| 4. Matrícula ESUP pregrado | | | | 1 | .829 |
| 5. % de estudiantes de estratos medios en ESUP | | | | | 1 |

Nota: Elaboración propia

En la Tabla 5 que muestra la matriz de correlaciones entre las variables independientes del modelo teórico, se puede ver que la mayoría de las correlaciones son de magnitud moderada y alta. Dentro de ellas, llama la atención por su tamaño la correlación entre

“Beneficiarios de Ayudas Estudiantiles” y “Matrícula ESUP de pregrado” ($r = .957$), que indica que ambas variables comparten aproximadamente un 92% de varianza, lo que se considera una colinealidad muy alta. Esta información se considerará al momento de ejecutar el análisis, ya que con seguridad será necesario eliminar de los modelos a estimar algunas de las dos variables mencionadas.

En tercer lugar, se debe verificar el supuesto de estacionariedad de la serie de datos y descartar la existencia de tendencias, pues como se ha mencionado, estos rasgos pueden afectar las estimaciones obtenidas en el modelamiento. Para verificar el cumplimiento de la primera condición, se aplicó la prueba de hipótesis de Dickey-Fuller Aumentada, la cual resultó no significativa ($p = .392$), por lo que se concluye que la variable posee media heterogénea a través del tiempo. Por otra parte, con el objetivo de identificar y eliminar tendencias presentes tanto en la variable dependiente como en las variables independientes, se realizaron análisis de regresión lineal simple para cada una de las series de datos, utilizando como regresor la variable “tiempo”. Este ejercicio permitió detectar la presencia de tendencia en las variables “Variación del PIB anual”, “Matrícula del sistema de educación superior”, “Beneficiarios de Ayudas Estudiantiles” y “Porcentaje de estudiantes de estratos medios en el sistema de educación superior”. En vista de ello, con la finalidad de controlar los eventuales efectos de distorsión que pudieran generar las tendencias de los datos sobre el análisis, se definió estimar modelos, tanto con los datos originales, como con los datos transformados (sin tendencia para variable independientes y dependiente), utilizando para esto los residuales de las regresiones lineales estimadas para cada variable. De esta forma, se pueden comparar los resultados obtenidos a partir de datos brutos y datos transformados, evaluando si se registran cambios en el modelamiento de la serie de tiempo al manipular las tendencias.

MODELAMIENTO DE LA SERIE DE EVENTOS DE PROTESTA UNIVERSITARIA ANUAL

Una vez revisadas las condiciones de aplicación de la técnica y hechas las consideraciones pertinentes, se comenzó a modelar la serie de tiempo utilizando un procedimiento de estimación OLS. En la primera parte del análisis se comparó el ajuste y parámetros de distintos modelos para la variable número de protestas anuales, en base a datos brutos y datos transformados (sin tendencia). En una segunda fase, se probó modelar la serie

rezagándola 1 y 2 años, a fin de evaluar la existencia de efectos no inmediatos de los regresores sobre el ciclo de protestas.

En la Tabla 6 se muestran los resultados de los análisis realizados en la primera etapa, donde se estimaron distintos modelos para predecir la serie de número de eventos de protesta estudiantil durante el período 1990-2014. Los dos primeros modelos se construyeron en base a las variables brutas, es decir, sin realizarles transformaciones funcionales de ningún tipo. En el modelo I, que incluye todas las variables independientes, el único regresor que tiene un efecto significativo sobre el número anual de protestas es la variación anual del gasto público destinado a educación superior ($\beta = -.537$, $p < .05$). Este efecto, que es de intensidad alta de acuerdo con los criterios de Cohen, explicando aproximadamente un 28.8% de su varianza, tiene además un sentido negativo, lo que indica que la disminución del gasto público en el ítem educación superior influye sobre el aumento de la cantidad de protestas que se registran en un año. En el modelo II en el cual se ha eliminado la variable número de beneficiarios de Ayudas Estudiantiles por criterios de colinealidad, se observa que el efecto recién mencionado se mantiene, disminuyendo muy levemente su tamaño, al tiempo que el resto de las variables continúan mostrando relaciones no significativas con la variable dependiente y tamaños de efecto más bien pequeños.

A continuación, se aplicó una transformación a los datos, consistente en la eliminación de las tendencias presentes en algunas de las series (variación del PIB, matrícula de pregrado en ESUP, número de beneficiarios de Ayudas Estudiantiles y porcentaje de estudiantes de estratos medios en educación superior) y se estimó un tercer modelo. Los resultados obtenidos en el modelo III son consistentes con las estimaciones anteriores, ya que el efecto de la variación del gasto en educación superior aumenta su magnitud y nivel de significación ($\beta = -.639$, $p < .01$), siendo la única variable que muestra un efecto relevante sobre la serie de protestas. Por último, se analizó un cuarto modelo en donde sólo se incluye la variable de gasto público en educación superior, con el fin de evaluar su efecto aisladamente. En dicho caso, tal como se registró previamente, el efecto de la variable continúa siendo negativo, significativo al 99% de confianza y de magnitud alta ($\beta = -.553$, $p < .01$), explicando por sí sola aproximadamente el 27,5% de la varianza de la serie de protestas anuales en el período de interés.

Tabla 6. Betas estandarizadas para modelos de regresión de series temporales sobre variable Número Anual de Protestas

| Variable | Modelos | | | |
|---------------------------------------|--------------------|--------------------|---------------------|---------------------|
| | Datos brutos | | Datos sin tendencia | |
| | I | II | III | IV |
| (Intercepto) | 0.043 (0.190) | 0.038 (0.186) | 0.072 (0.179) | 0.042 (0.174) |
| Variación del PIB | 0.128 (0.244) | 0.131 (0.238) | 0.042 (0.213) | |
| Variación gasto público en ESUP | -0.537* (0.213) | -0.524* (0.206) | -0.639** (0.214) | -0.553** (0.177) |
| Matrícula de pregrado en ESUP | -0.501 (1.009) | -0.109 (0.371) | 0.303 (0.269) | |
| % estudiantes estratos medios en ESUP | 0.255 (0.462) | 0.173 (0.410) | 0.275 (0.225) | |
| Beneficiarios de Ayudas Estudiantiles | 0.335 (0.799) | | | |
| R ² ajustado | .138 | .175 | .243 | .275 |
| N | 24 | 24 | 24 | 24 |

Nota. Elaboración propia. *p < 0.5, **p < 0.01. Errores típicos entre paréntesis.

De acuerdo con el análisis realizado, se concluye que la variación del gasto público destinado al ítem educación superior tiene un efecto negativo de magnitud alta sobre el número de protestas anuales, que resiste el control estadístico de otras variables y también la transformación de los datos por la vía de la eliminación de la tendencia. Junto con esto, se debe recalcar también que los resultados reportados no entregan evidencia a favor de la existencia de efectos del resto de las variables independientes sobre la serie de protestas, por lo que, de acuerdo con lo visto hasta este punto, sólo la variable de gasto en educación superior influiría sobre el número de eventos de protesta universitaria que se producen durante un año.

Ya finalizada la primera parte del análisis, corresponde examinar si existen efectos rezagados de las variables independientes sobre el número de protestas anuales, dado que cabe la posibilidad de que los cambios experimentados por la estructura social o el sistema

de educación superior en un año determinado no influyan de forma inmediata (durante el mismo año) sobre el nivel de conflictividad del movimiento estudiantil, sino que sus efectos sobre el ciclo de protestas se manifiesten algunos años después. Con el objetivo de evaluar estas hipótesis se estimaron nuevos modelos, utilizando como variable dependiente la serie de tiempo de eventos de protesta anual rezagada en 1 y 2 años, de modo tal de testear si es que las variables independientes observadas en un tiempo “t” influyen sobre la variable dependiente observada en “t + 1” y “t + 2”. Para analizar estos modelos se utilizaron exclusivamente datos brutos, es decir, sin realizar eliminación de tendencias u otras transformaciones. Esta decisión se justifica en que los modelos I a IV mostraron que en este caso no se registran cambios relevantes en los resultados al eliminar las tendencias de las variables que poseen estos componentes, de modo tal que a fin de reducir la complejidad del análisis, se optó por trabajar directamente con los datos sin transformar.

Los resultados de los modelos de regresión rezagados se presentan en la Tabla 7. En los modelos V y VI se estimaron los efectos de las variables independientes sobre la serie de protestas con un rezago de un año. En ambos casos no se verifican efectos significativos de las variables independientes sobre el número de protestas, por lo que se puede descartar que los cambios experimentados por la estructura social y del sistema de educación superior en un año específico, generen impactos sobre el nivel de movilización de los estudiantes universitarios durante el año siguiente.

Sin embargo, cuando evaluamos el impacto de estas variables sobre el número de protestas que se registran dos años más tarde, los resultados son distintos. Los modelos VII, VIII y IX muestran los coeficientes de regresión obtenidos en tres estimaciones para la variable dependiente observada en (t + 2). En el modelo VII que incluye todas las variables independientes no se registran efectos significativos sobre el número de protestas ocurridas durante el año subsiguiente, sin embargo, llama la atención la alta intensidad de los efectos de la variación del PIB y del porcentaje de estudiantes de estratos medios en el sistema de educación superior, efectos que no llegan a ser significativos producto de los muy altos errores típicos de las estimaciones de los parámetros, lo que usualmente se explica por problemas de colinealidad. Para solucionar ese problema se estimó el modelo

VIII en donde se ha eliminado la variable de número de beneficiarios de Ayudas Estudiantiles, con el objetivo de evitar problemas en las estimaciones a causa de la alta colinealidad de esta variable con otras del modelo. Observamos que pese a esta eliminación se mantienen los problemas de grandes errores típicos. Finalmente, en el modelo IX se intentó eliminar completamente los problemas de colinealidad incluyendo sólo las variables con mayores betas, encontrándose que la variación del PIB tiene un efecto negativo, significativo a un 95% de confianza y de magnitud alta ($\beta = -.484$) sobre el número de protestas que se producen dos años después, mientras que el porcentaje de estudiantes de estratos medios en el sistema de educación superior también exhibe un efecto de sentido negativo, significativo al 95% de confianza y de magnitud alta ($\beta = -.532$) sobre la variable dependiente.

Tabla 7. Betas estandarizadas para modelos de regresión sobre serie de tiempo “número anual de protestas” con rezagos.

| Variable | Modelos | | | | |
|---------------------------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|--------------------|
| | VD en $t + 1$ | | VD en $t + 2$ | | |
| | V | VI | VII | VIII | IX |
| (Intercepto) | 0.034 (0.225) | 0.045 (0.214) | -0.039 (0.240) | -0.023 (0.215) | -0.033 (0.193) |
| Variación del PIB | -0.004 (0.284) | -0.014 (0.274) | -0.492 (0.277) | -0.499 (0.266) | -0.484* (0.227) |
| Variación gasto público en ESUP | 0.281 (0.252) | 0.265 (0.236) | 0.022 (0.245) | 0.011 (0.231) | — |
| Matrícula de pregrado en ESUP | -0.172 (1.243) | -0.449 (0.454) | 0.269 (1.375) | 0.032 (0.455) | — |
| % estudiantes estratos medios en ESUP | 0.126 (0.525) | 0.173 (0.475) | -0.614 (0.527) | -0.572 (0.461) | -0.532* (0.242) |
| Beneficiarios Ayudas Estudiantiles | -0.262 (1.085) | — | -0.238 (1.296) | — | — |
| R ² ajustado | -.147 | -.086 | -.014 | .043 | .157 |
| N | 23 | 23 | 22 | 23 | 23 |

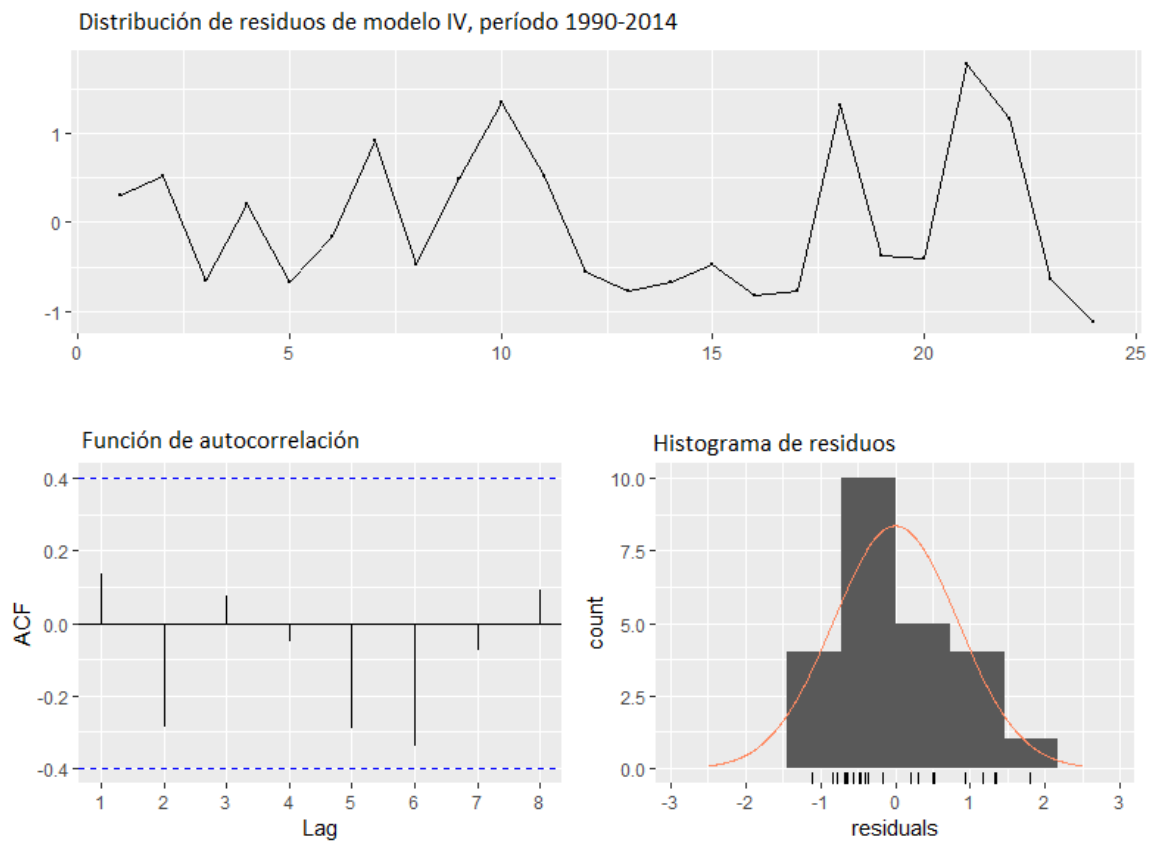
Nota. VD = Variable dependiente. Errores típicos entre paréntesis. *p < 0.5.

VALIDACIÓN DEL ANÁLISIS

Al igual que en el caso del modelamiento ARIMA, para validar el análisis realizado a través de la técnica de regresión de series temporales se debe descartar la presencia de autocorrelación entre los residuos del modelo. Para evaluar esta condición se analizaron los residuos de los modelos finales construidos tanto para la serie sin rezagos como para la serie rezagada en dos años. Los resultados se presentan a continuación.

La prueba de Durbin-Watson, que plantea como hipótesis nula que los residuos del modelo no son distintos de cero, muestra un valor ni significativo ($DW= 1.642$, $p= .164$), con lo cual no se puede aceptar la hipótesis alternativa, concluyendo que los residuos del modelo no están auto correlacionados. La distribución de los residuos, junto con el gráfico ACF e histograma de residuos se muestran en la Figura 11.

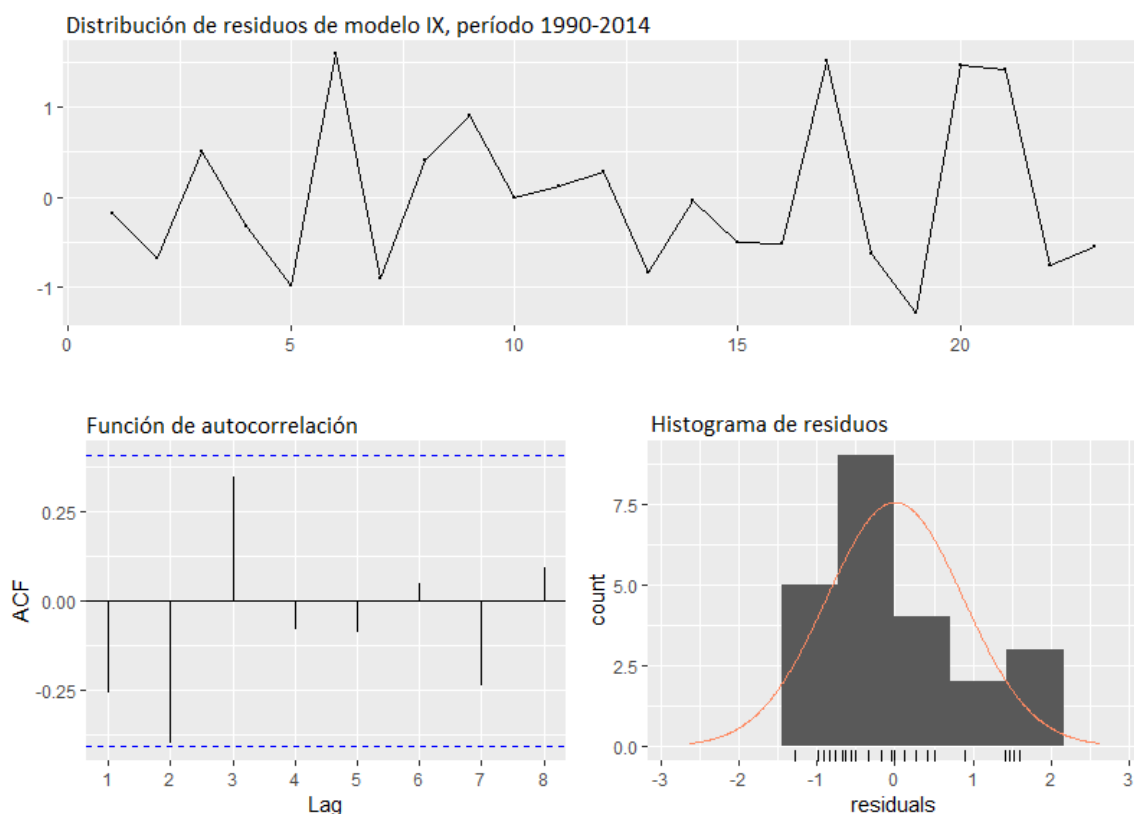
Figura 11. Distribución, función de autocorrelación e histograma de residuos de modelo IV



De igual modo, la prueba de Durbin-Watson para los residuos del modelo IX obtiene un valor no significativo ($DW= 2.495$, $p= .827$), por lo que en este caso tampoco se puede

rechazar la hipótesis nula, lo que obliga a concluir que las autocorrelaciones entre los residuos del modelo tienden a cero. Estos resultados se grafican en la figura 12.

Figura 12. Distribución, función de autocorrelación e histograma de residuos de modelo IX



Por otro lado, tanto en la Figura 11 como en la Figura 12 se puede apreciar que los residuos no tienen distribución normal, por lo cual se concluye que ambos modelos son incompletos, faltando variables relevantes para predecir el número de protestas anual.

Nótese que los residuos de ambos modelos tienen una distribución que se concentra en los *peaks* de la serie, por lo que se puede concluir que hace falta considerar otras variables para lograr predecir los puntos altos del ciclo de protestas. En otras palabras, los modelos tienen capacidad para explicar la generación de protestas dentro de rangos promedio, sin embargo, no permiten predecir las alzas de movilizaciones registradas por ejemplo durante los años 1997, 2000, 2008 y 2011. En este sentido, es probable que variables relativas al desarrollo organizacional del movimiento y/o políticas puedan tener un rol importante en los procesos de intensificación del conflicto estudiantil durante el período estudiado, por lo

que queda pendiente para otros estudios el incorporar dichos factores en nuevos modelos predictivos.

VII. CONCLUSIONES

7.1.- LA PROTESTA ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA: UNA CONSTANTE EN LA POSTDICTADURA CHILENA

El análisis descriptivo realizado muestra que la protesta estudiantil universitaria tiene una presencia relevante en Chile en todo el período considerado en el estudio, distribuyéndose a través de olas en puntos de auge y caídas recurrentes desde 1990 hasta el 2014. La distribución anual de los eventos de protesta registrados durante el período, cuyo promedio es 30, muestra que la conflictividad en el campo universitario tiene una trayectoria que comienza mucho antes de los sucesos del año 2011, desafiando a buena parte de las interpretaciones del movimiento estudiantil universitario realizadas hasta la fecha, que han tendido a analizar la protesta estudiantil sin considerar su despliegue en los años 90 y por el contrario, centrando con demasiado énfasis su atención en comprender las causas de las movilizaciones post 2006 y 2011.

En el mismo sentido, al analizar los *peaks* anuales de protesta, los datos permiten confirmar que las olas de movilización se han sucedido con recurrencia durante el período, alcanzando un nivel de alta conflictividad ya en 1992, para sucesivamente irrumpir con fuerza en 1997, 1999, 2000, 2001, 2008, 2011 y 2012. Al comparar los dos años que muestran una mayor concentración de eventos de protesta, que corresponden al 2000 y 2011, no se aprecian diferencias importantes en cuanto al número de movilizaciones anuales registradas (53 en el 2000 y 56 en 2011), sin embargo, sí es posible identificar cambios sustantivos en las características de las protestas realizadas, fundamentalmente en relación con su carácter local o nacional, el tipo de demandas esgrimidas y el número de participantes. En relación con estas dimensiones, se concluye que el movimiento estudiantil del año 2011 tiene un carácter mucho más nacional e integrado que el del año 2000; sus demandas trascendieron las problemáticas acotadas y locales que predominaron en la agenda del movimiento estudiantil durante la primera década de movilización de los estudiantes universitarios, invitando a los estudiantes a cuestionar las bases del sistema financiamiento y organización de la educación superior en el país; y su capacidad de

convocatoria se incrementó en un 5900% entre ambos años, pasando de un promedio mensual de 2317 asistentes en el 2000 a 136.834 en el 2011.

A lo anterior se debe sumar el hallazgo de que las demandas del movimiento estudiantil se han mantenido durante todo el período relativamente circunscritas al ámbito educacional, por lo que al menos en este estudio no se encuentra evidencia para sostener que el movimiento estudiantil tenga una mirada societal amplia (Garretón, 2011), sino que más bien se trataría de un movimiento esencialmente reivindicativo y sectorial, que durante tres décadas ha profundizado su crítica al sistema de educación superior, apuntando hacia objetivos de reforma de alcance nacional y mayor profundidad estructural.

En consecuencia, el carácter de “constante” del movimiento estudiantil universitario durante la post dictadura chilena no debe oscurecer la importancia de la evolución experimentada por el mismo, el cual sin dejar de ser un movimiento primordialmente reivindicativo y sectorialmente acotado, ha experimentado una serie de cambios derivados probablemente de la maduración de su estructura orgánica, sus liderazgos, y construcción de redes, es decir, todo aquel conjunto de factores que desde la perspectiva de la Movilización de Recursos (McAdam, McCarthy & Zald, 1999) se suponen como variables esenciales para explicar el comportamiento de los movimientos sociales. En este sentido, a modo de hipótesis para próximos estudios, se sugiere que la rearticulación de la FECH, la fundación del CONFECH y otros hitos que dan cuenta de la consolidación de la capacidad de coordinación del movimiento y de su disponibilidad de recursos, pueden tener un rol muy importante para explicar su evolución y la generación de algunos de los cambios de la protesta universitaria detectados en este estudio.

Adicionalmente, es necesario mencionar una segunda hipótesis para explicar el aumento sin precedentes en la masividad de las convocatorias del movimiento, y es que, además de los factores organizacionales señalados, es probable que el aumento de la participación en las protestas se haya visto beneficiada por la masificación del acceso a tecnologías de la comunicación e información, principalmente a través de internet, que ofrecen enormes facilidades para permitir la coordinación de acciones y difusión de mensajes. En este sentido, se suscribe la tesis de Akaev et al (2017) que propone que el auge de la acción de protesta registrada a nivel mundial desde 2010 en adelante, estaría relacionada con la

expansión de tecnologías como el internet, la televisión satelital y la telefonía móvil, augurando una estabilización de la protesta social en los años siguientes, aunque en un nivel mayor al que caracterizó al período anterior a este auge reciente. Como última línea de interpretación, también se considera plausible que algunos procesos de orden político tuvieran un efecto facilitador de la participación en la protesta, particularmente en relación con la democratización reciente experimentada por Chile a partir del fin de la dictadura y la reducción de los costos asociados a la participación que este proceso habría generado, favoreciendo el desarrollo de fenómenos de contestación política, especialmente de parte de aquellos que se transformaron en jóvenes una vez instalada la democracia.

7.2.- ¿QUÉ EXPLICA LA CONSTANCIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO? EL ROL DE LOS EFECTOS ENDÓGENOS EN LA GENERACIÓN DE LA PROTESTA ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA.

Habiendo identificado a nivel descriptivo la presencia de una cantidad de protestas “base” que se mantienen constantes durante todo el período estudiado, se aplicó un modelamiento ARIMA con el objetivo de detectar la presencia de patrones recurrentes en el ciclo de protesta, que den cuenta de que la cantidad de eventos ocurridos en un determinado momento influyen sobre la cantidad de protestas que se producen en momentos posteriores.

Los resultados obtenidos en este ámbito muestran que las protestas estudiantiles tienen una distribución estacional marcada, concentrándose mayoritariamente en los meses de mayo, junio y julio. La relevancia del componente estacional se verifica además en la presencia de importantes efectos estacionales anuales, que determinan que la cantidad de protestas que se registran en un determinado mes depende del número de protestas producidas durante el mismo período en años anteriores. En particular, los efectos autorregresivos encontrados muestran que la cantidad de protestas registradas 1 y 3 años antes tienen una influencia positiva sobre el número de protestas que se producen en un mes de referencia, mientras que la cantidad de protestas registradas exactamente 2 y 4 años antes, tienen un efecto negativo. Por otro lado, el modelo también incorpora un efecto estacional de media móvil, es decir, la influencia de lo “no predicho” en un tiempo anterior sobre el número de eventos en un momento de referencia, que indica que las

protestas no esperadas que ocurrieron 1 año antes tienen un efecto también negativo sobre el número de protestas.

El hallazgo de relaciones de dependencia anual en la serie de protestas permite conjeturar que son precisamente estos efectos estacionales los que logran dar continuidad a la secuencia de interacción sostenida en el tiempo entre manifestantes y adversarios, rasgo que Tarrow (1997) considera como característica esencial de los movimientos sociales. Por lo tanto, si es claro que el nivel de conflictividad alcanzado durante un año influye sobre lo que ocurre en los años siguientes, el punto clave radica en comprender cuál es el mecanismo que conecta la cantidad de protestas que se producen en un año determinado con las que se generan en los años siguientes y junto con ello, qué determina que estos efectos se extiendan hasta por cuatro años y cómo se explica su carácter positivo o negativo.

Respecto de la primera interrogante, se propone que los factores que ofician de conectores entre la cantidad de protestas que se producen entre un año y otro tienen que ver principalmente con dos aspectos. En primer lugar, con el rol desempeñado por la protesta social como espacio de socialización juvenil y construcción identitaria en un contexto de libertades democráticas, en la línea de la hipótesis planteada por Somma (2017). De este modo, la continuidad de los procesos de movilización entre años consecutivos estaría posibilitada por la experiencia biográfica de los propios estudiantes durante su paso por la educación superior, y la vivencia de su participación en el movimiento estudiantil como parte fundamental de la experiencia de ser universitario y joven en los círculos del estudiantado tradicional chileno. En segundo término, la continuidad de la movilización estudiantil también sería resultado del desarrollo de estructuras de movilización, ancladas en organizaciones estudiantiles, agendas y petitorios compartidos, líderes validados, símbolos culturales, y otros elementos que conforman el marco institucional en donde se recrea año a año la protesta. Y, en tercer lugar, se debe considerar la existencia de normas y procesos regulares que forman parte del funcionamiento del sistema universitario, que constituyen hitos y procedimientos regulares que pueden ayudar a explicar la existencia de dinámicas cíclicas y rítmicas en el desarrollo de la protesta estudiantil. Como parte de estos procesos se encuentra: la asignación anual durante el primer semestre del año, de las becas, créditos y otros

beneficios estudiantiles entregados por el Estado; la realización de la cuenta pública presidencial en el mes de mayo (durante 2018 trasladada al mes de junio); y la discusión anual, entre los meses de septiembre y diciembre, de la Ley de Presupuestos, que incluye la partida destinada a educación.

Ahora bien, sobre las razones que pudieran explicar que los efectos estacionales encontrados se extiendan desde 1 a 4 años, se sugiere a modo de hipótesis que dicho fenómeno estaría relacionado con la duración promedio de las carreras universitarias con licenciatura, que en Chile por lo general son de 5 años, tendiendo a concentrar las asignaturas en los primeros 4 años, con un funcionamiento del tipo grupo-curso muy similar a la educación escolar. De esta manera, el hecho de que los estudiantes permanezcan en una dinámica de curso prácticamente por 4 años facilitaría el desarrollo de redes sociales, generando condiciones propicias para el surgimiento de una experiencia e “historia” compartida de movilización durante dicho período. Asimismo, otras características del sistema universitario como la organización de las actividades curriculares en semestres y la disposición de vacaciones en los meses de verano e invierno, podrían tener una influencia en la distribución mensual de los eventos, que como se ha señalado, se concentran en los meses de mayo, junio y julio, con registro prácticamente nulo en los meses de verano y de fin de año.

Respecto del último punto, la alternación de efectos estacionales de signo positivo y negativo puede ser interpretada como expresión de los procesos de entusiasmo y cansancio descritos por Hirschman (2002) para describir la dinámica a través de la cual las personas se involucran en la vida pública.

Por otra parte, en el componente no estacional del modelo se encontró exclusivamente un efecto de media móvil del mes anterior influyendo positivamente sobre el número de protestas que se registran en el mes siguiente. Como hipótesis para comprender esta situación, se plantea que la generación de una cantidad de protestas no esperadas, probablemente por motivos coyunturales específicos, genera un aumento de la motivación que hace aumentar la cantidad de protestas en el mes siguiente. No obstante, dentro de un sistema de movilización altamente rutinizado y normado como el de la protesta universitaria chilena, es probable que este auge no pueda extenderse más allá de un mes,

luego de lo cual prevalecen los ritmos cíclicos que rigen el despliegue de la acción colectiva en este campo.

Como corolario del análisis, se debe remarcar que el conjunto de los efectos endógenos encontrados en el estudio logran explicar cerca del 46% de la varianza de la serie de protestas, una proporción de gran magnitud que permite afirmar que la protesta estudiantil universitaria en Chile durante la post dictadura es causada en una medida muy importante por la articulación de una serie de factores internos, que tienen como resultado la configuración de una cultura de movilización o de una rutina de protesta fuertemente institucionalizada, que determina que prácticamente la mitad de las protestas realizadas por el movimiento no dependen ni de la contingencia política, ni de las condiciones variables del campo educativo, ni de otros factores externos potencialmente importantes.

7.3.- EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIAL Y DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR: PROCESOS QUE INDICEN SOBRE LA DINÁMICA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO.

El principal hallazgo encontrado en relación con la influencia de variables externas sobre la dinámica del ciclo de protesta universitaria en el período 1990-2014, es el efecto que tiene la variación del gasto público en educación superior, que como se vio, es robusto, resistente tanto al control estadístico de otras variables como a la transformación de los datos y de una intensidad alta, explicando por sí sola alrededor de un 28% de las protestas que se producen durante el mismo año.

El sentido negativo de este efecto, que indica que las protestas tienden a aumentar en aquellos años donde se produce una disminución del gasto público destinado al ítem educación superior, apunta en la dirección de lo señalado por la teoría de la Privación Relativa, que enfatiza la importancia que poseen las percepciones de carencia o agravio sobre la forma en que los sujetos reaccionan ante sus circunstancias objetivas (Gurr, 1970a). En términos precisos, la situación de la protesta estudiantil universitaria respondería a un modelo de “privación decreciente”, forma de malestar que puede conducir a la generación de protestas cuando un grupo con expectativas altas se enfrenta a una merma de sus condiciones de vida (o a una percepción de merma), que amenaza la

realización de sus aspiraciones (Gurr, 1970b). Así, el aumento de las protestas estudiantiles sería el resultado del incremento de los sentimientos de frustración y malestar que surgen entre los jóvenes ante la disminución de los recursos que el Estado entrega a la educación superior, hecho que puede afectar las expectativas de los estudiantes de acceder a beneficios estatales y a una educación de buen estándar.

Esta interpretación de los resultados encontrados es congruente con la teoría de Gurr (1970b), quien prevé que los fenómenos de privación relativa de tipo “decreciente” tienden a reflejar sensaciones de temor de grupos ante la amenaza de pérdida de riqueza, estatus o poder, especialmente dentro de sectores medios, fomentando el desarrollo de formas de acción colectiva de gran intensidad. Al mismo tiempo, diversos autores (Smith & Ortiz, 2002; Wright & Tropp, 2002; Smith, Pettigrew, Pippin & Bialosiewicz, 2011) han señalado que los sentimientos de privación relativa que conducen al surgimiento de protestas, están asociados por lo general a identidades colectivas potentes, lo que de acuerdo a los antecedentes revisados podría coincidir con el caso del movimiento estudiantil universitario chileno, aunque se requieren estudios en esta línea para confirmar si se trata de una hipótesis correcta.

De esta manera, el hallazgo de un efecto negativo de la variación del gasto público destinado a educación superior sobre el número de protestas estudiantiles se interpreta como resultado del surgimiento de sentimientos de deprivación en el estudiantado universitario, como consecuencia de la brecha que se genera entre las expectativas de los jóvenes y las posibilidades reales que ofrece el sistema educativo para cumplir dichas demandas. Por lo anterior, la idea de que la evolución del movimiento estudiantil está íntimamente ligada a los cambios que experimenta el sistema educativo (Bellei et al, 2014; Cummings, 2015) parece encontrar evidencia a favor en los resultados obtenidos, puesto que se puede concluir que son precisamente dos tipos de cambios experimentados por el sistema educativo en los últimos 30 años los que han contribuido a mantener activo al movimiento estudiantil universitario en el período: por un lado el amplio descontento con la calidad y los costos que deben pagar los jóvenes y sus familias para acceder a la educación superior, y por otro, la masificación del sistema que ha generado una masa crítica de estudiantes cada vez más amplia y con más herramientas y competencias para plantear sus demandas hacia el Estado y las instituciones privadas, que se ha expresado

justamente a través de la actuación del movimiento estudiantil (Salinas & Fraser, 2012; Disi Pavlic, 2017). Como plantea Somma (2012) en esto consistiría la paradoja del sistema de educación superior chileno, pues son precisamente los procesos de expansión y modernización neoliberal que éste ha atravesado desde la década de 1980, los que han terminado por fortalecer a un movimiento que protesta justamente en contra de la lógica del mismo sistema.

Las restantes variables consideradas no mostraron efectos significativos sobre la cantidad de protestas que se producen durante el mismo año, lo cual es un punto importante para considerar, pues permite descartar por el momento otras explicaciones de la evolución del movimiento estudiantil universitario.

Por otra parte, no se encontraron efectos significativos rezagados a un año, por lo que no se puede afirmar que los cambios experimentados por las características de la estructura social o del sistema de educación superior en un año determinado influyan sobre el número de eventos de protesta que produce el movimiento estudiantil durante el año siguiente, lo que a priori parecía una hipótesis plausible. Sin embargo, sí se encontraron efectos rezagados a dos años para dos de las variables del modelo, a saber, variación del PIB anual y porcentaje de estudiantes de estratos medios en el sistema de educación superior. En ambos casos se trata de efectos negativos y de intensidad media, que en conjunto explican aproximadamente el 15.7% de la varianza de la serie de protestas.

El desfase de dos años entre la ocurrencia de los cambios observados en la variación del PIB y el efecto sobre el movimiento estudiantil, puede ser consecuencia de que esta variable impacta sobre la cantidad de protestas a través de la mediación de otras variables, por ejemplo el gasto proyectado en educación superior u otras medidas tomadas tanto por el Estado como por agentes privados, proceso que no sería inmediato sino que, de acuerdo a nuestros resultados, tomaría dos años hasta traducirse en efectos sobre la cantidad de protestas que realiza el movimiento estudiantil. Al igual que en el caso anterior, el mecanismo por el cual se produce este efecto también se puede interpretar a través de la teoría de la privación relativa (Gurr, 1970a), pues es precisamente la contracción del crecimiento económico lo que genera un aumento de las protestas dos años después, lo

que puede leerse como una reacción ante la amenaza que esta merma económica puede tener para los intereses y aspiraciones de los estudiantes tradicionales.

Finalmente, se plantea que el efecto a dos años de la proporción de estudiantes de estratos medios en la educación superior sobre la serie de protestas puede deberse al propio ritmo de las organizaciones estudiantiles para procesar sus demandas y transformarlas en movilización. Adicionalmente, el sentido negativo del efecto indicaría que cuando disminuye la proporción de estudiantes de estratos medios en el sistema de educación superior respecto del total de matriculados, se genera un malestar, agravio y/o sentimiento de privación que se traduce luego de dos años en un incremento de las movilizaciones, con el objetivo de restituir y/o aumentar los beneficios estudiantiles para estos grupos, asegurando así su acceso y permanencia en el sistema educativo.

A modo de interpretación de este hallazgo, se sostiene entonces que la disminución de la pobreza y el proceso de modernización neoliberal experimentados por el país a partir del retorno a la democracia, han producido un aumento generalizado de las expectativas de los chilenos, especialmente entre los estratos medios (CEPAL, 2007), los que a su vez se han incorporado masivamente a la educación superior en los últimos 30 años, generando una importante presión y demanda sobre el sistema educativo en demanda de acceso y beneficios para cursar estudios superiores. De esta forma, una de las causas del movimiento estudiantil universitario se hallaría en la expansión de la educación superior y específicamente en la entrada masiva de estudiantes de estratos medios al sistema, los que provistos de altas aspiraciones han contribuido a dar forma a un movimiento de protesta reivindicativo que alcanzó su mayor intensidad durante el año 2011, cuando cientos de miles de estudiantes universitarios salieron a las calles a exigir educación superior gratuita y fin al lucro. Así, se propone que el surgimiento de sentimientos de privación relativa entre los jóvenes de estratos medios cuando disminuyen los beneficios entregados por el Estado al sistema de educación superior es uno de los mecanismos causales que explica la dinámica de movilización de los estudiantes universitarios chilenos en las décadas recientes.

Estos resultados permiten aportar evidencia a favor de algunas hipótesis teóricas propuestas para explicar el fenómeno de la movilización social reciente en Chile y en

América Latina. Por un lado, refrendan la tesis planteada por Fleet (2011), que caracterizó a la protesta estudiantil chilena como un movimiento de jóvenes de sectores medios, que tienen en la educación superior su principal canal de ascenso e integración social. Y por otro, pueden leerse también como expresión de lo que Filgueira (2013) denomina la “crisis de segunda incorporación” en América Latina, un proceso propio del actual momento de desarrollo en el que se encuentran los países de la región, que se caracteriza por el auge de la movilización social, como consecuencia de la proliferación de demandas materiales y post materiales en un contexto en donde los Estados y mercados enfrentan aún importantes falencias para ofrecer respuestas a estas aspiraciones y procesar el conflicto.

Finalmente, hay que apuntar que estos resultados conducen a pensar que el movimiento estudiantil universitario posee un carácter principalmente reivindicativo y sectorial, lo que se condice además con el análisis descriptivo realizado sobre el tipo de demandas de las movilizaciones y con evidencia previa (Disi, 2016). Entonces, si la protesta universitaria puede caracterizarse, al menos parcialmente, como un movimiento de estudiantes tradicionales y de estratos medios, con demandas principalmente reivindicativas y sectoriales, surge pregunta sobre cuáles han sido sus efectos sobre las desigualdades de voz política y educativas que existen entre los jóvenes chilenos. ¿El movimiento estudiantil ha contribuido a dar más voz política a los jóvenes con más carencias de la sociedad? ¿A que grupos de la sociedad han beneficiado las conquistas y reformas alcanzadas gracias a su actividad de protesta? ¿Se ha democratizado más el acceso a la voz política entre los jóvenes a partir de la acción de este movimiento? Estas son las principales interrogantes que deja planteadas el trabajo realizado y que se espera poder abordar en próximas investigaciones.

7.4.- REFLEXIONES FINALES: LIMITACIONES DEL ESTUDIO Y DESAFÍOS PARA PRÓXIMAS INVESTIGACIONES

La actuación permanente del movimiento estudiantil chileno y de otros movimientos durante las últimas tres décadas ha mostrado que, lejos de aquellos pronósticos que auguraron un debilitamiento de la acción colectiva en la región a causa de los procesos de reforma neoliberal (Levy, 1991), los movimientos sociales continúan siendo actores muy relevantes y vigentes, probablemente a consecuencia de los mismos cambios que han

experimentado las economías, los Estados y los grupos sociales en Chile. Lo anterior permite plantear que la implementación de reformas económicas y sociales en contextos de democratización política generan condiciones propicias para el actuar de los movimientos sociales y para que estos se expresen a través de la protesta social (Bellinger & Arce, 2011).

En este marco general, el presente estudio se ha focalizado en indagar cómo influyen ciertos factores endógenos y algunas variables estructurales y características del sistema de educación superior, sobre el desarrollo del movimiento estudiantil, demostrando que ambos fenómenos tienen un rol relevante sobre la evolución del ciclo de protestas de los estudiantes universitarios en el período 1990-2014. Estos resultados son interesantes por dos razones; por un lado, permiten abordar un tema poco explorado en el campo de estudio de los movimientos sociales, como es el que los ciclos de protestas pueden explicarse, al menos en cierta medida, por factores internos del propio ciclo, desarrollando un ritmo y una dinámica regular que tiende a reproducirse independientemente de lo que ocurra en el contexto social; y por otro, validan a los agravios y percepciones de agravios como fenómenos relevantes para entender las olas de protesta y sus causas (Hechter et al, 2016).

Dicho lo anterior, los resultados obtenidos también muestran que hemos estimado modelos incompletos, lo cual refuerza la idea de que la acción de protesta se genera por una multiplicidad de procesos interrelacionados, incluyendo fenómenos de larga data y variables coyunturales, así como también factores endógenos y exógenos, muchos de los cuales no fue posible incorporar en este trabajo. Considerando esto, uno de los desafíos que queda pendiente es el lograr integrar en un solo modelo a un conjunto más amplio de variables relevantes para explicar la evolución del ciclo de protesta estudiantil, incorporando también factores políticos, organizacionales, subjetivos y otros, para así lograr una mejor comprensión de las causas que inciden en el desarrollo de los ciclos de movilización.

Junto con lo anterior, se plantea la necesidad de incorporar al análisis otras variables dependientes, tales como el número de participantes, la duración y/o una medida de intensidad ponderada de los eventos de protesta, con la finalidad de estudiar qué factores

explican estas otras formas de operacionalizar la evolución del ciclo de protesta universitaria en el período 1990-2014.

Otra limitación muy importante del estudio realizado es la carencia de indicadores directos acerca de los sentimientos de privación relativa, problema frente al cual se optó por utilizar datos referentes al cambio de ciertas características de la estructura social y del sistema de educación superior, asumiendo que estas variables macrosociales tienen impactos sobre las percepciones de privación y agravio de los sujetos. Aunque esta estrategia se apoya en una serie de trabajos desarrollados en la misma línea (e.g., Jenkins et al, 2003; Hechter et al, 2016; Dodson, 2015), es claro que no resuelve el problema de fondo, por lo que una de las tareas que queda pendiente es analizar cómo las transformaciones estructurales inciden sobre los sentimientos de privación relativa, y estos a su vez sobre la dinámica del ciclo de protestas.

En síntesis, se espera poder abordar los desafíos y temas pendientes de este trabajo en próximos estudios, con el objetivo de seguir profundizando en el conocimiento sobre las causas y características de la protesta social en Chile y de sus consecuencias políticas y sociales sobre la realidad del país.

VIII. REFERENCIAS

- Aguilera, O. (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). *Utopía y praxis latinoamericana*, 17(57), 101-108.
- Aguilera, O. (2010). Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción. *Nómadas*, 32(1), 81-98.
- Aguilera, O. & Álvarez, J. (2015). El ciclo de movilización en Chile 2005-2012: Fundamentos y proyecciones de una politización. *Revista austral ciencias sociales* (29), 5-32.
- Akaev, A., Korotayev, A., Issaev, L., & Zinkina, J. (2017). Technological development and protest waves: ¿Arab spring as a trigger of the global phase transition? *Technological Forecasting & Social Change*, 116 (2017) 316–321.
- Almeida, P. (2008). Waves of protest: popular struggle in El Salvador, 1925-2005 (Vol. 29). University of Minnesota Press.
- Almeida, P. (2012). Subnational opposition to globalization. *Social Forces*, 90(4), 1051-1072.
- Altiparmakis, A., & Lorenzini, J. (2018). Disclaiming national representatives: Protest waves in Southern Europe during the crisis. *Party Politics*, 24(1), 78-89.
- Hernández, J., & Herrador, M. (2000). *Econometría de series temporales*. Madrid: Editorial Universitas, S.A.
- Arteaga, C., & Pérez, S. (2011). Experiencias de vulnerabilidad: de las estrategias a las tácticas subjetivas. *Universum (Talca)*, 26(2), 67-81.
- Avendaño, O. (2014). Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil: Chile 2011. *Ultima década*, 22(41), 41-68.
- Barnes, S., Kaase, M. (1979). *Political Action*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Barozet, E., & Fierro Carrasco, J. (2011). Clase media en Chile, 1990-2011: algunas implicancias sociales y políticas. Santiago: Konrad Adenauer Stiftung, Serie de Estudios, 4. En <http://www.kas.de/chile/es/publications/29603/>
- Bellei, C. (2015). *El gran experimento*. Santiago: LOM Ediciones.
- Bellei, C., Cabalin, C., & Orellana, V. (2014). The 2011 Chilean student movement against neoliberal educational policies. *Studies in Higher Education*, 39(3), 426-440.
- Bellinger, P., & Arce, M. (2011). Protest and democracy in Latin America's market era. *Political Research Quarterly*, 64(3), 688-704.
- Brunner, J. (1985). *El movimiento estudiantil ha muerto: nacen los movimientos estudiantiles*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Cabalin, C. (2012). Neoliberal education and student movements in Chile: inequalities and malaise. *Policy Futures in Education*, 10(2), 219-228. DOI: <http://dx.doi.org/10.2304/pfie.2012.10.2.219>
- Cabalín, C. (2014). Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 22(43), 25-33.
- Cadarso, P.L. (2001). Principales teorías sobre el conflicto social. *Norba. Revista de Historia*, 15(1), 237-254.
- Campero, G. (1986). Luchas y movimientos sociales en la crisis: ¿se constituyen movimientos sociales en Chile? En F. Calderón (Ed.), *Los movimientos sociales ante la crisis*, (pp. 289-326). Buenos Aires: Universidad de las Naciones Unidas - CLACSO – IISUNAM.

- Campodónico, R. H. (2007). El movimiento estudiantil secundario chileno de mayo/junio de 2006 y la actuación del poder gubernativo desde una visión macropolítica de la educación. *Educere: Revista Venezolana de Educación*, 37(1), 271-281.
- Cantillana, C. (2009). Inscritos que no votan: la abstención electoral en Chile y sus factores explicativos". En P. Navia, R. Briceño & M. Morales (Eds.), *El genoma electoral chileno. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile* (pp. 77-96). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Cárdenas C. (2014). Representación de la acción política de los estudiantes chilenos: movilización de significados en redes sociales. *Ultima década*, 22(40), 57-84.
- Castillo, J. C., Palacios, D., Joignant, A., & Tham, M. (2015). Inequality, distributive justice and political participation: An analysis of the case of Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 34(4), 486-502.
- Cini, L., & Guzmán-Concha, C. (2017). Student movements in the age of austerity. The cases of Chile and England. *Social Movement Studies*, 16(5), 623-628.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2007). *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2014): *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile.
- Contreras, G., & Navia, P. (2013). Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. *Revista de Ciencia Política*, 33(2), 419-441.
- Cummings, P. M. (2015). Democracy and student discontent: Chilean student protest in the post-Pinochet era. *Journal of Politics in Latin America*, 7(3), 49-84.
- Davies, J. C. (1962). Toward a theory of revolution. *American Sociological Review*, 27(1), 5-19
- De la Cuadra, F. (2007). Conflicto social, hipergobernabilidad y participación ciudadana. Un análisis de la "revolución de los pingüinos". *Polis, Revista Latinoamericana*, 16(1), 1-19
- De la Maza, G. (1999). Los movimientos sociales en la democratización de Chile. En P. Drake & I. Jaksic (Eds.), "El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa" (pp. 375-404). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Demirel-Pegg, T. (2014). From the streets to the mountains: the dynamics of transition from a protest wave to an insurgency in Kashmir. *Mobilization: An International Quarterly*, 19(3), 309-327.
- Disi Pavlic, R. (2016). Still Massive? Explaining the Size of Tertiary Student Protests in Latin America. XI Congreso Chileno de Ciencia Política. Pucón.
- Disi Pavlic, R. (2017). *Policies, politics, and protests: explaining student mobilization in Latin America* (Doctoral dissertation).
- Disi Pavlic, R. (2018). Sentenced to Debt: Explaining Student Mobilization in Chile. *Latin American Research Review*, 53(3), 448-465. DOI: <http://doi.org/10.25222/larr.395>
- Dodson, K. (2015). Globalization and protest expansion. *Social Problems*, 62(1), 15-39.
- Earl, J., A. Martin, J.D. McCarthy y S.A. Soule (2004). The use of newspaper data in the study of collective action. *Annual Review of Sociology*, 30(1), 65-80.
- Espinoza, O., & González, L. (2014). El movimiento estudiantil chileno: contexto y demandas. *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, 1(2), 12-28.
- Espinoza, V., Barozet, E. & Méndez, M. L. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *Laboratorio*, 25(14), 169-191.

- Ffrench-Davis, R. (2003): Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Filgueira, F. (2013). Los regímenes de bienestar en el ocaso de la modernización conservadora: posibilidades y límites de la ciudadanía social en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 22(SPE), 10-27.
- Finkel, S. E., & Rule, J. (1986). Relative deprivation and related psychological theories of civil violence: A critical review. *Research in social movements, conflicts and change*, 9(1), 47-69.
- Fleet, N. (2011). Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica. *Polis, Revista Latinoamericana*, 10(30), 99-116.
- Fleishman, E., & Harris, E. (1962). Patterns of leadership behavior related to employee grievances and turnover. *Personnel psychology*, 15(1), 43-56.
- Franco, R., & Hopenhayn, M. (2010) Las clases medias en América Latina: Historias cruzadas y miradas diversas. En R. Franco; M. Hopenhayn & A. León. *Clases medias en América Latina. Retrospectiva y cambios recientes* (pp. 7-42). México, D.F: Cepal-SEGIB/ Siglo Veintiuno Editores.
- Fuentes, C. (1999). Partidos y coaliciones en el Chile de los 90. Entre pactos y proyectos. En P. Drake & I. Jaksic (Eds.), "El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa" (pp. 191-222). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Garretón, M. A. (2001). Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. *Serie Políticas Sociales*, 56. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Garretón, M. A. (2011). Movilizaciones y movimiento social en la democratización política chilena. En R. Quirosa-Cheyrouze Y Muñoz (Eds.). *La sociedad española en la transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador* (Pp. 107-122). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Garretón, M. A. (2012). Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010. Santiago de Chile: Editorial Arcis/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Gaskell, G., & Smith, P. (1984). Relative deprivation in Black and White youth: An empirical investigation. *British Journal of Social Psychology*, 23, 121-131.
- Gurr, T. (1970a). *Why Men Rebel?* Princeton: University Press.
- Gurr, T. (1970b). Sources of rebellion in Western societies: Some quantitative evidence. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 391(1), 128-144.
- Guzmán-Concha, C. (2012). The students' rebellion in Chile: occupy protest or classic social movement? *Social movement studies*, 11(3-4), 408-415.
- Guzmán-Concha, C. (2014). Explicando las movilizaciones estudiantiles del 2011. Una perspectiva desde la sociología política. Artículo para ser presentado en el seminario "Legitimidad y Acción Colectiva", Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Santiago de Chile, 2 y 3 de diciembre de 2014.
- Hechter, M., Pfaff, S., & Underwood, P. (2016). Grievances and the genesis of rebellion: mutiny in the royal navy, 1740 to 1820. *American Sociological Review*, 81(1), 165-189.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. Cuarta Edición. Mc Graw Hill: México DF.
- Hipsher, P. (1996). Democratization and the decline of urban social movements in Chile and Spain. *Comparative Politics*, 28(3), 273-297.

- Hirschman, A. O. (2002). *Shifting involvements. Private interest and public action*. Princeton: Princeton University Press.
- Jenkins, J. C., Jacobs, D. & Agnone, J. (2003). Political opportunities and african-american protest, 1948–1997. *American Journal of Sociology*, 109(2), 277-303.
- Joignant, A., Morales, M., & Fuentes, C. (2017). Malaise in Representation: Attitudes, Beliefs, Behaviors, and Causalities. En A. Joignant, M. Morales, C. Fuentes (Eds.), *Malaise in Representation in Latin American Countries* (pp. 1-43). Estados Unidos: Palgrave Macmillan.
- Kawalerowicz, J., & Biggs, M. (2015). Anarchy in the UK: Economic deprivation, social disorganization, and political grievances in the London Riot of 2011. *Social Forces*, 94(2), 673-698.
- Kinder, D., & Kiewiet, D. (1979). Economic discontent and political behavior: The role of personal grievances and collective economic judgments in congressional voting. *American Journal of Political Science*, 23(3), 495-527.
- Koopmans, R. (1993). The dynamics of protest waves: West Germany, 1965 to 1989. *American sociological review*, 58(5), 637-658.
- Koopmans, R. (1996). Explaining the rise of racist and extreme right violence in Western Europe: grievances or opportunities? *European Journal of Political Research*, 30(2), 185-216.
- Koopmans, R. y Rucht, D. (2002). Protest event analysis. *Methods of social movement research*, 16(1), 231-59.
- Koopmans, R. (2004). Protest in time and space: The evolution of waves of contention. In D. A. Snow, S. A. Soule, & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell companion to social movements* (pp. 19-46). Malden, MA: Blackwell Publishing Ltd.
- Labarca, J. (2016). El "ciclo corto" del movimiento estudiantil chileno: ¿conflicto sectorial o cuestionamiento sistémico? *Revista mexicana de sociología*, 78(4), 605-632.
- Latinobarómetro. (2013). Informe Latinobarómetro 2013. Santiago de Chile.
- Law, K., & Walsh, E. (1983). The interaction of grievances and structures in social movement analysis: the case of JUST. *The Sociological Quarterly*, 24(Winter 1983), 123-136.
- Levy, D. (1991). The Decline of Latin American Student Activism. *Higher Education*, 22(2), 145–155.
- Marien, S., Hooghe, M., & Quintelier, E. (2010). Inequalities in non-institutionalised forms of political participation: A multi-level analysis of 25 countries. *Political Studies*, 58(1), 187-213.
- Mayol, A. & Azócar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso "Chile 2011". *Polis*, 10(30), 163-184.
- McAdam, D., McCarthy, J., & Zald, M. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Istmo.
- McCleary, R., Hay, R., Meidinger, E., & McDowall, D. (1980). *Applied time series analysis for the social sciences*. Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- Melucci, A. (1988). Las teorías de los movimientos sociales. *Estudios políticos*, 5(2), 67-77.
- Merton, R. (1965). *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Milkman, R. (2017). A new political generation: Millennials and the post-2008 wave of protest. *American Sociological Review*, 82(1), 1-31.
- Miller, A., Bolce, L., & Halligan, M. (1977). The J-curve theory and the black urban riots: an empirical test of progressive relative deprivation theory. *American Political Science Review*, 71(3), 964-982.

- Olzak, S. (1994). *The dynamics of ethnic competition and conflict*. Stanford University Press.
- Opp, K.D. (1988). Grievances and Participation in Social Movements. *American Sociological Review*, 53(6), 853-864
- Portantiero, J. (1978). *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la reforma universitaria, 1918-1938*.
- Quaranta, M. (2016). Protesting in 'hard times': Evidence from a comparative analysis of Europe, 2000–2014. *Current Sociology*, 64(5), 736-756.
- Ramis, A. (2011, Agosto). Breve historia del movimiento estudiantil. Punto Final, 740. Recuperado de http://www.puntofina.cl/740/movimiento_estudiantil.php
- Ruiz, C. & Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago de Chile: Nodo XXI–Desconcierto.
- Salinas, D., & Fraser, P. (2012). Educational opportunity and contentious politics: The 2011 Chilean student movement. *Berkeley Review of Education*, 3(1), 17-47.
- Segovia, C., & Gamboa, R. (2012). Chile: El año en que salimos a la calle. *Revista de Ciencia Política*, 32(1), 65-85.
- SIES (2015) Informe Matrícula 2015 de Educación Superior. Santiago de Chile, Ministerio de Educación.
- Scherman, A., Arriagada, A., & Valenzuela, S. (2015). Student and environmental protests in Chile: The role of social media. *Politics*, 35(2), 151-171.
- Smith, H., & Ortiz, D. (2002). Is it just me. The different consequences of personal and group relative deprivation. En I. Walker & H. Smith (Eds.), *Relative deprivation: Specification, development, and integration* (pp. 91-115). Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, H., Pettigrew, T., Pippin, G., & Bialosiewicz, S. (2011). A meta-analytic critique of relative deprivation. Manuscript submitted for publication.
- Solt, F. (2015). Economic inequality and nonviolent protest. *Social Science Quarterly*, 96(5), 1314-1327.
- Somma, N. (2012). The Chilean student movement of 2011-2012: Challenging the marketization of education. *Interface: a journal for and about social movements*, 4(2), 296-309.
- Somma, N. & Bargsted, M. (2015). La autonomización de la protesta en Chile. En C. Cox y J.C. Castillo (Eds.), *Socialización Política y Experiencia Escolar: Aportes Para la Formación Ciudadana en Chile*, (pp. 207-240). Santiago de Chile: Ediciones UC.
- Somma, N. (2017). Protestas y conflictos en el Chile contemporáneo: quince tesis para la discusión. En R. Araya & F. Ceballos (Eds.), *Conflictos, controversias y disyuntivas* (vol. I, pp. 37-85). Santiago de Chile: Ediciones Abierta.
- Soule, S. (1997). The student divestment movement in the United States and tactical diffusion: the shantytown protest. *Social Forces*, 75(3), 855-882.
- Stolle, D., & Hooghe, M. (2011). Shifting inequalities: Patterns of exclusion and inclusion in emerging forms of political participation. *European Societies*, 13(1), 119-142.
- Stouffer, S. A., Suchman, E. A., DeVinney, L. C., Star, S. A., & Williams Jr, R. M. (1949). *The American soldier: Adjustment during army life*. Studies in social psychology in World War II, Vol. I.
- Tarrow, S. (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

- Thompson, J. L. (1989). Deprivation and political violence in Northern Ireland, 1922–1985. *Journal of Conflict Resolution*, 33(1), 676–699.
- Valdebenito, L. (2011). La calidad de la educación en Chile: ¿un problema de concepto y praxis? Revisión del concepto calidad a partir de dos instancias de movilización estudiantil (2006 y 2011). *Revista Cisma*, 1(2), 1-25.
- Valenzuela, S., Arriagada, A., & Scherman, A. (2012). The social media basis of youth protest behavior: The case of Chile. *Journal of Communication*, 62(2), 299–314. doi: 10.1111/j.1460-2466.2012.01635.x
- Van Dyke, N. (1998). Hotbeds of activism: Locations of student protest. *Social Problems*, 45(2), 205-220.
- Van Zomeren, M., Spears, R., Fischer, A., & Leach, C. (2004). Put your money where your mouth is! Explaining collective action tendencies through group-based anger and group efficacy. *Journal of personality and social psychology*, 87(5), 649-664.
- Van Zomeren, M. y Iyer, A. (2009). Introduction to the social and psychological dynamics of collective action. *Journal of Social Issues*, 65(4), 645-660.
- Van Zomeren, M., Postmes, T. y Spears, R. (2008). Toward an integrative social identity model of collective action: a quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives. *Psychological bulletin*, 134(4), 504-535.
- Velicer, W., & Fava, J. (2003). Time Series Analysis. En J. Schinka & W. F. Velicer (Eds.), *Research Methods in Psychology (Handbook of Psychology, Vol. II, pp. 581-606)*. New York: John Wiley & Sons.
- Verba, S., Schlozman, K. L., & Brady, H. E. (1995). *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Villalobos, C. (2017). Protocolo codificación de eventos de protesta en el campo educativo. Documento no publicado.
- Von Bülow, M., & Bidegain, G. (2015). It takes two to tango: Students, political parties, and protest in Chile (2005–2013). En *Handbook of social movements across Latin America* (pp. 179-194). Dordrecht: Springer.
- Walder, A. (2009). Political sociology and social movements. *Annual Review of Sociology*, 35(1), 393-412.
- Walker, I., & Mann, L. (1987). Unemployment, relative deprivation and social protest. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 13(2), 275-283.
- Walker, I., & Smith, H. (Eds.). (2002). *Relative deprivation: Specification, development, and integration*. New York: Cambridge University Press.
- Wang, G. (2008). A guide to Box-Jenkins modeling. *The Journal of Business Forecasting*, Spring, 19-28.
- Wolfinger, R. E., & Rosenstone, S. J. (1980). *Who votes?* (Vol. 22). Yale University Press.
- Wooldridge, J. M. (2010). *Introducción a la Econometría*. México, D-F: Cengage Learning.
- Wright, S., & Tropp, L. (2002). Collective action in response to disadvantage: Intergroup perceptions, social identification, and social change. En I. Walker & H. Smith (Eds.), *Relative deprivation: Specification, development, and integration* (pp. 200-236). New York: Cambridge University Press.

ANEXOS

Tabla 8. *Porcentaje de estudiantes de estratos medios matriculados en el sistema de educación superior respecto del total de estudiantes*

| Tiempo | Año | % estudiantes | % con interpolación |
|--------|------|---------------|---------------------|
| 1 | 1990 | 33,96 | 33,95 |
| 2 | 1991 | | 32,85 |
| 3 | 1992 | 31,76 | 31,76 |
| 4 | 1993 | | 31,99 |
| 5 | 1994 | 32,23 | 32,23 |
| 6 | 1995 | | 33,41 |
| 7 | 1996 | 34,58 | 34,58 |
| 8 | 1997 | | 34,14 |
| 9 | 1998 | 33,70 | 33,70 |
| 10 | 1999 | | 37,27 |
| 11 | 2000 | 40,84 | 40,87 |
| 12 | 2001 | | 39,99 |
| 13 | 2002 | | 39,14 |
| 14 | 2003 | 38,29 | 38,29 |
| 15 | 2004 | | 38,74 |
| 16 | 2005 | | 39,19 |
| 17 | 2006 | 39,65 | 39,65 |
| 18 | 2007 | | 39,94 |
| 19 | 2008 | | 40,23 |
| 20 | 2009 | 40,51 | 40,51 |
| 21 | 2010 | | 40,20 |
| 22 | 2011 | 39,89 | 39,89 |
| 23 | 2012 | | 41,13 |
| 24 | 2013 | 42,36 | 42,36 |
| 25 | 2014 | | 42,20 |
| 26 | 2015 | 42,04 | 42,04 |

Nota. Datos contruidos a partir de la sistematización de encuestas CASEN, período 1990-2015.